

*“No sé si matarte o hacerte mía ...”*

# Me olvidé de olvidar

# Me Olvidé de Olvidar

Ariadna Tuxell





Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

*Me Olvidé de Olvidar*

© HakaBooks, 2017  
08204 Sabadell (España)

Fotografía portada: © Ariadna Tuxell, 2017  
Creatividad portada: Víctor Moreno Eguren  
© HakaBooks

Primera edición: enero 2018

[www.hakabooks.com](http://www.hakabooks.com)

# AGRADECIMIENTOS

*Gracias a todas las personas que creéis en mí y me animáis a seguir escribiendo.*

*Empezó siendo un sueño, poco a poco se convirtió en una ilusión y ahora es una bonita realidad.*

*Mi pequeña empieza a ser consciente de lo que hace su madre y juraría que siente orgullo y admiración. Nuestro amor es tan puro y verdadero que en ocasiones hasta duele. ¿Qué haría yo sin mi niña? Te quiero Ariadna.*

*Gracias mamá por ayudarme a corregir los manuscritos y darme tan buenos consejos. Eres la mejor y te quiero muchísimo.*

*Gracias a Fernando por apoyarme tanto en todo y haberse convertido en mi modelo predilecto. Hace años cuando no sabía cuál era tu nombre pero coincidíamos trabajando, te bauticé como el “buenorro de tráfico”. Ahora más que nunca te has ganado ese apodo y te digo que me encantas. Te quiero cariño.*

*Gracias a mi hermana por ser la mejor fotógrafa del mundo mundial y por sus maravillosas sesiones de fotos. Te quiero tata.*

*Gracias a Silvia por involucrarse tanto en mi proyecto y ayudarme aportando ideas, frescura, ganas y entusiasmo. Formamos un gran equipo y sabes que te quiero mucho. Eres de las personas más fuertes que he conocido y adoro tu sonrisa que pese a todo siempre está dibujada en tus labios. Gracias.*

# 1

¿Existe gente realmente mala en el mundo? Mi respuesta es un sí rotundo. Me llamo Sabela y soy fiscal de los Juzgados de Barcelona. Adoro mi trabajo y me siento realizada, plena y feliz. Disfruto como una bendita cuando se imparte justicia y el delincuente de turno queda encerrado entre rejas durante una buena temporada. La sociedad está mucho mejor sin toda esa gentuza que únicamente sabe delinquir y hacer una maldad tras otra. A mis 39 años, que son los que tengo, he visto auténticos monstruos que han cometido atrocidades difíciles de explicar y mucho menos de digerir con normalidad. Esa es precisamente la parte más complicada de mi trabajo, o mejor dicho, de mi mente. Debo mostrar impunidad, frialdad, templanza, saber con todo tipo de detalles cuál es la gravedad del delito cometido y ser sabedora de todas las maldades que algún desgraciado le ha hecho a la víctima en cuestión. Necesito empaparme de la máxima información posible para conseguir una sentencia justa, trabajar mil horas diarias para que no se me escape nada, estudiarme a conciencia todas las pruebas, las leyes, los decretos, sentencias dictadas con anterioridad en juicios pasados. Todo eso en cierta manera me resulta fácil. Los que me conocen dicen que tengo un don y que hago milagros ante algún caso complicado, pero lo realmente difícil para mí es desintoxicarme de toda la porquería con la que vivo a diario. No es fácil gestionar algunos sentimientos, la mayoría malos, negativos y dañinos. Debo retener en mi mente mucha información con detalles escabrosos, sangrientos y crueles y no dejar que ellos ganen la batalla. He de guardarlos en algún rincón de mi cerebro y saber cerrarlos bajo llave cuando toca. En ocasiones intentan salir a la luz en el momento menos deseado y empiezas a recordar todos y cada uno de los daños que han sufrido las víctimas de los casos que he llevado. Suelo dormir pocas horas para evitar tener pesadillas pues las tengo con bastante frecuencia. Demasiadas son las veces que me he despertado a media noche completamente sudada, con el pulso a mil, hiperventilando y con lágrimas en los ojos. Aún no he encontrado la fórmula exacta para gestionar bien tanto dolor y no dejar que me afecte más de lo necesario. Imagino que por el simple

hecho de tener un corazón que late con fuerza, unos valores muy básicos y honestos y un mínimo de bondad en mi ser, hace que me cueste tanto llevar con normalidad la criminalidad. No entiendo cómo alguien puede disfrutar haciendo sufrir a otra persona o viendo el terror en los ojos de su víctima suplicándole clemencia. He dejado de creer en demasiadas cosas y la vida me ha enseñado a ser desconfiada, cuidadosa y a no esperar casi nada de casi nadie. Si estás preparado para que absolutamente cualquier persona llegado el momento te pueda fallar, cuando llega el día que te llevas la decepción de que otra persona más te ha fallado, el daño es menor y la recuperación es mucho más rápida porque ya estabas preparado para ello. Lo que la vida me regala, bienvenido es, pero cada vez intento tener más los pies en el suelo, pisando fuerte y con seguridad a cada paso que doy teniendo las cosas muy claras.

Estoy casada con el hombre más maravilloso del planeta, el que me hace reír cada vez que se lo propone y con el que pude hacer realidad mi sueño de ser madre. Somos muy compatibles y me arriesgaría a afirmar que somos almas gemelas. No hay secretos entre nosotros y me hace muy feliz.

Mi hija Alma eso ya son palabras mayores. Es el ser más genuino, bondadoso, perspicaz, simpático, gracioso, espontáneo y divertido que he visto en toda mi vida. Sus ganas de vivir disfrutando al máximo cada segundo me da alas y eso hace que se me contagie parte de su alegría. Su alma es tan limpia y pura y su sabiduría interna es tan amplia, que cada día aprendo algo nuevo de ella. Tiene nueve años y tenemos una complicidad y una buena energía entre las dos difícil de explicar. Con una mirada sabemos exactamente lo que piensa la otra y en ocasiones hasta me asusta lo mucho que me conoce. Hay veces que parece que se meta en mi cabeza y me planteo muy seriamente la posibilidad de que tenga el poder de leerme la mente. Espero que eso no pase nunca pues no me gustaría que accediera al rincón negro de mi cerebro donde guardo todos los recuerdos escabrosos de mi trabajo y con una persona que los sufra ya es suficiente. Por suerte no quiere seguir mis pasos profesionales y prefiere ser doctora.

El padre de la criatura, es decir, mi marido que se llama Gabriel, es constructor y se gana muy bien la vida. Llevamos juntos desde los dieciséis años y somos las únicas parejas que hemos tenido ambos. Sólo he estado con él y él sólo ha estado conmigo. Eso nos hace muy felices porque no tenemos ex parejas dando guerra ni nada que se le parezca. Mi vida es sencilla y me encanta.

Estoy en mi despacho viendo las fotos de la víctima del caso que llevo. ¡Qué salvajada! La chica tenía treinta años y fue brutalmente violada y asesinada. Cierro los ojos y dejo caer las fotos sobre el escritorio. Intento no imaginarme los últimos minutos o incluso horas que tuvo que pasar esa pobre mujer. El asesino se cebó con ella y eso demuestra que es un crimen totalmente pasional. Su marido está detenido y las pruebas le incriminan a él. Cuando alguien apuñala en cincuenta ocasiones a la persona que tiene ante él, eso demuestra que hay sentimientos, buenos o malos pero los hay. ¿Qué tiene que pasarte por la cabeza para cometer tal acto de violencia? Cada uno es libre de hacer lo que quiera con su vida y nadie es más que el otro para decidir si tu vida debe terminar y llevar a cabo tu muerte. He estudiado mucho sobre todo tipo de trastornos mentales e intento entender los diferentes puntos de vista mostrando empatía, pero hay cosas que son imposibles de comprender. Es muy duro tratar con psicópatas, esquizofrénicos, bipolares, personas con trastornos de personalidad. Aunque lo que veo más terrible es cuando tienes delante a un sujeto que le ha hecho algo malo a alguien y no siente ni el más mínimo sentimiento de culpa o arrepentimiento. En su mirada sólo ves oscuridad y frialdad. Yo soy Aries, signo de fuego, totalmente pasional que pongo el corazón en lo que hago así que es mucha la diferencia entre esas personas y yo. Cuando el juez dicta su sentencia y hace que el peso de la ley recaiga sobre esa persona y reciba su castigo, el subidón de adrenalina y felicidad que siento es tan grande, que vuelvo a casa con unas ganas de fiesta y de pillar por banda a mi marido para darnos un homenaje entre las sábanas de nuestra cama. Esa también es una parte muy importante de mi vida. Hemos conseguido sentir tanto el uno por el otro que eso hace que nos deseemos y nos excitemos sólo con rozarnos. Me gusta todo lo referente a mi marido y su cuerpo no va a ser para menos. Es un morenazo de casi dos metros de altura, con una complexión atlética muy generosa que consigue hacerme ver las estrellas, los meteoritos y los asteroides cada vez que damos paso al deseo para darnos toneladas de placer. Tiene mérito mantener la llama encendida tras tantos años juntos pero nosotros lo hemos conseguido.

Una vez al año dejamos a Alma con mis padres y mis suegros y nos vamos de vacaciones unos días a alguna parte del mundo. Hemos hecho viajes preciosos donde la chispa de la pasión se ha convertido en un volcán y hemos vuelto aún más enamorados y con mucha más complicidad entre nosotros. Es muy importante saber darle un espacio de tu tiempo a la persona que tienes al lado

y con la que compartes tu vida. Te hace sentir especial y sabes que para esa persona tú eres su mundo.

Entra mi compañera al despacho.

—Buenos días guapa. ¿Qué tal?

—Buenos días Patri. Aquí estoy liada con el nuevo caso. Estaba mirando las fotos del cadáver y son desgarradoras.

—Lo sé, me han dicho que el marido se cebó de lo lindo. ¡Qué cabrón! ¿Cómo puede hacerte tanto daño alguien que te ha querido? —dice mirando una de las fotos y apartando rápidamente la mirada de la dura imagen.

—Hasta que no se demuestre lo contrario el marido es el sospechoso principal y el presunto asesino.

—Sabela, tú y yo sabemos que ese tío es el que se la ha cargado. Seguramente ella se quería divorciar o algo similar y él ni corto ni perezoso se la ha llevado por delante. De verdad que no lo entiendo. Haz y deja hacer, vive y deja vivir. Es muy sencillo y eficaz.

—Ese es precisamente nuestro trabajo, demostrar que es un asesino y hacer todo lo posible para que se pase unos cuantos años en la cárcel.

—He hablado con el forense y me ha dicho la cantidad de lesiones internas que tiene. Le dio una buena paliza y la destrozó por dentro y por fuera. Qué lástima. —las dos nos miramos pensando en ello y doy un gran suspiro haciendo que se me oxigene bien todo el cuerpo. —¿Cómo llevas la fiesta sorpresa de los 40 años de Gabriel?

—Pues con tanto trabajo no estoy teniendo demasiado tiempo libre para organizar mucha cosa, pero la gente está colaborando mucho y están dispuestos a ser unos invitados muy participativos.

—¿Qué quieres hacer?

—Me gustaría que se prepararan una canción para bailar, cantar o hacer ver que cantan, solos, en pareja o en grupo, me da igual. Pero quedará muy gracioso y será muy divertido ver a todos nuestros amigos y familiares hacer un rato el idiota.

—¿Ya has pensado qué canción vas a hacer tú?

—Alma y yo queremos hacer algo juntas pero aún no lo hemos decidido. Lo dejaré en manos de la gordi y que decida ella la canción.

—¿Y al cumpleaños no le haréis hacer nada?

—Supongo que algún disfraz gracioso y alguna canción caerá.

—Te aviso si se me ocurre algo divertido.

—Perfecto, gracias —continuo estudiando el caso y haciendo de tripas corazón al ver la brutalidad que utilizó el asesino con esa pobre mujer.

Pasan las horas y salgo del despacho para asistir a una charla que damos un grupo de personas donde la mayoría son víctimas de alguna agresión. Hace dos años que participo en esta especie de terapia y es muy gratificante poder ayudar dando apoyo y consejos personales / profesionales a aquellas personas que tanto lo necesitan. Unos quieren hablar y sacar toda la porquería que llevan dentro. Otros prefieren escuchar y darse cuenta de que no son los únicos que han sufrido una desgracia. Algunos buscan venganza e intentar hacer justicia si aún no se ha hecho. Todos buscan consuelo, palabras motivadoras y un grupo de amigos con los que poder llorar cuando es necesario. Quedamos una vez al mes en un local donde nos sentimos a gusto, estamos cómodos y tenemos tranquilidad para hablar con sinceridad.

—Buenas tardes.

—Hola Sabela —responden mientras nos damos dos besos y nos vamos sentando en las cómodas butacas haciendo un círculo.

—¿Llevas tú el caso de la chica asesinada por su marido?

—Aún no está demostrada la implicación del marido pero sí, lo llevo yo.

—Imagino que no podrás contar nada referente al caso pero por lo que dicen en las noticias el escenario del crimen ha sido muy sangriento.

—Sí, el autor de los hechos ha mostrado una brutalidad extrema. ¿Cómo estáis vosotros? ¿Alguien quiere hablar de algo en especial?

—Ayer soltaron al asesino de mi hija. Ese cabrón está en libertad disfrutando de su vida y mi hija está enterrada siendo devorada por los gusanos. Ese desgraciado merece morir.

—Pero no serás tú quien le quite la vida. Tú no eres una asesina y no cometerás ese error.

—No puedo ni respirar cada vez que pienso en él, se me oprime el corazón y mis pulmones dejan de funcionar. Es tanta la rabia que siento hacia él. —miro a la mujer que tengo ante mí y siento una pena muy grande al saber lo que está pasando.

—Te entiendo perfectamente y sé lo duro que es —ella traga saliva y me mira mientras se seca con un pañuelo las lágrimas que van saliendo de sus tristes y apagados ojos.

—El otro día se celebró mi juicio y tuve ante mí a mi violador. Me dieron la opción de no verle pero me negué. Quería testificar ante él y que escuchara las

desgarradoras palabras que salían de mis labios. No me permití el lujo de llorar ni una sola vez para no concederle el privilegio de verme débil y casi que escupí las palabras cuando describí lo que ese animal salvaje me hizo aquella noche.

—Eso demuestra lo fuerte que eres y el coraje que mostraste ante toda la sala y en especial ante la persona que te agredió. Te felicito.

—Mi hijo tuvo otro brote psicótico e intentó matarme hace tres días. Tuve que esconderme en el baño y por suerte llegó la policía antes de que hiciera una locura. El cuchillo traspasó en varias ocasiones la madera de la puerta y pensé que de esa no salía. Cuando escuché los gritos de la policía y dejé de oír los golpes pude respirar hondo al saber que el momento de mi muerte aún no había llegado. Por muy mal que esté mi hijo, ¿cómo puede tener el instinto y el deseo de querer matarme? ¿A mí, a su madre? Si soy la persona que más le quiere en el mundo la cual me desvivo por su bienestar y su felicidad y él lo único que quiere es matarme.

—¿No crees que ya ha llegado el momento de ingresarlo en un centro psiquiátrico?

—Por mi seguridad y la de mi marido sí. Si todo sigue igual cualquier día cumplirá su propósito.

—Piensa que está enfermo. Igual que vamos al traumatólogo cuando nos rompemos un hueso, debemos ir al psicólogo y ponernos en manos de profesionales cuando la cabeza no funciona correctamente.

—Ya lo sé, pero es muy duro ver a tu propio hijo, carne de tu carne al que he llevado en mis entrañas y le he dado todo mi amor y cariño, verle con la cara desencajada persiguiéndote por tu casa con un cuchillo en la mano intentando darte caza para matarte a cuchilladas.

—Por ese mismo motivo debes poner punto y final a esta situación —se miran los unos a los otros. Cada uno de ellos tiene su drama personal y nunca volverán a ser las mismas personas que fueron hace unos años.

—Desde que entraron a robar en mi casa estando todos dormidos y nos sacaron de la cama a golpes para dejarnos atados media noche, indefensos y vulnerables a cualquier cosa, que no puedo dormir más de diez minutos seguidos y lo poco que duermo es para tener pesadillas. No me siento seguro en ningún sitio y saber que no pude proteger a mi familia y me dejé atar sin luchar hasta la muerte para ayudar a los míos. —Manel se rompe por dentro y empieza a llorar—. A día de hoy aún escucho en mi cabeza los gritos de mis

hijos mientras les golpeaban para que obedecieran. Y ver la cara de pánico de mi mujer sin saber qué es lo que iba a pasar con todos nosotros. Esa noche destrozaron a una familia entera, nos rompieron el alma y la seguridad que teníamos ante la vida. Ahora sólo soy la sombra de lo que una vez fui y sé que nada ni nadie podrán cambiar lo que siento.

—Piensa que aún está muy reciente y que el tiempo lo cura casi todo.

—Lo sé pero ahora soy un juguete roto sin la posibilidad de ser arreglado. Y lo que más me entristece es que mi familia al completo se siente igual que yo.

—Mi hijo mató a su padre cansado de ser testigo durante toda su infancia de las palizas que me daba. Una noche cuando mi marido estaba bebido e intentó abusar de mí con el palo de la escoba, pues con el pedal que llevaba en lo alto no se le ponía dura, mi hijo, mi dulce y frágil hijo, tuvo que enfrentarse a su mayor miedo que era su padre y darle con un martillo en la cabeza. Jamás olvidaré la cara de pánico que tuvo durante varios días al no saber qué pasaría con él. Intenté protegerle y le dije a la policía que había sido yo la que le dio con el martillo, pero mi hijo se negó a que siguiera siendo una desgraciada y confesó lo que había sucedido esa noche y todas las demás. Su condena no ha sido muy elevada pero cuento los días para volver a tener a mi niño junto a mí. Él me salvó la vida y le estaré eternamente agradecida, aunque me siento muy culpable por no haber sabido poner fin al calvario que vivíamos los dos. Ojalá hubiera matado con mis propias manos al monstruo al que un día amé, pero no fui capaz de hacerlo y tuvo que ser mi hijo quien matara al mismísimo diablo.

—Todas vuestras historias son muy tristes y os ha tocado vivir la experiencia más traumática y dolorosa de vuestras vidas. Sois muy valientes por expresar lo que sentís y plantarle cara a vuestros miedos.

—No hay ni un sólo día que no me arrepienta de haber dejado a mi marido. Sé que si hubiera aguantado a su lado, aunque fuera un auténtico infierno, mi hijo estaría vivo. Cuando le presenté la petición del divorcio, él me amenazó diciendo que si le dejaba me haría daño donde más me doliera. Pensé que algún día me daría una paliza o algo similar, pero jamás imaginé que sería capaz de matar a su propio hijo de cinco años. ¡Era su hijo, joder! Su hijo. Y él lo mató para convertirme en la mujer más desgraciada del planeta y lo logró. No he vuelto a sonreír desde entonces y me da igual morir ahora mismo que dentro de cinco minutos. Mi vida ya no tiene sentido y ese cabrón es el causante de mi desgracia —dice Lili destrozada de dolor llorando

desconsoladamente.

—Por suerte los culpables de vuestros casos están entre rejas recibiendo su castigo y pagando su pena.

—¿Recibiendo su castigo? Las cárceles españolas son hoteles. Tienen una serie de privilegios que ningún asesino debería tener. Por no tener no tendrían ni que ver la luz del sol. Disponen de gimnasio con piscina, biblioteca donde pueden estudiar hasta una carrera si lo desean, vis a vis para estar relajaditos y poder practicar sexo con prostitutas si pueden costear sus servicios. Les dan trabajo dentro para que así puedan ganar dinero y gastárselo en drogas a las que por supuesto tienen acceso. Salen con el carnet del paro porque pobrecitos, una vez puestos en libertad deben reinsertarse en la dura sociedad que ellos mismos se cargaron hace unos años. Tienen su lote de navidad, su televisión vía satélite y no sé cuántas cosas más. Las mujeres que están presas aprovechan para quedarse embarazadas en la cárcel porque saben que hasta los tres años pueden tener a sus hijos con ellas y disfrutar de su juguetito, sin pensar que cuando el niño ya no pueda estar más tiempo en prisión, pues el angelito no ha hecho nada malo y no tiene por qué estar encerrado, se tendrá que ir con algún familiar o bien con los servicios sociales si no dispone de familia fuera de la cárcel. Evidentemente todo a gastos pagados porque tienen sus derechos humanos. ¿Y los derechos de nuestras víctimas dónde están? ¿Y los derechos de los familiares que estamos muertos en vida? ¿Dónde coño están nuestros derechos? —varios de ellos están llorando debido a la rabia que llevan dentro. Es tanta la impotencia que se siente al saber que no vas a cambiar nada y que nadie te va a devolver a tu ser tan querido.

Transcurridas dos horas damos por finalizada la reunión de hoy y nos fundimos en emotivos abrazos cargados de comprensión, cariño y afecto.

Llego a casa y mi pequeña me recibe dándome un abrazo bien fuerte y diciéndome lo mucho que me quiere. Sabe que los martes es cuando me reúno con las víctimas y mi estado anímico suele estar un poco por los suelos.

—¿Te he dicho alguna vez lo mucho que te quiero y que eres la mejor madre del mundo entero?

—Mmmm. Déjame que piense. Creo que una o ninguna —digo sonriendo.

—Pues te lo digo ahora mismo. Eres la mejor madre que me ha podido tocar porque me quieres muchísimo y me haces sentir la niña más afortunada y querida de toda la galaxia. Te quiero porque ayudas a mucha gente que está

muy triste y haces que los malos se vayan a la cárcel. Te quiero porque quieres a papá y juntos formamos una bonita familia. Te quiero porque sí, no siempre hacen falta motivos para querer a alguien —miro a mi hija con los ojos llenitos de amor y de ternura.

—Por favor, deja de crecer y quédate siendo la dulce niña que eres ahora mismo y jamás te alejes de mí —le doy un sentido abrazo y me la como a besos hasta que consigo que uno de sus característicos ataques de risa inunden cada rincón de la casa. Adoro cuando mi hija ríe con esta alegría, vitalidad y energía. Es súper contagiosa y rápidamente estamos las dos muertecitas de la risa sin saber exactamente de qué nos reímos. Mi marido se acerca a nosotras y se une a la fiesta haciéndonos cosquillas provocando que aún riamos mucho más. Acaricia con descaro mi trasero y me dice al oído:

—A la que la niña se duerma tú y yo tenemos una cita pendiente.

—Adoro nuestras citas pendientes —le digo mientras le doy un ardiente beso en los labios.

—¡Eh tortolitos! ¿No tenéis una habitación donde ir? ¡Que tengo 9 años! Aaaarrrrgggg —los dos sonreímos ante el comentario de nuestra hija y nos vamos a la cocina para preparar la cena.

Cuando ya tenemos a nuestra heredera universal bien dormidita, nos vamos a nuestra habitación.

—¿Cómo ha ido el día mi amor?

—Bien como siempre, aunque hoy las víctimas con las que me reúno los martes han estado muy participativas y su estado de rabia y frustración era tan palpable y visible que podía sentir el dolor en mi propio cuerpo.

—¿Qué puedo hacer por ti para que te sientas mejor? —esa es una pregunta que siempre nos hacemos cuando uno de los dos está mal. Sonrío y le abrazo.

—Creo que un masaje estaría bien.

—Eso nunca falla.

—Sabes que masajeando mi cuerpo puedes conseguir absolutamente todo de mí.

—Lo sé —dice con picardía—. Y eso es justo lo que quiero ahora mismo —me desviste sensualmente y yo le ayudo a desprenderse de su ropa entre caricias y besos. Me tumbo en la cama y él empieza a masajear mi cuerpo sin dejar ningún trocito de piel sin tocar. Adoro sus masajes y consigo que se me destense absolutamente todo mi ser. Una vez finalizado el masaje me besa con esa pasión que le caracteriza y yo ya estoy más que preparada para recibir en

mi interior la hombría de mi esposo. Hoy estoy cañera y con un rápido movimiento me coloco sobre su cintura y tomo las riendas del momento. Necesito acción y la quiero ya. Muevo las caderas con movimientos secos consiguiendo la máxima profundidad en todas las penetraciones. Él me ayuda agarrándome del trasero y el ver los músculos de sus brazos y de su pecho tan tensionados y marcados, hace que me ponga muchísimo debido a lo mucho que me excita este dios griego y un maravilloso orgasmo invade mi ser. Minutos después vuelvo a alcanzar el clímax y es cuando Gabriel ya se abandona al deseo derramándose en mi interior. Ambos tenemos el pulso acelerado y nuestras respiraciones van al compás de la música que se escucha en el lavabo. Me ayuda a levantarme de la cama y juntos nos vamos a la ducha.

Falta una hora para que se celebre el juicio de uno de los casos que llevo. Lllaman a la puerta y es el abogado de la defensa.

—Hola Sabela, ¿podemos hablar un momento?

—Dime.

—Me gustaría llegar a un acuerdo contigo para que a mi defendido le caiga una pena menor.

—Lo siento pero no. Ya te dije que no. Tu defendido es un asesino y merece pagar por lo que ha hecho. Se salva de que en España no tengamos la pena de muerte porque te garantizo que pediría exactamente eso.

—Tienes que ser objetiva y profesional y no anteponer tus propios prejuicios.

—¿Perdona? ¿Me estás diciendo que soy poco profesional por no querer pactar un acuerdo y no permitir que un asesino salga antes de la cárcel?

—No es eso mujer, pero si bajamos un poco la condena todos salimos ganando. Tú feliz porque metes a otro tío en la cárcel, mi cliente contento porque se le rebaja la pena y yo satisfecho por haber hecho bien mi trabajo.

—Pero es que resulta que para mí es inadmisibile facilitarle las cosas a un asesino que ha matado a alguien, teniéndolo perfectamente calculado y mostrando una frialdad que da miedo. ¿Realmente quieres que ese tío quede en libertad antes de hora? Espero y deseo que nunca tengas la desgracia de que a algún ser querido tuyo le pase algo malo pues te garantizo que desearás con todas tus fuerzas que esa persona pague por lo que ha hecho y se pudra en la peor cárcel que existe.

—Creo que nuestra reunión ha terminado.

—Es lo único coherente que he escuchado salir de tu boca desde que has abierto la puerta de mi despacho. Nos vemos en una hora en la sala de vistas.

—Gracias por nada. Eres implacable —dice el abogado entre dientes mientras abandona mi estancia. Alucino con los abogados y los pocos escrúpulos que tienen para intentar ganar un caso.

El juicio se celebra y como era de esperar, al autor de los hechos le cae una condena considerable. El juez es de los míos y no cede ni un milímetro ante ningún delito de sangre. Todo lo que sea material y se pueda solucionar con dinero, mira, tira que te va, pero cuando las víctimas son personas y alguien destroza su vida, no siempre con resultado de muerte, la cosa cambia y mucho. A éstas alturas ya sabemos que no es necesario que alguien muera para matarlo en vida. Hay cosas mucho peor que la propia muerte y hay situaciones que a uno le toca vivir cuando en realidad lo que desearía estar es muerto. Como por ejemplo la muerte de un hijo, creo que no hay peor dolor que precisamente ese. Las personas estamos hechas para soportar todo tipo de muertes allegadas pues es ley de vida y a todos nos llega un día u otro. Pero un padre no trae al mundo a un hijo sabiendo que algún día lo enterrará, no. El hijo entierra a los padres pero no al revés. No tendría que estar permitido pero hay tantas cosas que no tendrían que estar permitidas y que pasan todos los días ante nuestras narices.

Los días van pasando y llega el cumpleaños de mi marido. Este año cae en sábado así que nos va genial porque podemos hacer una comida con algunos familiares y los amigos más directos y así despistar al cumpleañosero y que no sospeche que esta noche tenemos organizada una fiesta sorpresa. Preparamos una paella en el jardín de casa y nuestros invitados le dan sus regalos y hablan entre ellos con total normalidad sin levantar sospecha alguna. Nos lo pasamos muy bien y alucino con las dotes interpretativas de mi hija.

—Papi, esta noche mi amiga Estela hace una fiesta de pijamas en su casa y me gustaría ir. Así también os dejo a solas a mami y a ti y hacéis esas cosas que tanto os gusta hacer juntos como ir al cine, a cenar, escuchar música en la habitación. —Alma ríe con maldad y todos reímos al escuchar las salidas que tiene la jodía niña.

—¿Le has preguntado a tu madre qué le parece?

—Me ha dicho que por su parte no hay problema y que te lo pregunte a ti también.

—Está bien, me gusta la idea de terminar de pasar el día de mi cumpleaños con una cena romántica con la mujer de mis sueños.

—¿Ah sí? ¿Y quién es esa mujer? Que no me entere yo que me pongo celosona —digo riendo mientras le doy un beso en la cara a Gabriel.

—Uf, es la mujer ideal con la que todo hombre sueña. Me tiene loco y sé que te caería bien. Me recuerda mucho a ti.

—Pues nada, ya me la presentarás algún día.

—Anda tonta, ¿dónde iba a encontrar yo a una mujer mejor que tú? Si para mí lo tienes todo y eres la mujer más perfecta que ha pisado el planeta Tierra.

—Lo que tienes es que no eres nada exagerado, ¿eh? —le dice su hermano dándole un golpecito en el hombro.

—Para mí lo es y cada día la quiero mucho más por ser como es y darme todo aquello que necesito —comenta mientras me mira con esa sonrisa boba que se le pone cuando está en plan enamorado.

—Ahora entendéis por qué quiero ir a dormir hoy a casa de mi amiga, ¿verdad? Tengo a los padres más empalagosos de todo el mundo.

—Mira bonita, afortunada debes sentirte de tener a unos padres que se quieren tanto y que te quieren tantísimo a ti también. Será que no es bonita la familia que formamos. Ojalá algún día encuentres a alguien que te haga igual de feliz que tu madre me hace a mí.

—Eso será cuando me canse de viajar, de estudiar, de vivir la vida con mis amigas y sea doctora. Antes no quiero que se me acerque ningún niño. ¡Qué asco!

—Angelito, bendita inocencia. Qué poquito le queda para cambiar de opinión. -digo suspirando y poniendo los ojos en blanco.

La comida ha ido genial y a ningún invitado se le ha escapado ninguna frase a la hora de despedirse tipo: “Nos vemos en un rato” o “Hasta ésta noche. ¡Qué nervios!”. Como que tenemos la excusa perfecta para arreglarnos, pues se supone que dejamos a la niña en casa de nuestros amigos y nos vamos al cine y a cenar, nos ponemos nuestras mejores galas y salimos de casa monísimos. Alma lleva la mochila de cuando se va a dormir a casa de alguien y está completamente metida en su papel. Estoy empezando a creer que esta niña tiene una capacidad muy buena para ejecutar una mentira y llevarla a cabo sin problema alguno durante todo el día. Tendré que poner un detector de mentiras en casa para cuando sea algo más mayor. Gabriel conduce por las calles de

Barcelona hasta llegar a la casa de los padres de Estela. Hay sitio en la puerta y aparcamos nuestro coche. He mandado un mensaje al grupo avisando de que ya salíamos de casa. Nos esperan en el jardín de nuestros amigos y creo sinceramente que Gabriel no sospecha nada. Al abrirnos la puerta vemos a varias de las amigas de nuestra hija corriendo por la casa y eso ya acaba de hacer creíble nuestra coartada.

—¡Hola chicos! Qué guapos vais.

—Gracias. No todos los días se cumplen 40 años y tenemos la noche para nosotros solos en plan parejita.

—¡Papi! ¿Estás diciendo que os molesto?

—Jamás, pero admito que de vez en cuando me gusta pasar unas horas a solas con tu madre y poder hacer cosas en pareja.

—Vale —la niña sale corriendo tras sus alocadas amigas que están como motos. Por suerte los padres nos hemos hecho amigos y formamos un grupito muy majo.

—Bueno chicos, ya sabéis que si pasa cualquier cosa nos llaméis a la hora que sea, ¿entendido?

—Claro que sí. Iros tranquilos y a disfrutar de la noche.

—Gracias. Espero que se porten bien las peques.

—Ya sabemos que les encanta dormir juntas y hacer sus fiestas de pijamas así que por su propio beneficio, por si quieren repetir, ya se encargarán de no hacer ninguna gamberrada.

—Tenemos suerte de las niñas tan buenas que hemos tenido.

—Educación. Eso es lo que tienen nuestras niñas, una buena educación, muchas horas de dedicación y una buena base repleta de normas, derechos y obligaciones. Y lo más importante, amor, muchísimo amor.

—Creo que es un buen resumen. Pues nada, nosotros nos vamos —digo cogiendo a mi marido de la mano.

—¡Papis! ¡Mirad qué tienda de indios tan chula nos han montado en el jardín! —sonreímos ante lo que nos dice nuestra hija y seguimos al grupo de niñas que se van corriendo. Admito que estoy nerviosa y tengo un subidón de adrenalina. Traspasamos el umbral de la puerta y vemos que el jardín está completamente oscuro y de repente se encienden un montón de luces de colores alumbrando el inmenso jardín y dejando ver las caras de todos nuestros amigos y familiares que muy coordinados gritan: “¡Feliz cumpleaños!” Gabriel abre los ojos de par en par y me mira con la boca

abierta. Parece un niño pequeño y veo emoción en su mirada.

—¿Esta es la cena de pareja en plan romántico con final feliz que íbamos a tener? —dice riendo.

—Felicidades cariño mío.

—Te quiero mi amor.

—Y yo a ti vida.

—¡Feliz cumpleaños papi! —Alma corre hasta los brazos de su padre y se funden en un cálido abrazo. Los invitados van disfrazados y rápidamente empiezan a disfrazar al cumpleañosero. Está todo precioso y les estoy muy agradecida a nuestros amigos por haberme ayudado tanto a organizar la fiesta de mi marido. El show da comienzo y nuestros invitados empiezan a cantar las canciones que han elegido, algunos con más gracia, garbo y arte que otros pero lo que está claro es que ganas le ponen. Llega nuestro turno y Alma y yo nos subimos al improvisado escenario. Cantamos la canción preferida de Gabriel que es “Chiquitita” de ABBA. Él se la cantaba siempre a Alma cuando era pequeña y es muy significativa para nosotros. Nos hemos vestido como las auténticas cantantes, pelucas rubia y morena incluidas y cantamos lo mejor que sabemos. Gabriel no ha podido aguantar las lágrimas por más tiempo y rompe a llorar completamente emocionado al ver a su chiquita cantando junto a su querida mujer la canción que tan buenos recuerdos le trae. Al terminar de cantar nuestro entregado público nos aplaude y Alma y yo nos abrazamos también muy emocionadas.

—Jo cariño, qué sorpresa más bonita.

—¿Te ha gustado?

—Muchísimo. Os quiero.

—Y nosotras a ti.

Mi cuñado, que es un cachondo, se disfraza de Lady Gaga y nos deleita con un numerito haciendo que no podamos parar de reír. Mis suegros cantan una canción de Pimpinela y también lo hacen muy bien. Mis padres de las Azúcar Moreno y ver a mi padre con su vestido negro y raja en la pierna junto a su peluca con cola alta no tiene desperdicio. Los invitados cada vez van un poco más bebidos y la desinhibición se hace patente en muchos de ellos. A mi pobre marido le obligan a vestirse con un top, una falda y una peluca rubia y le hacen mover las caderas mientras suena una canción de Shakira. Es un momento muy divertido y la gente graba el espectáculo con sus teléfonos móviles.

El momento del pastel también es muy gracioso porque Alma se esconde en

el interior de una tarta de cartón y al acercarse su padre, ella sale cual sirena sube a la superficie del mar para poder salir del agua y Gabriel se lleva un gran susto consiguiendo que riámos con ganas.

La verdad es que la fiesta de cumpleaños no ha podido salir mejor y me siento genial por lo que hemos conseguido. Nos lo estamos pasando de maravilla hablando entre risas los unos con los otros. Mi marido está pletórico de felicidad y eso se nota. Me gusta la forma tan salvaje que tiene de mirarme cuando se pone en modo macho que devora con la mirada a su hembra. Sé que esta noche toca fiesta y ansío con impaciencia a que llegue el momento.

A las dos de la madrugada las niñas empiezan a tener bastante sueño y decidimos dar por finalizada la fiesta de cumpleaños. Nos despedimos de nuestra preciosa hija que se va a dormir junto a sus mejores amigas y repartimos besos entre nuestros amigos dando las gracias por la ayuda. Salimos de la casa y caminamos hacia nuestro coche. Gabriel, muy cariñosamente me abraza por la cintura y me da un beso cargado de pasión de esos que hacen que se me erice hasta el último trocito de piel que forma mi cuerpo.

—Gracias por la maravillosa velada que hemos pasado. Eres la mejor mujer que existe y me siento inmensamente afortunado de ser tu esposo.

—Gracias a ti por hacerme cada día la mujer más feliz y dichosa del mundo entero —nos besamos nuevamente y un escalofrío recorre mi ser. Es tanto lo que éste buen hombre me hace sentir.

—¿Tienes sueño? —me pregunta.

—No. Y te informo que para nosotros la noche no ha terminado. Vayamos a casa y te contaré unas cuantas cositas. —le digo con cara pícara. Él sonrío pero su cara es aún mucho más pícara que la mía. Una sonrisa maligna se dibuja en sus labios y sé perfectamente que algo está tramando.

—¿Sucede algo mi amor? —pregunto un tanto intrigada debido a su reacción.

—Nada malo. ¿Recuerdas aquella vez que pasamos por delante de aquel palacete donde nos comentaron que se celebraban fiestas liberales con intercambios de pareja para quien lo deseara?

—Sí. ¿Quieres que vayamos?

—Estaría bien terminar allí mi cumpleaños, ¿no crees? —mi corazón empieza a latir con fuerza y no sé qué decir. Jamás he estado en un sitio de esos, ni he estado nunca con otro hombre que no sea mi marido. Ni he visto a gente copular a mi alrededor, ni tampoco sé si me sentiré cómoda en un lugar

así.

—No sé qué decir. Es una locura, ¿no?

—Cariño, somos dos personas extremadamente formales que no nos dejamos llevar por impulsos ni por actos poco meditados, así que aunque sea por una única noche hagamos una locura y vayamos a visitar un ratito el infierno — parezco una niñata tonta a la que su alocado novio le está proponiendo una marranada. Se me escapa una risita nerviosa y digo que sí con la cabeza. Nos miramos con una cara repleta de complicidad, nos reímos y nos abrazamos entre risas. Parece que estemos a punto de atracar un banco y nos sentimos muy malotes por la decisión que acabamos de tomar. Abre la puerta del acompañante, me da un cachete en el trasero y la cierra cuando me siento en el interior del vehículo. Observo caminar por delante del coche a mi alocado marido y me da la sensación de que volvemos a tener 20 años. Nuevamente a mi lado, me da un ardiente beso dejándome casi sin sentido y enciende el motor. Con lo que acaba de hacer no sólo ha encendido el motor del coche, sino que también ha encendido el mío y de qué manera. No quiero pensar demasiado en lo que estamos a punto de hacer, pero lo que sé es que estoy a mil y la sensación me encanta.

Aparca y caminamos de la mano hacia la única puerta que hay. No hay gente esperando, ni carteles, ni se oye música ni nada de nada. Pulso el botón del interfono y escuchamos una voz que dice que esperemos unos segundos. Al momento vemos aparecer a un pedazo de hombre tipo armario vestido de negro que con una sonrisa nos abre la puerta.

—Buenas noches. Sean bienvenidos.

—Muchas gracias —caminamos tras el hombre y me siento como si estuviera haciendo algo prohibido. Una señorita muy elegante nos saluda con una gran sonrisa.

—Buenas noches. ¿Es la primera vez que vienen?

—¿Tanto se nos nota? —digo con una risita nerviosa. Ella sonrío y mi marido también.

—Un poco pero no se preocupen, hay una primera vez para todo. Les informo del funcionamiento de nuestras instalaciones. Como pueden comprobar nuestra discreción es el sello de la casa y no está permitido hacer uso de teléfonos móviles ni nada similar, así que tendrán que dejar sus pertenencias en una

taquilla. Pueden ir vestidos con la ropa que llevan, con ropa interior o desnudos tapándose con las toallas que encontrarán en las taquillas. Aquí todo está permitido así que pueden hacer lo que les plazca, eso sí, manteniendo las formas, siendo educados con los demás y aceptando un no por respuesta. Si alguien dice que no a algo que ustedes le propongan, deben respetar su decisión y no volver a insistir. Si vemos que no respetan las normas, serán automáticamente invitados a marcharse. La entrada son 50 euros y están incluidas 5 consumiciones. Pueden explorar con total libertad cada rincón de nuestras lujosas instalaciones y si encuentran un sitio donde se sientan cómodos para dar paso a sus más ardientes deseos, adelante. Sean bienvenidos y disfruten lo que puedan y un poquito más. Si tienen cualquier duda, yo misma o cualquiera de mis compañeros les ayudaremos en todo momento. ¿Alguna pregunta?

—¿Entiendo que nos podemos encontrar a gente. haciendo el amor en cualquier sitio?

—Así es. Piscina, jacuzzi, cama redonda, sala de orgías, jardín, terraza superior. Cualquier sitio es bueno para dar paso al placer. Pero si no desean copular, o quieren practicar sexo en su intimidad, les informo que hay salas con camas de matrimonio cerradas por unas grandes cortinas donde sólo se puede entrar si previamente está vacía, y si entran dos, tres o más personas, eso ya lo deciden ustedes. Aquí nadie juzga a nadie y piensen que todos han venido a por lo mismo, a pasar un buen rato, a disfrutar, a dejar los miedos, vergüenzas y prohibiciones a un lado y sepan que no existen cosas correctas o no, simplemente hay que dejarse llevar y hacer lo que realmente a uno le apetece.

—Muchísimas gracias por explicarse tan bien —nos despedimos de la agradable mujer y subimos las escaleras que nos llevan hacia el vestuario. Al entrar a la derecha se ven las duchas y se escuchan gemidos de alguien que se está duchando en buena compañía. Admito que me da morbo y miro de reojo. Veo a un hombre junto a dos mujeres dándose el lote bajo el agua. Noto un pinchazo en mi zona más erógena y miro a mi marido.

—La cosa promete.

—Sí. —digo mientras dejo el bolso en la taquilla que nos ha sido asignada. Decidimos dejarnos puesta la ropa y explorar un poco el terreno. Salimos del vestuario y veo varias cortinas, deduzco que éstas son las salas un poco más privadas. Una de las cortinas está entreabierta y se ve a una pareja haciendo

una postura que ni con media hora de duros estiramientos sería capaz de conseguir con mi cuerpo serrano. Mi marido tira de mí haciendo que nuestros cuerpos queden totalmente pegados y noto su erección rozando mi vientre. Nos besamos y seguimos caminando. Hay un pasillo y caminamos sin saber dónde nos lleva. Hay poca luz y no se ve casi nada. De repente vemos una gran cama repleta de cuerpos en movimiento y a algunas personas que nos miran con cara de deseo. En ese momento me siento como si fuera un entrecot ante un montón de lobos hambrientos y necesito salir de allí. Sonrío tímidamente y tiro de la mano de Gabriel que no se le ve demasiado incómodo. Me mira y sonrío divertido, parece ser que sus cuarenta años le han dado un saber estar ante escenas un tanto incómodas.

—¿Todo bien mi amor? —dice mientras camino tirando de él.

—De maravilla, pero vayamos a la terraza a que nos dé un poquito el aire —estoy acalorada, noto mi espalda mojada levemente por el sudor y cierta zona de mi cuerpo también está algo mojada. Subimos más escaleras y vemos una barra. Decidimos acercarnos y tomar algo. Me siento en un taburete y mi marido pide las dos consumiciones. Se escucha música y la sala está llena de espejos. No hay demasiada luz y me giro para ver qué es lo que nos rodea. Genial. estamos en la gran sala de orgías. La decoración es de color plata y blanco. Se ve todo acolchado y como era de esperar, hay gente haciendo lo que ha venido a hacer, conseguir el máximo placer posible. No quiero mirar descaradamente a nadie pero admito que me he quedado anonadada y con la boca un poco abierta.

—¿Tomando buena nota mi amor? —el comentario de mi marido me saca de mi asombro y vuelvo a girar el taburete y a mirar a la camarera que sonrío ante nosotros.

—Es la primera vez que venís, ¿verdad?

—O se nos nota a kilómetros o tenéis todas un título de psicología en vuestras casas —comento sonriendo.

—Ésta es sin duda la sala más excitante. No hay cortinas ni salas pequeñas. Todo son espejos, la grandísima cama y las paredes acolchadas. A nosotras las camareras no hacen la jugarreta de ponernos a servir en ésta barra nuestra primera noche. Imaginad nuestra primera jornada laboral entre éstas cuatro paredes viendo lo que vemos.

—Habrás visto cada cosa.

—No os lo podéis ni imaginar. Por suerte nosotras somos intocables y nadie

nos hace ni nos dice nada que no deba. En ocasiones creo que tras ésta barra te vuelves invisible pues hay gente practicando actos un tanto impuros ante tus narices y es como si no estuvieras. Hay veces que estoy sirviendo la consumición mientras a la persona en cuestión le están haciendo algún trabajito durante la espera. Al principio es muy raro pero a todo se acostumbra una y ahora la verdad es que ya no me escandalizo de casi nada.

—No me extraña —comento mientras vuelvo a mirar a mi alrededor. En ese momento se acerca a la barra una pareja, piden su consumición y nos saludan. Saludamos con educación, el hombre se sienta en un taburete y ella sin pensárselo demasiado empieza a hacerle una felación. Sin poderlo remediar abro muchos los ojos mirando como si lo que estoy viendo es a un mono con una granada en la mano a punto de tirar de la anilla y miro a la camarera que me mira sonriendo con cara de complicidad sabiendo perfectamente lo que está pasando por mi cabeza. Mi marido se está aguantando la risa, coge las dos consumiciones y le dice a la camarera:

—Vamos a la terraza que sé de una que necesita tomar un poquito de aire fresco.

—Buena idea, la noche está ideal para meterse en el jacuzzi y ahora mismo no hay nadie —nos dice guiñándonos un ojo. Me encanta el agua y no descarto darme un bañito. Salimos a la terraza y respiro profundamente. Hay varias camas libanesas y algunas de ellas están ocupadas por gente, algunas practicando sexo y otras hablando tranquilamente.

—¿Un bañito? —me dice Gabriel mientras me besa el cuello en plan juguetón.

—No llevamos bañador —digo mirando a mi alrededor.

—Mi vida, mi amor, mi corazón, ¿crees que es necesario hacer uso de ropa de baño?

—¿Nos vamos a bañar desnudos?

—Tú no lo sé pero a mí el jacuzzi me está llamando —dice el muy sinvergüenza quitándose la ropa de una manera totalmente sexy y sensual. Cuando está completamente desnudo sin complejos ni tapujos, se acerca a mí, me besa y tira de mi vestido que rápidamente cae al suelo. Besa mi pecho, tira del sujetador desabrochándolo con una simple maniobra y desliza sus enormes manos por mis caderas llevándose con ellas la poca tela que tapa mis partes nobles. No sé si alguien nos está mirando o no pero reconozco que el verme desnuda, besándonos y más cachondos que dos perros salidos, me hace

ponerme muy juguetona y querer más. Tiro de él haciendo que entre en el interior del jacuzzi, hago que se siente y me pongo sobre su cuerpo. Me siento grande, femenina y poderosa. Llevo rato viendo a mucha gente haciéndolo ante mis narices y una no es de piedra. Introduzco su miembro en mi interior y empiezo a mover mi cuerpo sensualmente. Lo que siento en éste preciso instante es indescriptible. Gabriel me mira con los ojos bien abiertos y una media sonrisa que me vuelve loca. Me dicen hace un rato que estaría haciendo el amor con mi marido rodeada de personas practicando actos impuros, en la terraza de un lujoso palacete, con vistas a mi ciudad y mi fascinante luna llena como testigo de nuestra locura y no me lo creo. Aumento el ritmo y me dejo llevar. No me siento observada ni intimidada y pienso que si alguien nos está mirando, mejor. Me está dando un morbazo impresionante y me alegro enormemente de la decisión que hemos tomado. Mientras cabalgo sobre él empiezo a cantarle a lo Marilyn Monroe el cumpleaños feliz. Se nos escapa la risa y creo que los dos somos tremendamente felices el uno con el otro. Sin duda alguna, hemos dado un paso importante en la relación y aún no sé cómo va a terminar la noche.

Transcurrido un tiempo indeterminado disfrutando del momento tan mágico que estamos viviendo y de las innumerables muestras de cariño por parte de ambos, decidimos salir del agua. Hay toallas al lado del jacuzzi y nos secamos el uno al otro. Ya no vemos necesario ir vestidos, nos enrollamos la toalla al cuerpo, cogemos la ropa y bajamos al vestuario para dejarla en la taquilla.

—¿Vamos a ver cómo son los jardines y la piscina?

—Perfecto, vamos —bajamos a la planta principal y salimos a la zona ajardinada. En ella hay otra barra, una discoteca, una piscina exterior y camas libanesas repartidas por el jardín. El clima es cálido y apetece estar al aire libre. Pedimos dos consumiciones más y nos tumbamos en una de las camas. Miro al cielo y está precioso con la luz de la luna, me encanta, soy una enamorada de semejante belleza. Gabriel acaricia mi cuerpo. Está feliz, se le nota y me lo hace saber con sus bonitas palabras y sus cariñosas caricias.

—Nunca me cansaré de mirarte. Eres tan bella. —sonríó ante su comentario.

—Ni yo me cansaré jamás de escuchar las cosas tan bonitas que siempre me dices. Te quiero mi amor —nos besamos y escuchamos a alguien que nos saluda.

—Hola. ¿Os apetece hablar con nosotros un rato? —ante nosotros hay una pareja de unos 40 años, vestidos con ropa elegante. Tienen buena presencia y

ambos son muy atractivos.

—Sí, claro, estaría bien —respondo mientras miro a mi marido y él afirma con la cabeza. Se sientan a los pies de la cama y se ponen cómodos.

—Somos Vanesa y Martín. Estamos un poco perdidos. Es la primera vez que venimos y nos sentimos como un pez fuera del agua. Vemos que ya tenéis experiencia en esto y nos gustaría conocer a gente que está metida en éste mundillo pues nos llama mucho la atención —reímos ante su comentario.

—Nosotros nos llamamos Sabela y Gabriel. Para nosotros también es nuestra primera vez pero la verdad es que le hemos cogido el gustillo. Ya llevamos un rato y hemos recorrido todas las salas. Sólo hemos utilizado el jacuzzi de la terraza superior y ahora ésta zona.

—¿Y qué opinión tenéis?

—Admito que choca mucho ver a gente practicando sexo a pocos metros de ti y hacer como si nada. Hace un rato, en la barra de la sala de las orgías, estábamos pidiendo una consumición y hablando con la camarera y una pareja que ha venido a pedir su copa han empezado a ponerse cariñosos mientras ella le hacía una felación en el taburete de al lado del nuestro —digo un tanto sonrojada al contarle.

—¿Sí? Madre mía qué vergüenza. A nosotros nos está dando mucho morbo pero nos da apuro dejarnos llevar. No hemos querido ni quitarnos la ropa.

—Nosotros la acabamos de dejar en la taquilla porque nos hemos dado un baño y ya nos hemos animado a quedarnos con la toalla. Ahora seguramente nos daremos un baño en la piscina. Es que mi mujer es muy acuática y sé que se pone tontorrón cuando está en remojo —comenta Gabriel haciendo como si les estuviera contando un secreto sobre mí logrando que los cuatro riáramos amistosamente. Se nota que estamos nerviosos y que éste no es nuestro hábitat natural. La chica mira disimuladamente a mi marido y la entiendo perfectamente. Es un tiarrón que llama la atención por su belleza y su trabajado cuerpo. Su marido también está de muy buen ver pero evidentemente me quedo con mi chico.

—¿Venís con intención de hacer un intercambio de parejas? —pregunta la mujer.

—La verdad es que no venimos con ninguna intención. Hoy es el cumpleaños de Gabriel y al salir de su fiesta sorpresa, me ha dado la sorpresa él a mí al decirme que le gustaría venir aquí. No lo hemos pensado demasiado y nos hemos dejado llevar por la locura. No descartamos nada pero creo que eso ya

son palabras mayores, ¿no cariño? —comento mientras miro a mi marido y veo que él asiente a lo que estoy diciendo, pero también veo que va mirando de vez en cuando a Vanesa con esa mirada que se le pone cuando tiene ganas de fiesta. Sorprendentemente no estoy celosa. Estaría mosqueada si le viera coquetear con una mujer sin mi consentimiento o a escondidas, pero hoy no es el caso, estamos los dos de acuerdo en estar aquí, no hemos cerrado ninguna puerta y lo que estamos haciendo es porque los dos queremos hacerlo. Martín también me mira con disimulo pero nuestras miradas se encuentran de vez en cuando. Es extraño pero no estoy nerviosa ante la presencia de estas personas con las que estamos hablando. Nos cuentan que llevan 7 años casados, que son padres de dos niñas de 4 y 6 años y que tras una pequeña crisis en el matrimonio, han querido luchar e intentar sacar su relación adelante probando cosas nuevas y dedicándose tiempo el uno al otro. Siempre les había llamado la atención asistir a un sitio así pero nunca habían dado el paso. Nosotros también explicamos que tenemos una hija de 9 años y que es lo más bonito que hemos podido hacer juntos, pero que es cierto que la pareja se resiente cuando pasas de ser pareja a una familia y que el tiempo libre brilla por su ausencia. Reímos disimuladamente al ver a ciertos personajes vestidos para la ocasión con sus mejores prendas más sexys, y ver a una mujer de unos 60 años embutida en un corpiño medio transparente, junto a un tanga y unos taconazos de palmo y medio no tiene desperdicio. Está bailando en la discoteca, pero al ser acristalado se ve desde nuestra posición. Seduce a su pareja de baile dándole todo junto a una barra vertical de metal que hay en medio de la pista. Es una escena graciosa y nos divierte ver que hay gente que se lo está pasando tan bien.

—No sé a vosotros pero a mí me está llamando la piscina —digo mientras doy un trago de mi bebida y beso a mi marido juguetonamente.

—Os lo he dicho —dice riendo mientras les guiña un ojo.

—Vamos al vestuario a dejar la ropa y a coger las toallas. Ahora venimos —comentan mientras se terminan sus consumiciones y se levantan de la cama. Sin pensármelo demasiado dejo la toalla junto a la piscina y me tiro de cabeza nadando un perfecto estilo crol hasta el otro extremo. Gabriel me mira divertido y Vanesa y Martín ríen mientras nos dicen adiós con la mano. Nado estilo braza mientras miro a mi esposo que tiene una sonrisa de oreja a oreja. Se quita la toalla y baja lentamente las escaleras.

—¿Alguien ha visto a una sirena? —dice riendo. Me atrae una barbaridad y

siento la necesidad de abrazarle y besarle. Siempre hemos sentido mucha química y ésta noche la sentimos un poquito más. Le abrazo la cintura con mis piernas y él acaricia mi trasero. Vuelvo a estar a mil y necesito más. Acaricio su entrepierna que ya está preparada para el siguiente asalto. Es curioso porque no te sientes observado aun habiendo personas que te miran desde sus posiciones. Sabes que si te miran es para excitarse y eso me da mucho más morbo. Gabriel me sitúa en la esquina de la piscina y me besa como sólo él sabe hacer. Teniendo en cuenta que únicamente me he besado con él, tampoco puedo comparar, pero lo que sí sé es que me encanta cómo lo hace y dudo que lo haga muy mal. Eso es precisamente una de las cosas que siempre me ha dado que pensar. No sé si lo que tengo a mi lado es algo fuera de serie o por el contrario es algo muy normalito. No tengo experiencia en el tema y siempre he querido saber qué se siente al besar otros labios, abrazar otro cuerpo o sentir dentro de mi ser otro miembro que no sea el de mi marido. Soy tremendamente fiel y el ser infiel y liarme con otro hombre no entra dentro de mis planes, por lo tanto, creo que estamos en el sitio idóneo para poder hacer realidad nuestras fantasías. Gabriel me penetra y el placer que siento es infinito. Se escuchan jadeos a nuestro alrededor y eso da un punto erótico muy importante. Mueve su cadera lentamente, sabe que me encanta éste momento cuando mi cuerpo se abre para recibirle y siempre se recrea y me deja disfrutar plenamente.

—Te quiero —susurra cerca de mi oído.

—Te adoro —respondo con la voz entrecortada. Sus movimientos cada vez son más profundos y al abrir los ojos veo a nuestros nuevos amigos que se están metiendo en la piscina. Nos miran y se les ve excitados por lo que están viendo. Observo el cuerpo desnudo de Martín y he de admitir que gana sin ropa. Está muy fibrado y fuerte y su erección no tiene nada que envidiar a la de mi esposo la cual tengo dentro de mí. Me mira descaradamente y en vez de apartarle la mirada clavo mis ojos en los suyos mientras sigo recibiendo las embestidas de mi loco amor. Vanesa se acerca a su marido y le besa por el cuello. Él me sigue mirando, la agarra del pelo en un arranque de pasión y le planta un beso de los que quitan el sentido. Ese comportamiento tan varonil me ha dado una inyección de adrenalina y quiero más. Necesito ser yo la que bese los labios de Martín. Lo necesito urgentemente y le digo a Gabriel que nuestros amigos quieren fiesta y nosotros se la vamos a dar. No me sorprende demasiado cuando veo que se gira para ver qué es lo que están haciendo y

sonríe con picardía al saber lo que vamos a hacer. Ellos aceptan nuestra invitación y caminan hacia nosotros. El corazón se me va a salir por la boca y siento que el agua se ha calentado unos cuantos grados en cuestión de segundos. Nadie habla, tan sólo nos devoramos con la mirada mientras nos vamos acercando. Noto la mano de Martín en mi cintura y la desliza para acariciar mis glúteos. Me arde su caricia. Vanesa se acerca a Gabriel y él la besa. Jamás le he visto besar a otra mujer y en vez de molestarme su acción, me ha puesto aún más cachonda. Hoy está todo permitido y no voy a perder el tiempo ni a dejar escapar la ocasión de liarme con un buenorro con el consentimiento de mi querido marido. Me separo de Gabriel y Martín me besa casi con la misma pasión con la que acaba de besar a su mujer. Cierro los ojos y me dejo llevar. Le devuelvo el beso y acaricio su musculada espalda. Es extraño besar otros labios que no sean los de Gabriel pero me gusta mucho. Martín besa muy bien y me gusta también la forma tan salvaje que tiene al acariciar mi cuerpo. Noto su pene rozando mis piernas, está duro como las piedras. Lo acaricio y él suelta un gemido de placer. No quiero hacerlo con él sin preservativo pero lo que tengo claro es que lo quiero hacer con él. Me acerco a mi esposo y le digo si nos vamos a un reservado. Los tres aceptan y salimos del agua. Cogemos las toallas y sin secarnos nos las enrollamos y caminamos hacia la zona interior. La chica que nos ha atendido cuando hemos llegado se nos acerca con una botella de cava, dos copas y su mejor sonrisa.

—Vaya, veo que ya habéis hecho amigos nuevos. Eso está genial. He visto en la tarjeta que habéis rellenado con vuestros datos personales que hoy es tu cumpleaños, así que ésta botella es regalo de la casa. No os robo más tiempo. Tomad y disfrutadla a mi salud.

—¡Oh! Qué detalle más bonito. Muchísimas gracias.

—A pasarlo bien.

—Lo haremos, gracias —decimos mientras pasamos los cuatro al lado de la bella y simpática dama. Verificamos que una de las salas que tiene la cortina abierta está vacía y entramos. Huele a limpio, está todo impecable y entiendo que van limpiando entre visita y visita. Suena música de fondo y hay un televisor donde se ve una película porno. Me siento rara por la nueva situación que estamos viviendo pero estoy cómoda. Gabriel abre la botella y sirve las dos copas. Nos las da a las chicas y juntas brindamos con una sonrisa. Bebemos los cuatro y cada marido besa a su mujer. El momento es mágico y no quiero que termine. Martín me devora con la mirada y se le nota

que está deseoso de poseerme. Camina hacia mí, tira de mi cintura hacia la suya haciendo que nuestros cuerpos queden completamente pegados y me besa con premura. Gabriel y Vanesa también se están besando y ella acaricia el cuerpo de mi marido. Mis manos tiemblan debido a los nervios del momento. Se me hace tremendamente extraño intimar con otro hombre. Menuda locura estamos haciendo los cuatro. Gabriel me mira y sonrío, su cara lasciva lo dice todo. Está feliz como una perdiz. Coge uno de los preservativos que hay en la sala, se lo pone y se sienta en la cama. Vanesa se sitúa sobre él con las piernas abiertas y una rodilla a cada lado de sus piernas. Se besan como si no hubiera un mañana y parece ser que hay bastante química entre ellos. Mientras me beso con Martín, retrocedo unos pasos dejándome caer sobre el colchón. Vanesa cabalga sobre mi marido y él me acaricia los pechos acercando su boca a la mía. Nos besamos y noto los labios de Martín que empiezan a jugar en mi zona más erógena. Un escalofrío recorre mi ser y el placer que siento es infinito. Uno me besa arriba y el otro lo hace abajo. La sintonía entre los cuatro es más que buena y no parece que sea la primera vez que nos montamos una fiesta así. Los gemidos cada vez son más fuertes y suenan por la habitación. Se ve media cara entre la cortina y la pared. Saber que alguien está mirando lo que estamos haciendo y que seguramente le gustaría unirse a nosotros pero que la entrada está prohibida me pone aún más. En éste caso se mira pero no se toca. Gabriel observa cómo me come Martín y parece ser que le gusta lo que ve.

—No sabes lo cachondo que estoy.

—Imagino que más o menos lo mismo que yo —nos volvemos a besar mientras mi nuevo amante sigue haciéndome las maravillas que sabe hacer con su boca. También yo quiero estrenarme por todo lo alto y dejar el listón bien alto. Me incorporo, empujo a Martín hacia un lado dejándole tumbado boca arriba y rápidamente tomo el control de su cuerpo. Cierra los ojos y se deja hacer. Le acaricio, le beso y le lamo. Estoy muy excitada y quiero más. Coloco un preservativo sobre su pene y lo introduzco en mi interior. Me siento sobre él y muevo mis caderas al ritmo de la música. El corazón me va a mil y aún no doy crédito a lo que estamos viviendo esta noche. Vanesa está con las rodillas y las manos en el colchón mientras mi marido la penetra por detrás. Me excita muchísimo lo que veo y un más que placentero orgasmo invade mi ser dejándome totalmente exhausta. Martín quiere más, se pone sobre mí y empieza a moverse con rapidez. Sus penetraciones son profundas y fuertes y

demuestra tener una gran resistencia y aguante físico. Pensaba que hoy íbamos a visitar el infierno pero la verdad es que ahora mismo estoy en el paraíso.

El resto de la noche la pasamos igual pero cambiando de escenario. Hemos conectado muy bien las dos parejas y nos lo estamos pasando genial. Decidimos no darnos los números de teléfono ni facilitarnos datos personales para evitar la tentación de recurrir los unos a los otros con cierta regularidad creando una necesidad o un vínculo dependiente. Nos hemos tomado ésta experiencia como el que de vez en cuando utiliza en sus relaciones íntimas algún juguetito sexual. Eso no significa que en todas las próximas relaciones se tenga que hacer uso de dichos juguetes obligatoriamente, pero de vez en cuando está más que permitido y totalmente aceptado. Si llegado el momento de que volvamos a venir a éste local coincidimos los cuatro, pues quién sabe lo que sucederá, pero crear una “relación” con ellos no, y así evitar posibles tentaciones. Debemos tener muy claro quién es nuestra pareja y saber que lo que acabamos de hacer sólo ha sido una experiencia nueva, divertida y un poco peligrosa si no se juega al mismo juego y con las mismas normas. Nos despedimos con un abrazo y dos besos en la cara y cada pareja se mete en su coche. Gabriel arranca el motor y me mira.

—¿Qué te ha parecido lo que hemos hecho hoy?

—Por una parte creo que ha sido una locura pero por otra bien diferente pienso que ha sido la mejor locura que hemos hecho en la vida. Me he divertido mucho y he sentido una serie de cosas que no había experimentado jamás.

—Sí, yo también. ¿Te ha molestado verme junto a otra mujer?

—Al contrario, admito que me ha dado muchísimo morbo. Imagino que al haber sido algo pactado y estar los dos haciendo lo mismo ha sido diferente. Si llego a casa y te pillo en la cama con otra mujer te aseguro que la que se lía es gorda, pero lo de hoy no han sido unos cuernos. Hemos disfrutado de una noche cargada de buen sexo junto a dos personas más. Nos hemos dado la oportunidad de probar experiencias nuevas y ahora ya sabemos lo que se siente al besar, acariciar y seducir a otra persona.

—Pues sí. A mí me ha excitado mucho verte disfrutar junto a otro hombre pero teniéndome en todo momento al lado y participando en hacerte gozar cada vez que me lo proponía.

—También a mí me ha excitado verte con Vanesa. Ha sido un cúmulo de

sensaciones y sentimientos únicos.

—¿Sabes que te quiero mucho?

—Lo sé. ¿Y tú lo sabes? —nos quedamos mirando con una sonrisa en la cara.

—Me lo demuestras constantemente. —nos volvemos a besar mientras nos abrazamos y un gran suspiro sale de mi interior. Es tanta la felicidad que siento junto a mi marido.

## 2

**E**stoy en mi despacho leyendo el atestado del caso que llevo. Cierro los ojos para no seguir viendo las duras imágenes que tengo ante mí. Las fotografías muestran lo que sucedió y es desgarrador saber que existen personas capaces de hacer tanto daño sin justificación alguna. Entra Patri.

—Menuda mañana llevo. Estoy que me va a estallar la cabeza.

—¿Y eso?

—No he parado de ir de un sitio para otro sin descansar ni un momento. Tenemos mucho trabajo y voy corriendo como las locas. ¿Tú qué tal?

—Agobiada. En ocasiones me pregunto por qué no elegí otra profesión menos intensa y un poquito más alegre. Menuda racha llevamos de asesinatos excesivamente sangrientos sin ningún tipo de piedad hacia las víctimas y con una brutalidad que hace que se me pongan los pelos de punta con cada fotografía que miro.

—Habría sido una lástima si hubieras elegido otra profesión y los juzgados habrían perdido a una gran fiscal que es una profesional como la copa de un pino.

—Adoro mi trabajo pero admito que es muy duro.

—Lo sé. —nos miramos con cara de circunstancia y me doy un pequeño susto al sonar el teléfono de mi despacho. Descuelgo y mantengo una conversación con un buen amigo mío y alto cargo de la policía.

—¿Todo bien? —me dice Patri al colgar y ver que me he quedado seria.

—Era Fede —a mi compañera se le ilumina la mirada al escuchar ese nombre. Está casada y en principio es feliz en su matrimonio pero cada vez que habla con Fede se le queda una cara de tonta con una eterna sonrisa que le dura todo el día. Nunca ha sucedido nada entre ellos pero estoy segura que a los dos, o al menos a ella, le encantaría vivir un momento de locura y desenfreno junto a ese hombre.

—¿Y qué quería?

—Me ha comentado que tras recibir los informes forenses de las tres víctimas mortales de ésta semana, la unidad que investiga los casos ha llegado a la conclusión de que el culpable es la misma persona y que es más que

posible que tengamos ante nosotros a un asesino en serie sin escrúpulos y con muchas ganas de sangre.

—¿Eso significa que van a haber más asesinatos similares?

—Si están en lo cierto es más que probable —me quedo pensativa analizando mentalmente todo lo que he visto durante la semana y mi pulso se acelera al pensar que seguramente tengamos bastante trabajo hasta que consigamos meter entre rejas al autor de los hechos. Un escalofrío recorre mi ser al ser consciente de lo que puede pasar. Patri ve mi reacción y pasa su mano por mi hombro.

—Vamos a tomar algo. Te invito a un café.

—Sí, salgamos a que nos dé un poco el aire —salimos del juzgado y caminamos hacia una cafetería muy mona que está a dos calles. Al entrar vemos que está bastante llena y nos sentamos en la única mesa que queda libre.

—Voy al servicio a lavarme las manos. Pídeme un café y un mini de jamón, por favor —le digo a mi amiga. Camino entre las mesas y noto que alguien agarra mi muñeca. Abro mucho los ojos al ver de quién se trata.

—Hola Martín —digo un tanto ruborizada.

—Hola Sabela —nos damos dos besos en la cara y veo que varios chicos me miran—. Ellos son mis compañeros —me saludan educadamente y sonrío.

— Sí, yo también estoy con una compañera.

—¿Trabajas cerca?

—En el juzgado.

—¿Ah sí? Nosotros somos policías y vamos mucho para llevar los atestados. ¿No serás jueza, no?

—No. Soy fiscal.

—Y de las buenas —dice uno de sus compañeros—. He testificado varias veces en algún juicio estando ella y no se anda ni con tonterías ni con rodeos.

—Bueno, al menos no es alguna de esos abogados anti policía que se piensan que los malos somos nosotros y nos aprietan las tuercas en cada declaración —sonreímos y veo que Martín me mira de la misma manera que me miraba la otra noche.

—Encantada de haber coincidido contigo. No tengo mucho tiempo para tomar un café así que me tengo que ir.

—Nosotros estamos haciendo tiempo para asistir a un juicio que empieza en media hora.

—Perfecto, que vaya muy bien. Hasta pronto —me despido y voy al baño. ¡Joder, joder, joder! ¡Qué vergüenza acabo de pasar! ¡Será que no es grande Barcelona que me he tenido que encontrar a mi amigo de juergas al lado de mi trabajo! Y encima es policía y va mucho a mi juzgado. Tengo el pulso acelerado y mis mejillas están sonrojadas. Al salir del baño veo que me mira, sonrío y continúa hablando con sus compañeros.

—¿Quién es el hombretón que te ha plantado esos dos besazos?

—Un policía que conocimos el otro día Gabriel y yo junto a su mujer.

—Pues está de muy buen ver. —dice Patri mirando con muy poco disimulo—. La verdad es que está muy pero que muy bien —lo sé, doy fe. Pienso en mis adentros. Menudos polvazos metimos los cuatro juntos. Lo pienso y me pongo muy mala. Noto cierto calorcito en mis partes más íntimas y decido cambiar de pensamientos. Nos terminamos el desayuno, pagamos y salimos de la cafetería.

Al llegar a mi despacho miro las diligencias del siguiente juicio y veo que están citados seis policías. Lo que me faltaba, mi juicio es el mismo que el de Martín y sus compañeros.

El juez da por iniciado el juicio y todas las partes implicadas van declarando. Siempre me preparo muy bien las preguntas a hacer y suelo tener unos nervios de acero pero admito que hoy estoy nerviosa. Pensaba que nunca más volvería a coincidir con mi amiguito y mira tú por donde que lo tengo delante de mis narices en mi lugar de trabajo. Reconozco que los policías se han preparado bien sus respuestas, no cometen ningún error entrando en contradicciones entre ellos y se ciñen a lo que previamente escribieron en la minuta policial. Termina el juicio y yo salgo casi corriendo de la sala de vistas. Me refugio entre las paredes de mi despacho y respiro hondo. Me siento en mi cómodo sillón y me sobresalto al escuchar que llaman a la puerta.

—Sabela, el policía de la cafetería se quiere despedir de ti. ¿Le dejo pasar? —joder, ¿qué digo?

—Estooo, sí, que pase. Gracias Patri —al momento entra por la puerta mi peor pesadilla.

—¿Qué haces aquí? ¿Estás loco?

—¿Por?

—¿Por? Trabajo aquí y tú eres. Ya sabes quién eres —digo casi enfadada.

—Soy un policía que está trabajando y ha venido a despedirse de su nueva y

buena amiga que trabaja aquí. No somos amantes, somos amigos.

—Conocidos, diría yo —comento entrecerrando los ojos.

—Llámanos como quieras pero tú y yo sabemos lo que somos. ¿Te puedo dar un beso? Desde que te he visto en la cafetería que estoy deseoso de sentirte cerca —dice acercándose peligrosamente.

—No.

—¿No? —comenta cada vez más cerca. Me siento como hipnotizada y no me puedo mover permitiendo que cada vez la distancia de nuestros cuerpos sea menor.

—¿Estás segura? —susurra a escasos centímetros de mí. Trago saliva y noto las pulsaciones de mi corazón que se disparan por momentos.

—La otra noche me volviste loco y quiero más —pasa su mano por mi cintura, me empuja contra su cuerpo y me devora la boca. Me dejo besar y admito que siento un morbazo impresionante. Me agarra del trasero y lo aprieta con fuerza. Quiero más pero no puede ser, ni es el lugar, ni el momento, ni la persona con la que debo darme el lote. Le aparto y digo que no con la cabeza.

—No podemos hacer esto. Ambos estamos casados y no está bien. Una cosa es montarnos una fiesta junto a nuestras parejas y otra muy diferente es vernos a escondidas y peor aún, en mi despacho —vuelve a besarme.

—¿Y dónde ves tú el problema?

—¿Es que no me has escuchado?

—Sí pero no estoy de acuerdo y opino de diferente manera. Creo que el destino ha querido que nos volvamos a encontrar y debemos aprovechar la oportunidad que la vida nos brinda.

—Tengo dos preguntas: ¿Eres medio tonto o tonto del todo? —digo empujándole al estar otra vez pegado a mí.

—No me seas sarcástica.

—Mi nivel de sarcasmo dependerá del grado de estupidez que tú tengas. ¿No te das cuenta del riesgo que corremos si alguien nos ve juntos? Por favor, sal de mi despacho y te pido muchísima más discreción la próxima vez que nos veamos.

—¿Me estás dando a entender que habrá una próxima vez?

—Mucho me temo que sí, y lo peor de todo es que será aquí en mi trabajo. —comento mientras rodeo mi escritorio y me siento en el sillón.

—No quisiera ser ni una carga ni una molestia, así que me voy. Ya nos

veremos —abre la puerta y sale tan rápido que no me da ni tiempo de despedirme de él. Imagino que se ha enfadado pero la verdad es que me da igual. No quiero ser infiel a mi marido, ni quiero tontear con nadie, ni quiero tener calentamientos de cabeza, ni poner patas arriba mi matrimonio y mi familia. Lo que acabo de hacer ha sido lo mejor. Intento leer el atestado que tengo delante pero me resulta imposible, he perdido la concentración y no puedo pensar en otra cosa que no sea en lo que me acaba de suceder. Decido llamar a Gabriel y contarle que he visto a Martín pues resulta que es policía y ha venido a declarar al juzgado. No le doy todos los detalles porque no hace falta darle más importancia de la que tiene y me dice que menuda casualidad. Pobrecito mío, no se enfada por nada. Es más bueno. No como yo que he estado a punto de cometer una inconsciencia con otro hombre. Me siento fatal por ello pero estoy contenta al haber sido capaz de pararle los pies sin dejarle ir todo lo lejos que a él le habría gustado llegar.

El resto del día se me pasa rápido y llego a casa junto a mi querida familia. Alma me da uno de sus abrazos y hace que se me carguen las pilas. Me la como a besos durante unos minutos y me dice que se quiere dar un baño conmigo. Me apetece y acepto su proposición. Llenamos la bañera y nos metemos las dos mientras vamos hablando de nuestras cosas. Me encanta hacer cosas con mi heredera y soy feliz junto a ella. ¿Cómo se puede querer tanto a alguien? Siento verdadera admiración hacia su persona y me maravilla el potencial tan sumamente bueno que tiene para absolutamente todo.

Cenamos los tres juntos y Gabriel acompaña a Alma a su habitación para arroparla y darle su beso de buenas noches. Cuando termino de recoger la cocina voy junto a ellos y escucho la bonita conversación que están manteniendo padre e hija. Se adoran mutuamente y me encanta la relación que tienen. Me siento en su cama y le doy un besito y un abrazo. Nos damos las buenas noches y salimos los dos de la habitación caminando hacia la nuestra.

—Qué bonita es.

—Ay sí, la quiero tanto.

—Lo sé. Eres una madre estupenda y ella te quiere muchísimo.

—Igual que a ti. Tenemos suerte de tener una hija como ella y ella tiene suerte de tener a unos padres que la quieren tanto y se desviven por cada cosa que hace o dice —nos miramos con cariño y nos damos un ardiente beso. Creo que vamos a pasar un más que buen rato los dos juntos.

A la mañana siguiente dejo a la peque en el colegio y conduzco hasta llegar al juzgado. Al entrar en mi despacho veo varias cartas sobre el escritorio. Van todas a mi nombre y las abro. Una de ellas va sin remitente y al abrirla veo que cae una llave. Leo la nota: *“Querida fiscal. Me dirijo a usted porque sé que es la encargada de intentar encarcelarme por los crímenes que he cometido y los que me quedan por cometer. Le deseo mucha suerte pues la va a necesitar. Algún día sabrá qué puerta abre la llave que le acabo de facilitar, pero para eso queda bastante. Tengo ganas de jugar y deduzco que usted es una jugadora muy luchadora que no se deja ganar fácilmente y que luchará con uñas y dientes llegado el momento. ¿Jugamos? Si se porta bien y juega conmigo prometo facilitarle las cosas y permitirle que encuentre a mis víctimas cuando sus cuerpos aún estén calientes. Por el contrario, dudo que alguien sea capaz de encontrar sus cuerpos sin vida y varias familias vivirán en la constante agonía de no saber qué ha pasado con su querido familiar que no ha vuelto a casa sin avisar y sin dar señales de vida. ¿Qué señales van a dar si están muertos y les he matado con mis propias manos? Bueno, no siempre uso únicamente las manos, muchas veces utilizo objetos con los que poder hacer el máximo daño. Es fascinante ver hasta dónde es capaz de aguantar alguien o ver la resistencia de un cuerpo humano. Por el momento le digo que aunque no quiera jugar ya lo está haciendo pues al leer la carta ya se ha iniciado la partida. Si habla con la policía no seré tan amable ni colaborador. En su mano está. ¿Sabe? Le recomiendo que vaya hoy sobre las tres de la tarde a dar un paseo por el puerto y se dé una vuelta para disfrutar de las vistas de los preciosos yates que están amarrados. Un número que me encanta es el 17. ¿A usted no le gusta?”*

Estoy perpleja y no doy crédito a lo que estoy leyendo. Leo la carta tres veces más y sin poder evitarlo me pongo a llorar. No sé qué hacer y estoy temblando igual que una hoja ante un vendaval. ¿Qué hago? ¿Con quién puedo hablar para decirle lo que me está sucediendo? Con nadie. Me ha dicho que si se lo digo a la policía será mucho más contundente. ¿Cómo me puede pasar esto? Quizás si voy antes de las tres consiga ver al asesino dejando el cadáver donde me ha indicado. Miro la hora, son las doce. Un subidón de adrenalina me hace levantarme del sillón y salir disparada hacia la calle. Llevo una pistola en el bolso, siempre la llevo. Me da seguridad y nunca se sabe cuándo te puede hacer falta.

Aparco el coche cerca del puerto y camino dirección a los amarres. Veo que

en el suelo está pintado el número, voy por el 139. Camino mirando a mi alrededor para evitar que alguien me siga o me haga algo. El corazón se me va a salir por la boca en cualquier momento y decido meter la mano en el bolso y empuñar correctamente la pistola por si tengo que utilizarla en cuestión de segundos. Me voy acercando, voy por el número 35 y me ha dicho que le gusta el número 17. No puedo ni respirar. ¿Y si le pillo en plena ejecución? La parte más sensata de mi cerebro me dice que no dé ni un paso más, me dé la vuelta y salga corriendo, pero mi parte más valiente y a la vez inepta, me pide a gritos que continúe caminando y consiga detener una matanza. Por alguna extraña razón que no logro entender agarro con más fuerza mi arma y doy varios pasos más. Escucho un gemido de dolor y mis cinco sentidos se agudizan para deducir de dónde viene. Me estoy acercando cada vez más al número 17 pero no veo nada. Miro lo que me rodea y aparentemente todo está en calma. Mis pulsaciones son como martillos en mi cabeza y los golpes son más fuertes a cada paso que doy. Observo unas gotas de sangre en el suelo y mi pulso aún se dispara más. Creo firmemente que en cualquier momento me va a dar un ataque al corazón. Me arrepiento de haber venido sola pero ahora ya no hay marcha atrás. Sigo las gotas y se detienen justo en el número que está pintado en el suelo, el 17. Respiro hondo y levanto la mirada del suelo. Frente a mí tengo un bonito yate impoluto, es precioso. Vuelvo a escuchar un gemido desgarrador que me hiela la sangre, está cerca. Saco la pistola de mi bolso y la empuño con tanta fuerza que siento que la voy a desintegrar. No dejo de mirar el entorno para que nada ni nadie me sorprenda, pero quiero encontrar a la víctima y no sé dónde está. Camino para ver el otro lado del barco y un chillido sin voz se ahoga en mi interior. Lo que mis ojos están viendo no tiene nombre. Hay una chica totalmente desnuda, llena de golpes y sangre que está atada con unas cuerdas cayendo por el lateral del bonito yate. Automáticamente llamo a mi amigo Fede que al ser un alto cargo de la policía sabrá qué hacer. Me dice que extreme las precauciones y que en unos minutos tendré aquí a varios agentes. La chica aún respira y no puedo quedarme quieta sin hacer nada. Hago rápidamente varias fotografías del escenario del crimen antes de socorrer a la víctima. Cuando ya he hecho las fotos desde todos los ángulos y captando los detalles que considero que son importantes, guardo el teléfono en el bolso y empiezo a deshacer los nudos de las cuerdas que sujetan a la joven mujer. Le pregunto si puede oírme y le digo que voy a ayudarle pero no reacciona. Consigo liberarla y la subo a cubierta. Tiene el pulso muy débil

y creo que la vida se le está escapando por momentos. Me quito la chaqueta y cubro su frío y delgado cuerpo. Escucho las sirenas de los coches patrulla y eso me hace estar un pelín más tranquila. Veo a varios agentes corriendo hacia donde yo me encuentro y grito que estamos aquí. Suben al barco y hacen su trabajo con gran profesionalidad. La ambulancia se lleva a la chica y a mí me toca explicar qué es lo que hacía allí y cómo he encontrado a la víctima. Decido no contar la verdad por miedo a posibles represalias hacia mi persona y las demás víctimas. Explico que estaba muy saturada en el trabajo y que he querido comer un bocadillo mientras paseaba tranquilamente por el puerto disfrutando de las vistas. Mi amigo Fede escucha mi versión de los hechos y toma notas constantemente. Les enseño las fotos que he hecho de la escena del crimen antes de liberar a la chica y se las descargan en un ordenador portátil haciendo que se borren de la tarjeta de mi teléfono móvil, pero lo que no consiguen es borrarlas de mi memoria. Tendré grabada de por vida la imagen que hace pocos minutos he visto y que jamás conseguiré eliminar. Me felicitan por el trabajo realizado y nos vamos caminando hacia los coches. Fede decide acompañarme hasta mi vehículo.

—Menudo mal rato habrás pasado, ¿no?

—No lo sabes tú bien. —me mira como si algo no le cuadrara pero no dice nada. Me da un abrazo, abre la puerta de mi coche y se espera a que esté dentro y arranque el motor. Me despido con la mano y desaparezco entre el tráfico de Barcelona.

Vuelvo a mi despacho para terminar una cosa que he dejado a medias antes de salir corriendo dirección al puerto. Cuando veo a Patri me pregunta dónde estaba y le digo lo que me ha pasado aunque ciñéndome a la versión que le he dado a la policía.

—Por cierto, acabo de encontrar en mi mesa una carta que va a tu nombre. Espera que te la doy —acompañó a mi compañera a su mesa y veo la carta al lado del teclado de su ordenador.

—Toma.

—Gracias —digo con un hilo de voz temiéndome lo peor. Cierro la puerta de mi despacho, me siento y abro la carta. Me tiemblan las manos y me corto en un dedo con el afilado papel. Mis sospechas están en lo cierto y es igual que la que he recibido esta mañana. *“Buenas tardes señora Sabela. ¿Le ha gustado el paseo por el puerto? Imagino que habrá disfrutado de las vistas, ¿no? Yo no he podido disfrutar de mi obra de arte todo lo que habría querido porque*

*he recibido antes de hora la visita de mi jugadora predilecta que resulta que me ha salido más cotilla de lo normal. Como en cierta manera imaginaba que vendría antes para intentar encontrarme allí con las manos en la masa, o en éste caso, con las manos en la sangre, o mejor dicho, en la víctima, he adelantado el trabajo y me he dado más prisa en hacer la puesta en escena para que usted lo viera. Es muy fácil observar las fotos desde su bonito despacho y juzgar los delitos junto a sus amiguitos vestidos con toga negra, pero usted ha sido la elegida para vivir en primera persona mis momentos estelares. Ahora podrá entender mejor la mente de alguien como yo porque va a vivir mi estilo de vida desde muy cerca. Le felicito por no haber hablado más de la cuenta con la policía y contarles lo de la carta y nuestro pequeño juego. Creo que usted y yo no somos tan diferentes. Ya le digo que es tontería que vaya antes de la hora establecida pues mi misión la cumplo antes de que usted tenga tiempo material de llegar cuando yo esté, así que no hace falta que tenga mucha prisa en ir. Eso sí, no me sea impuntual porque es una cosa que odio de las personas y tendría unas consecuencias nefastas para usted y mis futuras víctimas. ¿Sabe dónde estoy ahora mismo? Sentado en un banco eligiendo a mi próxima candidata mientras las observo caminar ante mí. Me identifico con una cobra mimetizada en su hábitat natural viendo pasar ante sus ojos a varios ratoncitos, a cual más inepto y confiado, sin saber que en cuestión de segundos la serpiente atacará a alguno de ellos sin escapatoria posible para el elegido. Así soy yo, paso desapercibido ante la sociedad sin levantar sospechas permitiéndome el lujo de jugar con la mismísima fiscal Sabela. Voy a seguir recreándome la vista y ya tendrá noticias mías.”*

Trago saliva y la vuelvo a leer. No doy crédito, ¿cómo puede existir alguien tan frío y despiadado? No sé qué hacer y utilizo la misma técnica de relajación de ésta mañana, llorar.

Pasados unos minutos decido que ya he llorado suficiente y que no voy a solucionar nada llorando igual que una niña pequeña. Doy por finalizada mi jornada laboral y me voy a un centro comercial que hay cerca del juzgado para darme un pequeño capricho y comprar un regalito para mi amado esposo y mi querida hija. Ir de tiendas me relaja y consigo que mi mente se distraiga de mi cruel realidad. Me pruebo ropa, zapatos, abrigos y bolsos. Finalmente cae uno de cada. A mi hija le he comprado un vestido precioso que sé que le va a encantar y a mi marido le he comprado varios calzoncillos de su marca

preferida que le hacen un culito de lo más sexy. Tengo mucha tensión acumulada y necesito sexo. Esta noche cuando Alma esté dormida voy a abusar un poco de mi hombre consiguiendo que me haga olvidar temporalmente muchas de las cosas que por desgracia he vivido hoy. A él tampoco le voy a contar la verdad absoluta porque no quiero implicar a nadie en el absurdo y peligroso juego que tengo entre manos con el cabrón del asesino en serie que está desatando el pánico en mi ciudad y en mí. Cuando ha llegado la prensa al puerto he llamado a Gabriel para decirle lo que me había ocurrido y evitar que se enterara por terceras personas al poder verme en las noticias. El pobre se ha quedado de piedra y me ha dicho que cogía el primer avión que saliera de Madrid para volver a mi lado y apoyarme en un momento tan duro. Le he dicho que no porque tenía una reunión muy importante y volverá a media tarde tal y como estaba previsto.

A las seis recojo a mi hija del colegio y nos vamos a casa dando un paseo pasando un rato en el parque. Es feliz como una perdiz y me alegro enormemente por ello. Al llegar a casa le doy su regalo y tal y como era de esperar le encanta y se lo deja puesto para que se lo vea su padre cuando llegue. Tiene lentejuelas que hacen que cambie el dibujo cuando las mueves con la mano. Le tengo las medidas cogidas perfectamente y le queda como un guante. Está preciosa, como siempre. Se escucha la puerta y sale corriendo para saludar a su padre.

—¡Papi, mira qué vestido más chulo me ha comprado mami!

—Pero qué bonita que está mi niña. Me encanta. A ver, da una vueltecita —la niña obedece y posa igual que una modelo ante la atenta mirada de sus progenitores.

—Tú también tienes un regalito —le digo con una sonrisa lobuna. Tengo hambre de él y se lo hago saber. Son tantos años juntos que con una sola mirada ya sabemos lo que queremos el uno del otro. Alma le da su regalo y él lo abre con curiosidad. Sonríe al ver la ropa interior y la peque ríe al ver la cara de su padre.

—Creo que hoy toca cenar pronto y que me duerma rapidito, ¿no? —nos dice con cara de circunstancia.

—Estaría bien, la verdad —comento riendo mientras le doy un beso a mi pequeña sabionda y un beso un poco más apasionado a mi amado.

—Me voy a la ducha y así os dejo solos —dice mientras camina murmurando algo que no logramos entender.

—Tendrías que estar contenta de tener a unos padres que se quieren y se desean tanto —le dice su padre entre risas.

—Sí, claro. —cierra la puerta del baño y escuchamos el agua caer.

—Se nos hace mayor y se da cuenta de todo.

—¿A qué es debido éste regalito tan insinuante? Me gusta mucho los calzoncillos que has elegido para mí.

—Tenía ganas de ir de compras y yo también he pillado. He de decir que he sido la que más. Me he comprado un bolso, unos zapatos, un abrigo, algo de ropa y éste precioso conjunto de ropa interior —le digo subiéndome la camisa para que vea el precioso sujetador que llevo puesto.

—Joder nena, estás espectacular. ¿Sabes qué? Creo que no es necesario esperar a la noche —dicho esto me da un beso de esos que me derriten por dentro y tira de mí hacia la pared del despacho. Ambos tenemos ganas de jugar y nuestras lenguas empiezan a jugar la una con la otra. Desabrocho los botones de su camisa y beso sus fuertes pectorales. Él acaricia mi cuerpo y sube lentamente mi falda para ver la parte inferior del conjunto de ropa interior. Se arrodilla y baja la suave tela de las braguitas. Necesito sus caricias más que el respirar y ahora mismo es lo único que deseo. Pone mis piernas sobre sus hombros haciendo que me sujete con la pared y me devora mi húmeda vagina. Adoro las cosas que me hace y un fantástico y prematuro orgasmo invade mi ser. Sabe perfectamente cómo tocarme, cómo besarme y cómo lamarme. Continúa jugando con su lengua un ratito más hasta que finalmente se incorpora dejando mis piernas en su cintura penetrándome con una dureza impropia del padre de familia que hace unos minutos he visto en el recibidor de casa ante nuestra hija. Adoro cómo me hace el amor y lo rudo que es cuando me posee. Soy suya y ambos lo sabemos. Nos pertenecemos desde hace ya muchos años y el sentimiento de propiedad es infinito. Sus movimientos son cada vez más rápidos y profundos y su respiración más agitada. Me vuelve loca y estoy muy excitada.

—Me voy a correr cariño —susurra cerca de mi oído.

—Yo también —mi afirmación le excita aún más y juntos llegamos a un más que fantástico orgasmo. Nos quedamos abrazados un minutito hasta que dejamos de escuchar el agua de la ducha.

—¡La niña! —decimos los dos riendo mientras nos vestimos rápidamente. Nos da la risa tonta y Alma abre la puerta para ver qué pasa.

—¿Todo bien papis?

—Sí cariño, todo perfecto —responde él sonriendo. Sale la peque en pijama y con el pelo mojado y nos mira con cara divertida.

—Hace un rato no estabais tan despeinados ni tú papá tenías la camisa mal abrochada. Vaya dos. Voy a secarme el pelo y así os dejo otro rato a solas para que sigáis riendo. —dice mientras vuelve a caminar y cierra nuevamente la puerta del baño.

—Joder con la niña. Ha salido igual de buena observadora que su querida madre. Anda que puedo mentiros a alguna de las dos. —sonrío por lo que ha dicho y camino hacia nuestro dormitorio para quitarme la ropa y darme una ducha antes de ponerme el pijama. Gabriel hace lo mismo y mientras nos duchamos hablamos de la traumática jornada laboral que he tenido hoy. Omito lo de las cartas pues no sé hasta donde dará de sí el juego del puto psicópata que está matando a personas inocentes haciéndome partícipe de sus locuras.

Preparamos la cena en familia y cenamos tranquilamente mientras hablamos de nuestras cosas. Alma es la que más habla y nosotros la escuchamos con atención mientras reímos por sus comentarios. Es una vieja metida en el cuerpo de una niña y dice unas cosas que te tienes que reír sí o sí.

Por fin el día finaliza y nos acostamos. Me encanta cuando me meto en la cama junto a mi marido y noto cómo me abraza con fuerza mientras me da besitos y me dice lo mucho que me quiere. Es fantástico sentirse así. Me duermo tan rápido que no me doy ni cuenta.

**S**on las siete de la mañana y me despierto sobresaltada al haber tenido una pesadilla. Estoy sudando y no puedo quitarme de la cabeza la imagen de la chica de ayer atada en el barco más muerta que viva. Gabriel se ha despertado y me pregunta qué me pasa. Le explico la pesadilla que acabo de tener y el pobre suspira al saber lo mal que lo pasé ayer. Y eso que no sabe de la misa la mitad.

—¿Puedo hacer algo por ti mi amor?

—Creo que no —digo con cara de pena al saber que la cabeza va por libre y no se puede hacer nada para que me deje de venir la dantesca imagen.

—¿Estás segura? —sabe lo mucho que me gusta hacer el amor por la mañana y automáticamente empieza a besar mi cuerpo y a acariciarlo como sólo él saber hacer. Me dejo querer agradeciendo cada una de sus caricias y de sus besos. Yo también quiero darle placer y me pongo sobre su cuerpo para hacerle algunas cositas que sé de sobras que le encantan. Deslizo mi lengua por su vientre y acaricio su más que erecto pene. Da un suspiro y me dice lo mucho que le gusta. Cuando ambos estamos muy excitados, me siento sobre su cintura y empiezo a mover las caderas lentamente. Me encanta éste momento y me siento sexy, poderosa y con un control inmenso sobre mi marido. Los movimientos cada vez son más rápidos y profundos. Gabriel tira de mi cuerpo hacia un lado y se sitúa sobre mí. A los dos nos gusta el sexo salvaje y juntos formamos una pareja de lo más activa. Agarro su trasero con las dos manos y me encanta notar lo duro que se le pone con cada movimiento. ¿Cómo me puede gustar tanto mi marido tras tantos años casados? Es tanta la química que sentimos el uno por el otro que con una simple caricia conseguimos ponernos a mil en cuestión de segundos. Soy la envidia de mis amigas y todas me dicen la suerte que tengo de formar una pareja tan estable y completa. Imagino que nos complementamos a la perfección y los dos nos esforzamos en hacer sentir a nuestra otra mitad que es la persona más importante en nuestra vida (junto a nuestra hija). Nos queremos mucho y eso se nota en el día a día. Finalmente Gabriel se derrama en mi interior justo cuando yo alcanzo mi más que deseado orgasmo y damos por iniciado nuestro nuevo día.

Dejo a la peque en el cole y conduzco hasta el juzgado. Recibo una llamada y le doy al manos libres para escuchar la voz de mi mejor amiga.

—Buenos días preciosa.

—Buenos días guapísima. ¿Qué tal estás?

—Aquí estoy llegando a la guardería. Este año me ha tocado la clase de los bebés y tengo a cinco pequeñines deseosos de mis atenciones. Son tan pequeños. Me da una lástima que se tengan que separar de sus madres siendo tan pequeños.

—Qué pena. ¿Qué edades tienen? Pues el más peque tiene 4 meses y el más grande tiene 9 meses. Es tan injusto que una madre tenga que volver al trabajo teniendo un bebé casi recién nacido y que se lo tenga que cuidar otra mujer. Yo feliz de la vida, ya sabes lo mucho que me gustan los bebitos tan peques, pero me da mucha penita cuando me buscan el pecho o lloran desconsoladamente al separarse de sus madres cuando los dejan en clase. Pero, así es el mundo laboral y la maternidad para algunas mujeres.

—Suerte que yo pude cogerme una excedencia y cuidar de Alma una buena temporada. También me ayudó mucho que su primer año de guardería ya fuera grandecita y fueras tú su profesora. Ella iba súper feliz a clase y yo me quedaba muy tranquila al dejártela a ti.

—Ay pues sí, es una suerte la verdad. Hay madres que me miran con cara de “cuídamelo bien, ¿vale?” Es un voto de confianza muy grande hacia mi persona y hacia la guardería en general.

—Pues sí. ¿Y qué tal todo? ¿Te trata bien la vida?

—Sí, no me puedo quejar. ¿Y vosotros? ¿Cómo terminó el cumpleaños de Gabriel? —me dice riendo. Al día siguiente le envié un mensaje diciéndole que telita cómo habíamos terminado la noche pero no le di más pistas.

—De maravilla. A ver si quedamos un día y te lo cuento con todo lujo de detalles.

—¿Quieres que comamos juntas? Mis bebés se van con sus padres a las tres y ya me quedo libre. Y como que tú también comes tarde si quieres quedamos hoy.

—Me parece una idea fantástica. Tengo varios juicios pero el último lo tengo a las doce y media. Espero que vaya rápido y terminemos pronto. Te aviso si se alarga la cosa y no puedo quedar, ¿vale?

—Estupendo. ¿Quedamos donde siempre?

—Por mí sí. Si va todo bien a las 15.30h allí.

—Perfecto. Hasta luego reina.

—Hasta luego mi niña —cuelgo y aparco en mi plaza de aparcamiento del juzgado. Me gusta mucho quedar con Daniela, nuestras madres son amigas desde bien pequeñas y nosotras nos conocemos desde siempre. En casi todos mis recuerdos de infancia está ella. Es una persona ejemplar y sé que siempre puedo contar con ella para lo que me haga falta.

Llego a mi despacho y cruzo los dedos para que no me encuentre con ningún sobrecito en el escritorio. Por suerte no hay nada y respiro profundamente. La mañana es tranquila y puedo hacer mi trabajo sin distracciones varias. Los juicios se van celebrando más o menos a la hora señalada y no vamos con demasiado retraso. El juez con el que suelo trabajar es muy profesional y le gusta que los horarios se vayan cumpliendo. Me llevo muy bien con él y ha nacido una bonita amistad entre nosotros. Cuando son las tres y cuarto decido hacer el parón para comer y voy para el restaurante donde he quedado con Daniela. Voy caminando ya que está a tres calles del juzgado y su guardería está también muy cerca. La veo a lo lejos y nos saludamos con la mano. Cuando la tengo delante nos damos dos besos y un abrazo.

—Qué hambre tengo.

—Sí, yo también.

—La reserva está a mi nombre —me dice. Entramos y el dueño nos saluda, hace un tiempo que no venimos y hablamos unos minutos con él. Cuando ya estamos sentadas pedimos la comida y mi amiga sin muchos rodeos me pregunta por la noche del cumpleaños.

—Uf, la verdad es que fue una noche inolvidable. ¿Te acuerdas que una vez te comenté que me habían hablado de un palacete situado en la zona alta de la ciudad donde se celebran todo tipo de fiestas liberales?

—Sí —dice con los ojos muy abiertos.

—Pues cuando nos despedimos de todos vosotros y nos íbamos para nuestra casa, Gabriel me propuso ir y la noche dio mucho de sí.

—¡Qué locos estáis! ¿Y qué tal la experiencia?

—De maravilla. Al principio estás totalmente fuera de lugar y te sientes un bicho teniendo la sensación de que todo el mundo te está mirando. Poco a poco te vas relajando y te das cuenta de que todos han ido a lo mismo y que eres uno más. Es muy curioso ver a otras personas haciéndolo a escasos metros de donde tú estás pero en nuestro caso en vez de intimidarnos nos dio un morbazo impresionante.

—¿Hicisteis el amor delante de alguien? —se me escapa una risita lasciva.

—Es una pasada sentirte tan libre haciendo lo que te apetece con tu marido y con quien no es tu marido. —vuelve a abrir más los ojos—. Nena, como abras un poco más los ojos vas a poder hacer cubitos con ellos y ponerlos en la copa de cava que nos acaban de servir —digo riendo.

—No has respondido a mi pregunta.

—Conocimos a una pareja muy maja que estaban en la misma situación que nosotros. Era su primera vez y estaban igual de cohibidos que nosotros. Una cosa llevó a la otra y terminamos dándonos el lote en la piscina exterior climatizada. No sabes el morbazo que me dio.

—¿Y la gente no os miraba?

—Sí, pero en ese momento no te corta el rollo ni te da vergüenza, todo lo contrario, te da morbo ver que hay alguien mirando y el momento se vuelve mucho más lujurioso y excitante. Piensa que los que te están mirando es muy posible que también estén haciéndolo o dándose el lote. Es como estar viendo una película porno en directo mientras tú vas a lo tuyo.

—Jo. Siempre me ha llamado la atención pero creo que jamás podría dar ese paso. ¿Y cómo te sentiste al ver a Gabriel con otra mujer?

—¿La verdad? Me puse perraca perdida.- Las dos soltamos una carcajada que se escucha en medio restaurante. Estoy sonrojada y me arden las mejillas.

—¿En serio?

—Sí nena. Creo que todos debiéramos asistir a un sitio de esos al menos una vez en la vida y dejar que la creatividad, la pasión, el desenfreno, la confianza, el deseo, la locura y las fantasías sexuales de toda una vida se hagan realidad. Cuando entras en el bucle sexual de hacer y decir lo que quieres y superas la barrera del miedo, la vergüenza y la inseguridad de compartirlo con tu pareja es fantástico. Entre Gabriel y yo nació una complicidad que creo que nunca se podrá romper. Fue todo pactado y nadie hizo nada que le pudiera molestar al otro. Los dos dimos el paso de ir, los dos decidimos mantener relaciones ante la mirada de otras personas y ambos quisimos acostarnos con aquel matrimonio.

—¿Y qué tal la experiencia?

—Excitante es poco y me quedo muy corta. Surgió una química muy buena entre los cuatro y nos entendimos a la perfección. Nunca habíamos estado ninguno de los dos con otra persona y yo personalmente tenía un poco de

inseguridad pues no sabía cómo comportarme con otro hombre que no fuera mi marido. Pero la verdad es que con el otro chico me entendí a la perfección y tenía la sensación de haber estado juntos muchas más veces. En todo momento estuve al lado de Gabriel y cada vez que queríamos tocarnos o besarnos éramos la prioridad del otro. Fue como bajar al infierno los dos juntitos y de la mano mientras nos guiñábamos un ojo y sonreíamos al saber que estábamos haciendo algo prohibido.

—¿Repetirías la experiencia?

—Si es al lado de mi marido sin ninguna duda digo que sí.

—Pues vaya. Ahora siento curiosidad por ir una noche con algún amiguito con derecho a roce y portarnos muy mal juntos. —las dos reímos y comemos la deliciosa comida que nos ha traído el camarero.

—Que sepas que me has dejado muerta al contarme lo que me has contado, que lo sepas.

—Pues mira, te lo recomiendo. Es un juego sexual con tu pareja y está bien ser un poquito malo de vez en cuando, que todo en nuestra vida son formalismos, responsabilidades, normas, apariencias y mierdas varias. Hay que dejarse llevar de vez en cuando y hacer lo que realmente te pide el cuerpo. Sabes que siempre hemos sido muy sexuales mi marido y yo y probar algo nuevo en la relación nunca está de más.

—Tomo buena nota —dice Daniela mientras me mira y se la escapa una sonrisa maligna.

Le comento por encima lo que viví ayer pero sin darle muchos detalles, ya que mi amiga es muy aprensiva y si le cuento la mitad de lo que vi la pobre no dormirá en una semana como mínimo. Se queda petrificada y me comenta que no sabe cómo puedo trabajar de lo que trabajo y ver tantas penurias y maldades. Anda que si le digo lo que realmente estoy viviendo. Se me muere ante mis narices. Con lo que ella me quiere.

Nos despedimos y vuelvo al trabajo a terminar una cosa antes de ir al colegio a por la peque. Mi peor pesadilla se hace realidad cuando abro la puerta del despacho y veo varios sobres en la mesa. Los miro uno a uno y automáticamente identifico la carta que desearía no leer jamás. *“Hola bella dama. ¿La comida con su amiga ha ido bien? Siento comunicarle que su vida me resulta fascinante y me gusta seguir sus movimientos por la ciudad. Otro ratoncito que pasea por el bosque sin ser consciente de la gran cobra*

*que le acecha desde una distancia prudencial con el fin de darle al indefenso ratón la falsa sensación de seguridad. Admito que llegado el momento me daría mucha pena lastimar ese bonito cuerpo que tiene del cual emana tal cantidad de sensualidad y feminidad. Aunque si le digo la verdad, he hecho atrocidades mucho peores y sé que no me costaría demasiado arrebatarle la vida de una manera muy creativa. Échele imaginación y piense lo peor para acercarse mínimamente a lo que podría hacerle. He de decirle que últimamente me masturbo pensando en usted y creo que me lo podría pasar muy bien teniéndola entre mis manos. La haría gozar y mucho. Quizás algún día tenga el privilegio de estar junto a mí. Aunque por el momento no entra en mis planes pues todas las mujeres que pasan un agradable rato conmigo luego les toca pasar el peor y último momento de su corta vida puesto que no me gusta dejar las cosas sin terminar ni cabos sin atar. Ya vio qué bien se me da atar a las personas con cuerdas, ¿verdad? No piense que estoy loco, estoy muy cuerdo y sé perfectamente lo que debo hacer, aunque teniendo en cuenta que no tengo ni el más mínimo remordimiento de conciencia con lo que le hago a mis citas finalizado el acto sexual. Quizás sí que soy un poco psicópata. ¿Le apetece dar un paseo? Le irá bien bajar la gran comilona que se ha metido con su amiga. ¿Cómo se llama, Daniela? Muy maja, tampoco me importaría acostarme con ella. Tranquila, no hiperventile, por el momento nadie de su entorno más íntimo está en mi punto de mira así que no sufra ni por su hija, familia o amigos. Están a salvo de mis garras. Bueno, eso depende de usted. Si deja de jugar conmigo las reglas del juego cambiarán y mis víctimas quizás ya no serán desconocidas para usted. ¿Paseemos un poquito? Vaya al mirador de la zona norte de la ciudad y observe el entorno a ver si ve algo diferente en el ambiente. Me consta que es muy observadora y que no se le escapa detalle alguno. Me da igual cuando vaya pues el regalito ya está preparado. Por cierto, no sé si le han informado de que mi víctima de ayer acaba de fallecer. Normal, las heridas que tenía eran mortales y no sé ni cómo aguantó tanto. ”*

Como es normal en mí tras leer una carta suya, rompo a llorar desconsoladamente. Pobre chica, qué pena más grande siento. Encima me da una nueva ubicación de otra víctima más. No puede ser, otra vez no. Intento pensar con claridad qué opciones tengo. Acaba de amenazar a mi círculo más cercano y conoce mi entorno pues me está espiando. Si acudo a la policía, si

hablo con alguien o no voy a los sitios que él me dice, las reglas se cambian y será mucho peor. ¿Qué hago? Tampoco es plan de ir encontrando a personas medio muertas y decirle a la policía que es pura casualidad. Al final pensarán que soy yo la culpable y que estoy involucrada en los asesinatos. ¿Cómo puedo terminar con esto? ¿Hasta dónde voy a llegar y cuándo va a terminar? Si no juego a su juego se enfadará y será peor. Llamo a Gabriel y le digo si le apetece tomar un café en la zona del mirador antes de ir a por la peque al cole. Me dice que sí y que está cerca de allí. Me lavo la cara y salgo del juzgado. Necesito coartadas creíbles para que la policía no sospeche de mí.

Conduzco con las manos temblorosas. Estoy temblando toda yo al no saber qué va a pasar. Gabriel me dice que está sentado en la terraza del restaurante del mirador. Le digo que ya estoy aparcando y que vaya pidiendo dos cafés. Al verle le doy un abrazo y nos besamos con cariño.

—¿Estás bien? Te noto tensa.

—Llevo unos días muy duros e intensos en el trabajo. Necesito respirar algo de aire puro y pasar más tiempo con mi marido. Por eso te he dicho de vernos aquí.

—Es un sitio precioso y las vistas son muy bonitas. Y más si estás tú a mi lado. Te quiero vida.

—Y yo a ti mi amor, y mucho —nos miramos y me bebo casi de un trago el café.

—¿Te apetece dar un paseo por la zona? —le pregunto.

—Claro —pagamos y nos levantamos. Caminamos agarraditos de la mano mientras miramos el entorno. Es precioso pero la verdad es que lo que menos estoy mirando son las bonitas vistas. Busco a alguien en unas condiciones muy malas. Deduzco que será una chica joven. ¿Cómo voy a poder parar ésta locura? No me puedo comunicar con él, únicamente leo sus cartas donde me da sus instrucciones y me cuenta sus pajas mentales de psicópata. No puedo hacerle entrar en razón. Sé que me espía pero hay muchas maneras diferentes de poder espiar a alguien y creo que sabe guardar bien las distancias pasando desapercibido.

—¿Me haces una foto allí en el mirador? —le digo a mi marido intentando acercarme a la zona clave pero disimulando bastante bien. Gabriel saca su teléfono y me hace varias fotografías con nuestra bonita ciudad a nuestros pies.

—Hace muchos años que no utilizo un telescopio de éstos —comenta mi marido sacando una moneda del bolsillo—. Oh, qué chulo. Se ven los barcos

súper cerca. Y la Sagrada Familia se ve preciosa. A ver si algún día la terminan por fin.

—Al ritmo que vamos con las lentas obras y los actos vandálicos entre terroristas y más no sé yo si la vamos a ver terminada algún día. Quizás nuestra hija lo vea cuando sea muy mayor. —digo mientras observo la zona sin ver nada raro a nuestro alrededor.

—¡Hostia puta! ¡Hay una chica colgada de un árbol y está desnuda! Está. está llena de sangre —grita Gabriel mientras se aparta del telescopio. Respiro hondo y busco a la chica. Noto cierto mareo al ver tanta sangre sobre su cuerpo.

—Llamemos a la policía antes de que la pueda ver más gente —Gabriel hace la llamada desde su móvil y facilita la ubicación de la nueva víctima.

—No me lo puedo creer, llevas dos días viviendo una situación similar. Ya es mala suerte la tuya, ¿no?

—Para mala suerte la de las dos chicas. Qué desgraciado quien esté haciendo tanto daño.

A los minutos vemos las luces de las sirenas que se acercan al lugar de los hechos a gran velocidad. Otro coche patrulla continúa subiendo la montaña e imagino que vienen a hablar con nosotros pues hemos quedado que no nos moveríamos de aquí. Veo que una furgoneta con los cristales tintados arranca y se va sin correr demasiado. Memorizo la matrícula y disimulo por si es el asesino que no se dé cuenta que le estoy mirando. Está lejos y sólo se ve una silueta. Acelera y se va. Escribo en un papel la matrícula y llamo a mis padres para que vayan a buscar a la peque al cole y se la lleven a su casa. Bajan los agentes con la mano en la funda de la pistola y nosotros levantamos automáticamente las manos. Me identifico como una de las fiscales del juzgado de Barcelona y los agentes se relajan un poco. Explicamos lo que ha pasado y los agentes nos escuchan atentamente. También comento lo de la furgoneta y saco el papel con la matrícula que he apuntado. Los agentes pasan la descripción del vehículo por la emisora y algunos compañeros responden que proceden a la búsqueda. Llamo a Fede y le comento lo sucedido. Me dice que está de camino.

Cuando veo aparecer el coche de mi amigo me relajo un poco más. Al verme junto a Gabriel se sorprende y nos pregunta que qué hacemos aquí. Le explicamos lo sucedido y pone mala cara.

—No veas nena, dos de dos. Vas a un asesinato por día. Te recomiendo que

no salgas de casa o del juzgado. —dice sonriendo.

—Yo no me río. Y en ésta ocasión no he sido yo la que lo ha visto, ha sido mi marido mientras nos hacíamos unas fotos y él miraba por el telescopio. Hacía tiempo que no veníamos y justamente hemos tenido que venir hoy.

—Bueno, prefiero que hayáis encontrado a la fallecida vosotros desde ésta distancia menos traumática que no alguna familia caminando o dando un paseo en bici con los niños.

—Sí, está claro que ha sido mucho mejor así. —digo con desgana.

—Me dicen mis agentes que has visto una furgoneta sospechosa.

—Sí, había una persona dentro y cuando se han empezado a escuchar las sirenas se ha ido en esa dirección.

—Buen trabajo. Al final tendré que ficharte en mi equipo a ver si entre todos conseguimos detener a ese cabronazo que está sembrando el pánico en la ciudad. Tengo a varios agentes haciendo una búsqueda de la furgoneta por la zona. A ver si hay suerte —dicho esto se escucha por la emisora a alguien diciendo que han dado con el sospechoso y se escuchan disparos. Todos corren hacia sus vehículos y salen de allí a gran velocidad.

—¡Iros de aquí! —nos dice Fede con la cabeza fuera de la ventana mientras conduce carretera abajo. Corremos hacia nuestro coche y nos vamos de allí pero dirección contraria a la que van los coches patrulla. Gabriel me mira y suspira profundamente.

—¿Estás bien mi amor?

—Cuando llegue a casa te respondo —cierro los ojos y noto que se me escapan varias lágrimas. Gabriel me acaricia la pierna y conduce hasta llegar a casa de mis padres. Cuando aparca apaga el motor y me abraza con sus fuertes brazos.

—¿Estás bien? —me pregunta entre besos.

—No mucho. Pobres chicas tanto la de ayer como la de hoy.

—He escuchado en la radio que la de ayer ha fallecido en el hospital hace unas horas. Qué injusticia tan grande que un desgraciado le quita la vida a alguien y encima de esa manera tan cruel.

—¿Y tú estás bien cariño? No es agradable ver lo que has visto.

—Hombre, no ha sido una imagen bonita de ver. Y más cuando no lo esperaba. Estaba mirando los barquitos, la Sagrada Familia y de repente ver a la pobre muchacha colgando de una rama llenita de sangre.

—Lo siento —digo inconscientemente.

—No tienes ninguna culpa cariño. Ni que lo hubieras hecho tú.

—¡Nooo! Yo sería incapaz de hacerle algo tan atroz a alguien.

—Ya lo sé mi amor. Eres de las personas más buenas y nobles que he conocido en toda mi vida. Jamás le harías ningún daño a nadie.

—Eres la persona que mejor me conoce.

—Lo sé y por eso te quiero tanto.

—Más o menos lo mismo que yo a ti —le digo sonriendo. Salimos del coche y subimos a casa de mis padres. La peque al vernos corre a saludarnos y ya aprovechamos para pasar lo que queda de tarde con mis padres que con gusto nos invitan a cenar con ellos.

Fede me llama para explicarme que el posible autor de los hechos se ha dado a la fuga tras disparar a los policías que corrían tras él. Ha herido de gravedad a uno de ellos y el compañero ha preferido quedarse asistiendo a su binomio. Tienen en comisaría la furgoneta y miraran a ver si hay huellas o alguna pista que nos acerque al monstruo que está matando a tantas personas con tantísima brutalidad. Seguimos estando igual pero se añade a su larga lista un policía herido. La cosa se complica por momentos.

Cuando por fin consigo dormirme empiezo a tener una serie de pesadillas que me hacen sufrir los sudores de la muerte al tener ante mí a mi verdugo dispuesto a hacerme una serie de maldades a cual más dolorosa. Me despierto entre gritos y Gabriel me calma en su regazo.

—Ya está mi amor. Estás temblando. No pienses más en las terribles cosas que has visto estos dos días —le abrazo con fuerza y le beso. Él también me besa y sin darnos cuenta salta entre nosotros el chispazo. Nos besamos como si no hubiera un mañana y me agarro a mi marido como si tuviera miedo a caerme de un precipicio y mi único soporte fuera él. Le amo con toda mi alma y es mi mejor medicina cuando estoy mal. Su sola compañía me calma y le necesito de la misma manera que las plantas con flores necesitan un poco de agua tras un caluroso día. Estoy tan feliz de ser la mujer de mi marido y de que él se fijara en mí ya que el amor no se elige, te elige él a ti. Un día te das cuenta que se te hace difícil estar lejos de esa persona. Cuando estás con él piensas que dentro de un rato se irá y lo besas con tanta pasión como si ese beso fuese a parar el tiempo o a darte más minutos a su lado. El amor ya te escogió y tú tienes que dejarte llevar. Creo que ese es el gran secreto del amor. Son las cinco de la mañana y aún podemos dormir un ratito más. Me

pongo en posición fetal y Gabriel me abraza con todo su cuerpo haciéndome sentir pequeña pero totalmente protegida y tremendamente querida. Escucho su respiración y sé que ya se ha dormido pero me he desvelado y no puedo dormir. ¿Y si algún día le pasa algo malo a mi querido marido? ¿Qué sería de mi vida sin la suya? ¿Podría seguir adelante sin él? Sé que lo pasaría realmente mal y me costaría muchísimo seguir sin él. Llevo más años con Gabriel en mi vida que sin él y ya forma parte de mi ser y de mi existir. ¿Y si el asesino le hace daño y me lo arrebatara? Un miedo atroz me invade y me agarro a su brazo con más fuerza. Noto que me abraza con más intensidad aunque sigue dormido. Decido tranquilizarme y dejar de pensar cosas negativas, la realidad es que tengo a mi marido abrazándome y que me quiere con locura. Finalmente consigo mi objetivo quedándome dormida transcurridos unos minutos pues es bien sabido que el insomnio se cura durmiendo con la persona por la que no puedes dormir.

## 4

A la mañana siguiente empiezo el día con normalidad intentando no pensar más de la cuenta en las cosas tan negativas que me están pasando. Debo centrarme en lo bueno y en lo que tengo a mi alrededor que la verdad es que es mucho y soy muy afortunada por ser tan rica en amor y felicidad. Se necesita tristeza para apreciar la felicidad, ruido para disfrutar del silencio y ausencia para valorar la presencia. Me doy una ducha, le doy un abrazo a mi marido cuando se va a trabajar y despierto a mi hija entre besos y mimitos. No quiero centrarme únicamente en lo que me está pasando en el trabajo, sé que seré capaz de encontrar una solución aunque ahora mismo no la vea. No me quiero volver una paranoica y vivir en un constante miedo. La felicidad es una decisión que tenemos que tomar todos los días y yo hoy he decidido ser feliz. Soy fuerte y el desgraciado que está jugando conmigo no va a conseguir destruirme haciéndome vulnerable ante él. Las dudas que me invaden sobre lo que está por llegar no tienen por qué ser las dominantes de mis pensamientos y debo controlar lo que pienso. Somos nuestro propio demonio y cada uno decide si hace de éste mundo su propio infierno. Yo, evidentemente, elijo no vivir en un constante infierno pese a que estoy viviendo un momento muy duro y complicado. Con Alma me comporto como siempre y tras desayunar juntas, la llevo al colegio y me voy a trabajar.

De camino a mi despacho me encuentro con una secretaria judicial muy pava que para ella todo son problemas y quejas. Es la típica chica que te chupa la energía y que no quiere ser ayudada. Sólo quiere ser escuchada y que la mires con cara de pena diciéndole lo mal que se porta la vida con ella. Al principio me sabía mal pero tras varios años trabajando juntas he aprendido y ya no le hago mucho caso cuando me habla. Me ciño a mover de vez en cuando la cabeza y a hacer alguna exclamación o comentario de no más de cinco palabras juntas. No se puede ayudar a quien no quiere ser ayudado y como dice el dicho: Hay necios que tienen un problema para cualquier solución. Pues esa es ella, a todo le encuentra un pero y es tan agotadora que intento no pasar demasiados minutos juntas pues me deja ko. Me sabe mal porque es buena chica pero es que ya no tengo paciencia para algunas cosas, no porque

me haya vuelto arrogante ni engreída, simplemente porque llegué a un punto de mi vida en que no me apetece perder más tiempo con aquello que me desgasta o me hiera. No tengo paciencia para el cinismo, las críticas en exceso o las exigencias excesivas. Hace tiempo que perdí la voluntad de agradar a quien no agrado, de amar a quien no me ama, ni de sonreír a quien no me sonríe. Es así de sencillo, supervivencia mental pura y dura. Hay que huir de las personas que apagan tu sonrisa y no quiero gente negativa a mi lado. Bastante negatividad sufro en mi trabajo escuchando auténticas burradas en la sala de vistas así que si no pienso de ésta manera me consumo poco a poco. Lo que no suma, que no reste y yo no quiero que nada me reste, por lo tanto ha de ir fuera de mi vida con diligencia porque lo que no dejas ir lo cargas, lo que cargas te pesa y lo que te pesa te hunde. Cada día practico el arte de soltar, perdonar y dejar ir. De no ser así y trabajando de lo que trabajo estaría viviendo en una constante depresión o algo parecido. Además, mi filosofía es que la vida no te quita cosas, simplemente te libera de algunas para que puedas volar más alto. Y eso es lo que yo quiero, volar alto y sin muchas ataduras. Soy bastante drástica y considero que lo que no se consigue pasando página se consigue cambiando de libro y a otra cosa mariposa. Hay gente que desea que algo ocurra, otros sueñan que pasará y algunos consiguen que suceda, pues esa soy yo, la tercera opción. Intento conseguir mis objetivos y lucho por ello. No espero a que mi mundo sea más bonito, simplemente lo creo yo misma a diario. También digo que puedes estar triste a veces y sentirte roto de tanto en tanto. No siempre ser la persona alegre que todos quieren y de vez en cuando no querer hablar con nadie. Está permitido dejar que el corazón llore hasta secarse y se vale ser humano cuando la mente lo requiere. Uno de los problemas que muchas veces tenemos la gran mayoría de las personas, es que el mundo está lleno de estúpidos seguros de todo y que los inteligentes están llenos de dudas pues la gente estúpida contagia su estupidez consiguiendo crear más gente tonta. Antes de hablar debiéramos preguntarnos si lo que vamos a decir es verdad, si va a dañar a alguien, si es útil y si vale la pena perturbar el silencio con lo que vamos a decir. La sociedad se ahorraría mucho si todos pensáramos así. Jamás debemos romper el silencio si no es para mejorarlo.

Con mi abuelo me unía una relación muy especial y cuando algo me preocupaba siempre me decía una frase que me gustaba mucho: “Niña, deshazte de quien duda de ti y únete a quien te valora. Libérate de quien te

estorba y ama a quien te quiere.” Era súper especial y nos queríamos muchísimo. Me parezco mucho a él y sé que soy como soy en parte gracias a él. Era la persona más fuerte y dura que he conocido jamás y gracias a su gran fortaleza llevó tan bien su larga enfermedad aguantando como un campeón hasta que su corazón dejó de latir para siempre. Pasé muchas horas de mi vida a su lado hablando de absolutamente todo con él. Me hizo a su semejanza y por eso tengo la capacidad de aguantar mucho peso en mi espalda aparentando normalidad, fortaleza y vitalidad. Me decía que jamás me debo mostrar débil frente a mi peor enemigo o contrincante y que la cabeza debe ir siempre bien alta y la espalda bien derecha. Un perro si te ve dudoso y con miedo no dudará en morderte para tomar el control de la situación, así que jamás te debes mostrar miedoso si no quieres ser mordido. Dispongo de una memoria envidiable y tengo la grandísima suerte de poder recordar conversaciones íntegras que he mantenido durante toda mi vida. Las recuerdo como si fueran de ayer y me repito a diario muchas de las frases de mi abuelo que me hacen salir del pozo incluso antes de tan siquiera ver el peligro. A veces pienso que es mi ángel de la guarda y que tiene una pelea constante con el universo para conseguir que las cosas me salgan bien. Hay amigos que me dicen que tengo una flor en el trasero pero realmente lo que tengo es a mi abuelo al pie del cañón protegiendo a su única nieta.

Saludo a mis compañeros y al entrar a mi despacho respiro hondo al no ver ningún sobre en el escritorio. Qué triste que esté normalizando semejante barbarie y ya vea casi normal tener una carta repleta de destrucción y amenazas esperándome en mi despacho.

La jornada es tranquila y me cunde bastante al adelantar mucho trabajo. Está claro que cuando no recibo noticias de mi amigo el psicópata obligándome a ir de excursión para encontrar el cadáver de su nueva víctima mis días son mucho más productivos.

Salgo del despacho y camino por uno de los pasillos más transitados que es donde espera la gran mayoría de personas que están esperando para entrar a juicio. A lo lejos veo a Vanesa y a Martín y mi pulso se acelera en cuestión de un segundo. Ellos me ven y me saludan con la mano.

—Hola, qué sorpresa. No os hacía por aquí —les digo mientras le doy dos besos a cada uno.

— Sí —dice ella con cara de pocos amigos—. Hace un tiempo robaron en mi tienda y hoy se celebra el juicio. Suerte de Martín que entró justo a tiempo

cuando estaba el chico cogiendo el dinero de la caja registradora mientras me apuntaba con una pistola y él se encargó de detenerle.

—Tu salvador —digo riendo y los tres sonreímos.

—Ay sí, es más bueno —responde Vanesa dándole un beso haciendo que él ponga los ojos en blanco.

—¿Habéis vuelto a ir al sitio del otro día? —pregunto con curiosidad.

—No. Reconozco que me gustó mucho ir. Ayer me llegó un mail informándome de la fiesta que se celebra allí este sábado. Pone que es la fiesta de la espuma.

—Me encantan las fiestas de la espuma. En la fiesta de final de curso del cole siempre termino con espuma hasta en las pestañas. En teoría es para los niños pero con la excusa de acompañar a mi hija porque le da vergüenza meterse sola, acabamos las dos empapadas. Es muy divertido.

—Nosotros quizás vayamos, ¿no? —pregunta Martín a su mujer.

—Estaría bien. ¿Vosotros iréis?

—Ni idea. Tengo que hablarlo con Gabriel a ver qué le parece.

—Bueno, pues si vais es posible que nos veamos allí llenitos de jabón.

—Uf, el momento puede ser subidito, ¿no?

—De eso se trata —dice él con una sonrisa divertida.

—Pues luego se lo comento y a ver qué decidimos. Os dejo que me esperan en la sala de vistas que hoy vamos a tope. Bueno, hoy y siempre. Cuánta gente mala hay repartida por todo el mundo.

—Y que lo digas. ¿Has visto el loco ese que anda suelto y va matando a esas pobres chicas?

—Ni me hables del tema. Cuánta crueldad puede albergar el ser humano.

—Ese ni es humano ni es nada. Es un mierda que seguramente esté cargado de complejos, miedos e inseguridades y lo paga con esas pobres mujeres. Qué injusticia tan grande. Ojalá den pronto con él y consigan detenerle o matarle, me da igual, pero que deje de matar ya. ¿Cómo lleváis la investigación cariño? ¿No tenéis ninguna pista a seguir? —pregunta Vanesa a su marido.

—No sabía que llevabas la investigación del asesino en serie.

—Sí, ahí vamos a ver si conseguimos pillar a ese maldito cabrón.

—Ojalá sea pronto. Todos viviríamos mucho más tranquilos. Lo dicho, me voy. Que vaya muy bien el juicio —me despido de ellos y sigo con mi camino.

Hoy Alma hace una obra de teatro en el colegio y Gabriel y yo no podemos

faltar. Consigo llegar puntual y quedo con mi marido en el portal de casa. Nos vamos dando un paseo hasta el colegio y hablamos con varios papás de clase. Hemos hecho buenos amigos entre los padres de los amiguitos de nuestra hija y de tanto en tanto hacemos por quedar y así que no se enfríe la relación. Las madres tenemos en nuestros teléfonos un subgrupo del grupo oficial de la clase y el año pasado que los niños eran la clase de “las estrellas”, nosotras nos bautizamos como “las estrelladas” y ya nos hemos quedado con ese mote. Somos unas cuantas las que quedamos para hacer cenas de chicas, cumpleaños y fechas señaladas. Son muy divertidas y junto a ellas la risa está garantizada. Como era de esperar, Alma lo borda en su faceta más teatral e interpreta perfectamente su papel. Estoy feliz viendo a mi niña darlo todo sobre el escenario y el orgullo que siento no me cabe en el pecho.

Al salir del colegio quedamos con varios padres para hacer una merienda cena y así los peques juegan en el parque y terminan de cansarse un poco más. Varios padres me preguntan si tengo alguna novedad sobre el caso del asesino en serie pero no puedo contar nada, así que les digo que no y que se está investigando concienzudamente.

Cuando ya estamos en la cama le comento a Gabriel que he visto en el juzgado a Vanesa y a Martín y lo de la fiesta de la espuma. Le parece buena idea y decidimos dejar a la peque con los abuelos e ir a pasar una noche diferente, divertida y cargada de pasión.

Llega la hora de la verdad y volvemos a estar en la puerta del palacete donde la lujuria se respira en el ambiente. Hoy no estamos tan nerviosos porque no es nuestra primera vez y ya sabemos a lo que venimos. Está decorado con mucho estilo y sofisticación. Me encanta lo muy mujer que me siento cuando estoy aquí. Me he puesto un vestido bastante provocador y son muchos los que me miran con descaro. Hoy no me siento tan intimidada y voy mirando a los ojos de aquellos que me devoran con la mirada. Por el momento sólo me puede tocar mi marido y como mucho Martín si viene. Aún no ha empezado la fiesta de la espuma y nos acercamos a una de las barras para pedir nuestra consumición. Entramos en la discoteca y me gusta la canción que suena. Doy un trago a la bebida y me acerco a Gabriel para bailar muy pegaditos. Estamos tontorrones y en nuestras caras se ve que tenemos ganas de juerga. Me acaricia mientras bailamos y nos besamos con cariño. Escuchamos a los camareros que van diciendo que la espuma saldrá en el salón principal en cuestión de cinco

minutos. Bailamos una canción más y nos dirigimos donde va la mayoría de la gente. La música que suena es sensual y da pie a portarse un poquito mal. Hemos dejado en el vestuario una muda limpia de cada uno y así nos podemos meter en la espuma vestidos que es mucho más sexy. Desabrocho los botones de la camisa de mi esposo y acaricio sus fuertes pectorales. Me besa y noto que los pies se me van mojando. El suelo está lleno de una espuma blanca que huele a jazmín y a vainilla. ¡Me encanta! Gabriel me coge en brazos y me pone debajo de uno de los cañones haciendo que quede completamente llena de jabón. No puedo parar de reír y me agarro a su cuello. Estamos completamente empapados y la tela del vestido se queda pegada a mi cuerpo. Hay varias personas manteniendo relaciones sexuales y parece ser que el juegucito del jabón les ha gustado. Me siento observada y miro a mi alrededor. Mis ojos se encuentran con los de Martín y al ver que le he visto sonríe y se acerca junto a su mujer que va dándole la mano.

—Al final habéis venido también, ¿eh? —pregunta sonriendo.

—Sí, teníamos ganas de pasarlo bien y nos hemos animado —respondo mientras siento la intensidad de su mirada sobre mi cuerpo casi desnudo. Nos damos dos besos y Vanesa directamente le da un beso en los labios a Gabriel. Vaya, en ésta ocasión no nos vamos a ir demasiado por las ramas. Martín al ver lo que está haciendo su mujer vuelve a sonreír y se acerca un poco más a mí.

—Siento lo del otro día en tu despacho. Fui un gilipollas, lo siento.

—Tranquilo, imagino que no es fácil saber dónde se puede y dónde no.

—¿Y aquí se puede? —pregunta con una media sonrisa.

—Aquí se debe.

Dicho esto le como la boca y él responde con premura devolviéndome el beso. Acaricio su fuerte espalda y voy bajando las manos hasta llegar a su trasero.

—Hoy quiero portarme muy mal y no quiero ir al reservado. Me gustaría que me poseas aquí en medio de toda esta gente —le digo al oído haciendo que se ponga como un toro semental antes de empezar a copular con diferentes vacas.

—No sabes lo que has dicho —veo que saca del bolsillo dos preservativos. Le da uno a Gabriel y el otro se lo queda él. Baja la cremallera de su pantalón y saca su erecto pene. Acaricio su miembro y le pongo el preservativo. Estoy muy excitada y creo que es más que evidente. Toca mi cuerpo con posesión, me sube el vestido dejando mis braguitas a la vista y desliza sus manos por

mis caderas llevándose la fina tela entre sus dedos. Me apoya en la pared y sitúa su mano sobre mi zona más erógena introduciendo y moviendo uno de sus dedos consiguiendo hacerme estremecer. Gabriel y Vanesa están besándose en medio de la pista y justo en ese momento ella se da la vuelta permitiendo que él la penetre por detrás mientras la agarra por las caderas. Es súper excitante lo que estoy viviendo ahora mismo y quiero que esta noche dure mucho. Martín sonríe con cara pícaro y lame su dedo índice.

—Sabes tan bien. —me dice mirándome con una mirada totalmente felina. Me da la vuelta dejándome de cara a la pared y me penetra con una dureza que la otra noche no utilizó. Está muy excitado y no se anda con rodeos. Pierdo la cuenta de la cantidad de embistes que llevo ya. Es un amante con una gran fortaleza y vitalidad y no parece ser que se canse fácilmente. Me vuelve a dar la vuelta, tira de mis piernas hacia arriba y me vuelve a penetrar aún más fuerte.

—Te gusta duro, ¿eh? Me excitas muchísimo y el otro día si no me hubieras parado los pies habríamos terminado así en tu despacho. ¿Te imaginas? Tú tumbada en tu escritorio con todos esos atestados y papeles debajo de tu cuerpo y yo penetrándote por todos los agujeros de tu cuerpo. ¿Te gusta el sexo anal?

—Si estoy muy excitada sí.

—¿Lo estás ahora? —pregunta con su boca sobre la mía.

—Sí.

—No sabes cuánto me alegro de escuchar lo que acabas de decir. He traído un poco de lubricante pues hoy uno de mis objetivos de esta noche era precisamente éste — ¡joder, qué momento más ardiente! Saca un botecito y se echa una gotitas de gel en el dedo y por el preservativo.

—Si te duele me avisas y paro, ¿entendido?

—Sí, pero antes bésame como si fuera la última vez que pudieras hacerlo para excitarme aún más.

—Como deseas —parece que él también deseaba besarme tan intensamente. Me gusta cómo lo hace. Miro a mi marido y veo que se ha tumbado en el suelo en una zona donde no hay tanta espuma y Vanesa está galopando sobre su cintura. Él me mira y me guiña un ojo al ver que ambos nos lo estamos pasando realmente bien. Esa imagen me pone a mil y mi cuerpo se abandona al deseo.

Introduce lentamente la punta y poco a poco va metiendo el resto. Tiene

mucho cuidado y se nota que no quiere hacerme daño.

—¿Todo bien?

—Todo perfecto. Muchas gracias por ser tan cuidadoso.

—Jamás querría hacerte daño.

—Gracias —giro la cabeza y nos volvemos a besar. Noto su miembro dentro de mí pero estoy tan excitada que no siento nada de dolor, al contrario, siento un inmenso placer consiguiendo que mi cuerpo entero se convierta en terminaciones nerviosas y sienta cada vez más y más. Tras muchas penetraciones consigue su objetivo que era darse el máximo placer. Retira el preservativo y lo tira a una papelera. Me falta el aire y a él también.

—Joder, menudo polvazo hemos metido.

—Lo sé —digo riendo mientras tiro de él y nos metemos en la espuma. Nuestras parejas se acercan y cada uno vuelve junto a su amado. Beso a Gabriel y le digo lo que acabamos de hacer Martín y yo. Parece que le gusta lo que oye y se pone tontorrón.

—¿Te puedo pedir una cosa que me daría mucho morbo?

—Pide por esa boquita —le digo sin saber qué quiere que le haga.

—Me encantaría que te besaras con Vanesa.

—Pero a mí no me van las mujeres.

—Nunca te has besado con ninguna. Y tampoco tiene que gustarte. Sólo quiero ver aunque sea una única vez a mi espectacular esposa besarse con otra mujer —miro a Vanesa que se está besando con su marido.

—No sé si ella querrá.

—Salgamos de dudas —dice Gabriel mientras me da la mano y caminamos hasta quedarnos pegados a nuestros “amigos”. Él se acerca a Vanesa y ella automáticamente le besa. Veo que ella me mira con cara pícara. Camina hacia mí y los chicos se acercan para ver mejor lo que va a pasar. Me coge la mano y la sitúa sobre su trasero. Estoy totalmente fuera de lugar. Si ya me resultaba complicado besar a otro hombre imagínate besar a una mujer. Sube sus manos hasta llegar a mis pechos y los acaricia lentamente. Miro a mi marido que nos mira con una cara totalmente lasciva y excitada. Vuelvo a mirar a Vanesa, coloco mis manos en su cara y me acerco lentamente hasta notar mis labios cerca de los suyos. El corazón me late con fuerza pero ya no hay vuelta atrás. Siento un cosquilleo cuando ella acerca sus labios hasta hacer que se toquen con los míos. Son suaves y no pinchan tal y como suele ser habitual cuando besas a un hombre. Jugamos con nuestras lenguas y es divertido. Nos miramos

a los ojos y sonreímos. Huele genial y su aroma me embriaga. Nuestros cuerpos piden más y nos besamos con algo más de pasión. Por extraño que parezca me estoy excitando y acaricio su cuerpo igual que ella acaricia el mío. Los chicos nos miran con los ojos repletos de lujuria y sé que quieren más.

—¿Estás dispuesta a llegar más lejos conmigo? —me dice ella mientras mordisquea mi labio superior.

—Nunca he estado con una mujer.

—Yo tampoco pero dicen que no debes morir sin haber mantenido sexo al menos una vez con alguien de tu mismo sexo para saber si te gusta o no.

—No lo había escuchado nunca —respondo riendo. Tengo buena sintonía con ella y llegado a éste punto ya no sé ni lo que quiero. Nuestros maridos tienen una enorme erección y creo que nos lo podemos pasar muy bien volviendo a nuestro reservado de la otra noche. Pedimos una botella de cava y nos vamos de allí. Estamos empapados y con la ropa pegada a nuestros cuerpos.

—Tenemos ganas de fiesta. ¿Te ha gustado lo que has visto? —pregunto a mi marido.

—Has hecho realidad una de mis fantasías sexuales. Gracias.

—Un placer satisfacer tus deseos —llegamos a la sala y cada chico se acerca a su mujer. Nosotras nos miramos divertidas y les empujamos para que se queden de pie pegados a la pared.

—Por el momento vosotros no jugáis —digo con una voz súper sensual. Vanesa se acerca a mí y me vuelve a besar. Le ayudo a quitarse la ropa igual que ella me ayuda a mí. Bebemos directamente de la botella y vamos jugando con el frescor de la bebida. Estamos las dos completamente desnudas y los chicos nos miran atentamente.

—Túmbate —me dice Vanesa. Obedezco y me tumbo. Separa mis piernas, da un trago de cava y acerca su boca a mi zona cero dejando caer un poco del contenido de la bebida. Al notar el frío me estremezco y al sentir su lengua por mi clítoris se me escapa un gemido de placer. Parece que lleve toda la vida haciendo esto y me está dando muchísimo placer. Me lame de la misma manera que imagino que a ella le gusta que se lo hagan. Conoce a la perfección el cuerpo femenino y sabe lo que hace. El ritmo de sus caricias aumenta y yo me retuerzo debido al placer que estoy sintiendo. Miro a los hombres y veo que ambos se han sacado sus miembros y cada uno acaricia el suyo. Yo sin embargo creo que no me gustaría ver a mi marido montándose con otro hombre. Me da que no me excitaría en absoluto y dudo mucho que se lo

proponga algún día. Ver cómo se tocan me hace excitarme aún más. Ella continúa un ratito más hasta que me mira con cara de satisfacción al saber que ha conseguido hacerme llegar al clímax.

—¿Qué tal? —no le respondo y al incorporarme rápidamente le planto un beso en los labios dejándola sin palabras. Me ha encantado lo que me ha hecho y ahora ha llegado mi turno. Estoy nerviosa pero tengo curiosidad por saber qué se siente al masturbar a una mujer. Veo que entre estas cuatro paredes está todo más que permitido y cualquier cosa es lícita. Ella se tumba donde hace un momento estaba tumbada yo y separa las piernas. Acercó mi lengua y lamo su húmeda zona. Imito los movimientos que me hace mi marido cuando se encarga él de masturbarme y parece ser que no lo hago mal del todo pues ella va soltando gemidos y se retuerce de la misma manera que lo he hecho yo. Le hago todo aquello que a mí me gusta y que sé que el resultado es muy bueno. Introduzco un par de dedos y los muevo junto a mi lengua que no para quieta. Estoy varios minutos hasta que veo que arquea la espalda y se abandona al deseo. Los chicos ya no aguantan más y quedándose desnudos en cuestión de segundos se apuntan a la fiesta. Está visto que estamos desatados y cada vez queremos más.

—Quiero que me poseáis los dos a la vez -les digo con un hilo de voz. Ellos piden, pues yo también.

— Buena idea —dice Vanesa.

—Ay Martín que nos han salido unas chicas muy traviesas.

—Pues nada, habrá que darles lo que quieren, ¿no? —comenta él mientras se coloca un preservativo y saca el lubricante del bolsillo del pantalón.

No puedo describir con palabras lo que se siente al tener dos penes dentro de tu interior. Te sientes plena, poderosa y tremendamente sexual. Al principio no sabes cómo moverte pero a los minutos vas encontrando la manera de hacerlo y de darte muchísimo placer. Antes de que consigan llegar al orgasmo sacan sus miembros de mí, se cambian los preservativos y hacen lo mismo con Vanesa. Ella grita más que yo y varias personas miran tras la cortina. Hoy no la hemos cerrado del todo y se ve bastante. Veo a un hombre que lleva rato mirando y que está solo. Estoy desatada y no sé qué me pasa. Me acerco a él y le beso. Él me devuelve el beso y le invito a pasar. Necesito más, no he llegado al orgasmo con la doble penetración y quiero terminar lo que ellos no han podido acabar por tener que hacerlo también con Vanesa. Parece que lleve toda la vida moviéndome en éste ambiente y ya no tengo vergüenza para pedir lo que

me apetece que me hagan. Le digo que me coma entera y él obedece mientras mira cómo Vanesa es penetrada por los dos hombres a la vez. Me come con premura y se nota que también sabe lo que hace. Le paso un condón, se lo pone y me penetra. Le digo que me gusta duro y él va haciendo lo que le digo. Es como mi marioneta sexual y obedece sin queja alguna. He elegido a un buen amante y rápidamente consigo hacerme llegar a lo más alto.

—Termina lo que has empezado dándote el máximo placer —él asiente y me penetra con mucha más dureza y velocidad hasta que varios gemidos salen por su boca. Mis tres compañeros de fiestas también consiguen su meta y nos quedamos tumbados en la cama mientras recuperamos el aliento.

—Muchas gracias por tus servicios —le digo a nuestro quinto invitado pues su fiesta con nosotros ya ha terminado. Él me besa, se levanta y sale de la habitación.

—No veas, ¿no? Sólo te había pedido que te besaras con Vanesa y telita con la que has liado —me dice Gabriel entre risas.

—Ay no sé, aquí me transformo y me vuelvo una pecaminosa —comento provocando la risa en los cuatro. Estamos felices y eso se nota. El resto de la noche es similar y disfrutamos como nunca antes habíamos hecho creo yo que ninguno de los cuatro.

Cuando llegamos a casa nos damos una ducha, nos metemos en la cama y tras reír una última vez nos quedamos dormidos abrazados.

S uena el despertador, un nuevo lunes da comienzo. Hoy tengo clase en la Escuela de Policía. Una vez a la semana doy clases de Derecho Penal a los aspirantes de policía y admito que me gusta mucho ir. Es un día diferente y me río bastante con los alumnos. Además, casi siempre hay mucho ambiente por la zona y una se alegra la vista al ver tanto uniforme y tanto chico guapo. Intento dar las clases lo más entretenidas posibles para que no desconecten y se pierdan la mitad de la explicación. La mayoría se esfuerzan bastante y se aplican bien para sacar buena nota. Me gusta ver cómo funciona el mundo policial desde dentro y ser partícipe de la formación de los aspirantes de éste año. Hay algunos instructores que están muy pero que muy bien y al saber que soy fiscal me hacen comentarios graciosos y bromas. Hay buena armonía con ellos y voy muy a gusto a trabajar allí. A la hora de comer suelo coincidir con varios de ellos y comemos juntos entre risas.

Como era de esperar, uno de los temas de conversación que sale hoy en la comida es sobre el asesino en serie. Nos tiene a todos muy preocupados y a nadie le gusta saber que un asesino sin escrúpulos anda suelto por nuestra ciudad. Me gustaría poder contar lo que me está sucediendo y que me dieran su punto de vista policial sobre qué hacer y cómo comportarme con el psicópata. Pero la realidad es que no puedo hablar con nadie y yo solita tendré que apechugar al ser la elegida de ese cabrón. Entra uno de los instructores de tiro con el que me llevo muy bien y le pido si puedo ir luego a la galería de tiro para disparar con mi arma y practicar un poco pues hace tiempo que no disparo. Me dice que no hay problema y que cuando quiera me pase. Quedamos que cuando termine mi última clase me acercaré a la galería. Me gusta disparar y me da seguridad. Y más ahora que estoy viviendo la situación más complicada y dura de toda mi vida.

Finalizadas las clases camino por la pasarela hasta llegar a la galería de tiro. Saludo a Saúl que es mi contacto aquí y me dice que ya está todo preparado para iniciar la sesión de tiro. Le sigo y caminamos por la galería de 25 metros. Ha colocado una silueta de papel y en la mesa hay un par de cajas con munición, las gafas de protección y los cascos.

—Muchas gracias por dejarme disparar.

—Ya te dije un día que podías venir cuando quisieras.

—Gracias —saco mi pistola del bolso y la dejo en la mesa. Está cargada y sólo tengo que ponerme las gafas y los cascos.

—Cuando quieras —me dice Saúl. Me sitúo sobre la línea blanca que está pintada en el suelo y empiezo a disparar utilizando el tiro instintivo que es el que se utiliza llegado el momento de tener que disparar a alguien, es decir, sin utilizar los elementos de puntería y estar unos segundos apuntando para dar justo donde quieres. Se supone que donde apunta el arma es donde apunta tu dedo índice cuando señalas algo y suele ser bastante certero. En un tiroteo no tienes tiempo para apuntar y a la que subes el arma ya debes estar apuntando a la zona donde quieres dar. No tienes tiempo para cerrar un ojo, mirar que estén correctamente alineados el punto de mira con el alza y desear que el objetivo se quede quieto para que le puedas dar. Ha de ser algo rápido y decisivo. La primera tirada es bastante buena y de 13 disparos 10 han dado en el centro y 3 se han quedado cerca.

—Muy buena tirada. Has dejado al tío muerto del todo —comenta Saúl riendo.

—Me gusta lo que se siente al disparar. Es excitante.

—Lo sé. Te he visto un poco tensa. Deberías intentar relajar un poco más los brazos ya que los tenías demasiado rígidos y con cada retroceso del arma aún te ponías más tensa. La posición correcta para disparar es esta —me dice mientras se sitúa detrás de mi cuerpo y coloca sus manos sobre mis brazos corrigiendo mi postura. Estamos bastante pegados y el olor de su perfume junto al de su piel hace una combinación explosiva. El chico está cañón y los pantalones estilo militar y la camiseta de algodón ajustada que lleva no me facilita demasiado a la hora de centrarme. Sus manos son cálidas y suaves y ahora las tiene sobre mis manos para corregir la posición de alguno de mis dedos.

—Lo importante a la hora de disparar es hacer una buena empuñadura y que el arma esté perfectamente sujeta. Debe ser una prolongación de tus manos y no un objeto extraño al que agarrar con excesiva fuerza. Es como cuando dos personas se abrazan y entre sus cuerpos no queda espacio alguno. Toda tu mano ha de cubrir la culata y sujetarla como si fuera tu amante; con posesión pero sin demasiada fuerza —el momento es de lo más ardiente y notar su cuerpo junto al mío me está poniendo nerviosita perdida. Y escuchar su

sugere y masculina voz junto a mi oído tampoco ayuda.

—Prueba así tal y como estás ahora a ver si los 13 disparos van al mismo sitio —hago la siguiente tirada hasta vaciar el cargador. Impresionante, todos los disparos están perfectamente agrupados en el mismo sitio.

—¿Has visto qué bien lo has hecho?

—Eso es porque tengo al mejor profesor ante mí —nos quedamos mirando y veo que traga saliva. Entre nosotros hay química y es más que evidente.

—Como puedes comprobar es muy fácil disparar cuando estás relajada y segura. Vamos a hacer un ejercicio que se asemeja más a la realidad. Acompañame —sonríe y sitúa su mano en mi espalda para llevarme no sé a dónde. Abre una puerta y entramos a una sala oscura. Me cambia la munición de mi pistola y me la da.

—Yo me quedo aquí. Camina y a ver qué sucede —me guiña un ojo y le da a un botón que imagino que hace que el ejercicio comience. Doy varios pasos sin saber qué hacer. Tengo el pulso acelerado y respiro con dificultad. De repente algo se cae haciendo un ruido espantoso pero consigo no gritar ni disparar. Veo sombras moverse rápidamente y luces que cambian de color. Por unos altavoces se escuchan sonidos habituales como coches circulando, pitidos, gente hablando y cosas similares. Una de las puertas se abre y sale la figura de un niño corriendo. Es un muñeco pero está muy logrado. Se escuchan risas de niños mientras juegan. Segundos después se escucha a alguien que grita y varios niños corren cerca de donde yo me encuentro. Gritan asustados y hay mucho caos. Se abre otra puerta y sale el muñeco de una mujer que grita que dónde está su hijo. He perdido la cuenta del número de sustos que llevo ya. Otra puerta se abre y sale un hombre con una pistola en la mano que me apunta a mí mientras grita que me va a matar. Sin pensarlo disparo consiguiendo que el muñeco caiga al suelo. Intento no crear el famoso efecto túnel centrándome únicamente en él y miro a mi alrededor por si hay alguien más apuntándome con su arma. Miro hacia arriba y veo que en uno de los balcones se mueve algo y otro hombre me apunta con su pistola. Disparo nuevamente haciendo que el muñeco también caiga. Avanzo un poco más y veo que tengo el arma en seguridad con la corredera para atrás porque me he quedado sin munición. Me escondo tras una pared y algo me toca la espalda. Suelto un grito y sin pensarlo golpeo con fuerza. Abro mucho los ojos al ver que acabo de golpear a Saúl que se toca la nariz con cara de dolor.

—¡Lo siento!!! No sabía que eras tú.

—No imaginaba que reaccionarías tan agresivamente —dice riendo. Enciende la luz y veo que está sangrando.

—¡Dios mío, tienes sangre! —grito un tanto escandalizada por lo que le acabo de hacer.

—No te preocupes que no es nada —saca un pañuelo de papel del bolsillo y se limpia la sangre.

—¿Estás bien?

—Sí. Quería que comprobaras la tensión que se sufre cuando estás en un momento así ante una situación tan estresante que no sabes qué va a pasar. Has sacado un 10 pues no has matado a ninguna persona inocente y te has cargado a los malos y de rebote a mi nariz —comenta tocándose la cara. Se me escapa la risa por toda la tensión acumulada y él también ríe. Me apoyo en la pared y río con ganas. Imagino que tengo que quemar adrenalina.

—Que sepas que éste punto macarra tuyo me ha puesto a cien. Con tortazo incluido.

Dicho esto se acerca a mí y me da un beso en los labios. No reacciono y me quedo más tiesa que un palo.

—¿Qué haces?

—¿Tú que crees? Hace mucho que me gustas y creo que con la hostia que me has pegado me he ganado aunque sea un beso. Vuelve a besarme y finalmente le devuelvo el beso. Es ardiente y sabe genial. Mi cuerpo se despierta y necesito más pero no puede ser. Pongo mis manos en su musculado pecho y me muerdo el labio inferior por lo que estoy a punto de hacer.

—Lo siento pero no puedo seguir. Estoy casada y esto no está bien.

—Yo también estoy casado pero no tiene porqué salir de aquí. Será nuestro secreto y nadie sabrá nada.

—No, no quiero serle infiel a mi marido. Él no se lo merece y no podría ni mirarle a la cara al volver a casa. Es evidente que me gustas muchísimo y admito que me encantaría hacerlo aquí mismo pero no está bien y debo irme. Muchas gracias por el tiempo que me has dedicado, por enseñarme a disparar mejor y por haberme hecho sentir tan viva. Debo irme. Gracias Saúl —le doy un último beso pero en la cara y salgo de allí. Estoy sudando y tengo calor. ¡Qué sofoco, madre mía! Camino por la pasarela y voy saludando a varios de los aspirantes con los que me voy cruzando. Qué monos son tan disciplinaditos y formales. No como yo que he estado a punto de hacer una locura en la galería de tiro. Menudo momentazo más ardiente. Lo pienso y se me contrae la

musculatura de mis partes nobles. Estoy húmeda y necesito ir al lavabo para asearme un poco y lavarme bien las manos ya que están llenas de pólvora. En cierto modo me arrepiento de haber rechazado al pedazo de hombre que se me acaba de lanzar a mi cuello, pero sé que he hecho lo correcto. Nos vemos todos los lunes y tenemos muy buen rollo, no quiero que eso termine y que entre nosotros crezca un muro de hielo y sea incómodo estar el uno al lado del otro.

Tengo que pasar por mi despacho. Los lunes Gabriel termina pronto de trabajar y va él a recoger a Alma al colegio. Así yo puedo tener la tarde libre cuando salgo de dar clases y no he de ir como las locas para llegar a tiempo a por ella. Enciendo la luz del despacho y automáticamente miro el escritorio. Dejo el maletín que utilizo para dar las clases y el bolso, que pesa bastante por llevar la pistola y la munición. Me siento en el sillón. Hay dos cartas. *“Buenas tardes querida Sabela. ¿Le ha gustado pasar un agradable rato con su marido en el mirador disfrutando de las vistas? ¿Han quedado bonitas las fotos? Debo felicitarle por el ingenio que está mostrando al asistir al lugar indicado con una coartada bastante creíble. Sé que no es tonta y ya empieza a pensar que si sigue encontrando cadáveres por casualidad, la policía llegará a sospechar de su inocencia. También sé que se las apañará bien y estoy muy orgulloso de usted por no haber ido corriendo a la policía y decir la coacción que está sufriendo por mi parte. De buena gana lo haría pero sabe la repercusión tan terrible que habría y las consecuencias serían nefastas para usted, sus seres queridos y para el resto de la sociedad. Por el momento las reglas del juego siguen siendo las mismas y mis víctimas estarán fuera de su círculo de allegados. No sufra por los suyos que están a salvo de mis garras. Pero ya sabe que eso depende de vos. Voy a echarle un cable para que la policía no sospeche de usted. Ya tendrá noticias mías.”*

No entiendo muy bien cómo va a ayudarme, la verdad. Leo la segunda carta. *“Buenos días profesora Sabela. ¿Han ido bien las clases de los lunes? Afortunados los alumnos que pueden tenerle cerca durante unas horas. Este fin de semana he trabajado duro y he dejado varias víctimas repartidas por la ciudad y me consta que usted no ha encontrado casualmente a ninguna. Así que está a salvo de posibles acusaciones. Vaya a casa y disfrute de su familia. Como siempre le digo: Ya tendrá noticias mías. Un cordial saludo.”*

Miro las carpetas que están sobre mi mesa y son las fotografías de las víctimas junto al atestado. Identifico a la chica que está colgando de una rama.

Es la que vio mi marido. No sé hasta dónde quiere llegar o qué planes tiene conmigo. Si requiere de mi colaboración es porque tiene pensado hacer algo conmigo llegado el momento, ¿no? No tengo ninguna pista ni nada que me indique quién puede ser el asesino. La policía está igual de perdida y hasta que no cometa un fallo o deje alguna pista no podrán tirar del hilo. La furgoneta que utilizó el día del mirador está a nombre de una persona desaparecida desde hace dos años y no ha dado señales de vida durante el tiempo que lleva desaparecido. Imagino que su cadáver debe estar en algún sitio que nuestro asesino sabe perfectamente. No hay huellas, ni cabellos, ni restos que puedan darnos una prueba de ADN o algo que nos guíe. Sabe lo que hace y no nos lo va a poner fácil. El policía herido se recupera en el hospital y su vida no corre peligro. Suerte de su compañero que presionó la herida consiguiendo que no se desangrara hasta que llegó la ambulancia y ya lo trasladaron al hospital más cercano. Por suerte no debemos sumar una víctima más.

Es tarde, termino lo que estoy haciendo, ordeno el escritorio y me voy para casa. Mañana le preguntaré al encargado de recoger el correo si últimamente trae cartas alguna persona diferente. Desconozco cómo llegan hasta mi despacho pero ni llevan sello ni han pasado por ninguna oficina de mensajería. Eso significa que alguien las trae personalmente al juzgado y las entrega en recepción que es donde se encargan de repartirlas por el juzgado haciéndolas llegar a su destinatario. Dudo que el asesino sea tan tonto de traerlas él así que quizás tenga algún cómplice que le haga algunos trabajos. O quizás es alguien que tiene acceso al juzgado y camina entre nosotros sin levantar sospecha alguna. La verdad es que ya no me fío ni de mi sombra y no sé qué pensar.

Por suerte en casa me olvido de todo y me comporto tal y como soy realmente. Juego un rato con Alma y con mi marido a un juego de mesa que nos gusta a los tres y pasamos juntos una agradable tarde. Nos duchamos, cenamos y nos vamos a dormir. Termino los días agotada y cuando me meto en la cama siento que por fin ha llegado mi merecido descanso. Gabriel, que me conoce muy bien, sabe que llevo unos días muy estresantes y se ofrece para hacerme un masaje. Sabe que adoro los masajes y generalmente terminan con final feliz.

Dejo a Alma en el colegio y decido tomarme un café con tres mamis de clase antes de ir a trabajar. Hay una cafetería muy cerca del cole y puedo quedarme unos minutos. Con ellas siempre me río y reconozco que últimamente estoy

faltita de risas y de pasármelo bien hablando entre amigas. Pasados veinte minutos me despido y conduzco hasta llegar al juzgado. Pregunto al chico que se encarga de recoger el correo si estos días viene a dejar cartas con cierta frecuencia alguna persona que no había venido antes. Me dice que la semana pasada vino varias veces una chica muy menuda con pinta asustadiza y que ayer lunes también vino a dejar dos cartas más. Me mira y abre los ojos al recordar que las cartas que trae la chica van a mi atención. Veo que hay una cámara que enfoca la entrada y seguramente la tengamos grabada. Corro a la zona de seguridad que es donde están los monitores y le pregunto a uno de los vigilantes, que le conozco desde hace varios años, si me puede dejar ver unas grabaciones. Acepta y juntos observamos a la chica. No se le ve demasiado bien la cara pues parece ser que sabe dónde está la cámara y evita ser grabada. Eso y nada es lo mismo y estoy igual que cuando he venido a preguntar. Miro los monitores que están grabando en directo y veo que se abre la puerta de la entrada principal y aparece la chica en cuestión. Le digo al vigilante que es ella y salgo corriendo de la sala. Él me sigue y juntos llegamos a la zona donde se encuentra la menuda mujer. Es muy poquita cosa y parece una niña grande. Me pongo a su lado y cuando me ve se da la vuelta e intenta salir corriendo. El vigilante la agarra del brazo y me dice que qué quiero hacer con ella. La llevamos contra su voluntad a una sala que está vacía. Cerramos la puerta y mientras el vigilante la sujeta yo le hago un cacheo para saber si lleva alguna pistola y es peligrosa. Va desarmada y lo único que lleva en el bolsillo es otra carta para mí.

—¿Quién eres? —baja la mirada al suelo y no responde.

—Te ha hecho una pregunta. Responde —dice el vigilante. La chica hace como si no nos escuchara y ni tan siquiera me mira. Está temblando y se nota que tiene miedo.

—No voy a hacerte daño y sé que estás muy asustada. Te juro por lo más sagrado que quiero ayudarte —me mira pero también le mira a él.

—Sólo hablaré con usted —le digo al vigilante si nos puede dejar a solas y me dice que estará justo en la puerta por si le necesito. Cuando ya estamos solas la vuelvo a mirar y doy un suspiro.

—No sé quién eres ni sé a qué estás jugando pero se me da muy bien analizar a las personas y sé que no estás haciendo esto voluntariamente. Dime qué es lo que pasa.

—Me está obligando a traer estos sobres que van dirigidos a una mujer muy

importante para él. Por lo que pone en los sobres una tal fiscal Sabela Prius.

—¿Para quién trabajas?

—No trabajo para él.

—¿Y por qué le estás ayudando?

—Ese hombre es un monstruo y matará a toda mi familia si no hago lo que él me dice.

—¿Sabes quién es?

—No. Y si se entera que he hablado con alguien me matará. Bueno, no me matará, me volverá a violar tal y como suele hacer y utilizará sus herramientas del dolor para dejarme claro qué es lo que tengo que hacer y lo que no. A mí ya hace tiempo que me rompió el alma y me da igual si me mata o no porque ya estoy muerta en vida. Lo que no quiero es que le haga daño a los míos. — rompe a llorar y sin poder evitarlo la abrazo. Tiembla igual que un niño pequeño cuando está asustado y me da mucha pena.

—Quiero ayudarte. También me está utilizando a mí y me hace ir a los sitios que él me indica en las cartas que tú me haces llegar para decirme dónde encontrar a su siguiente víctima. Tenemos que detenerlo como sea. ¿Qué sabes de él?

—Nada. Sólo sé que es un hombre de unos 30 años, fuerte y cruel. Cuando queda conmigo utiliza pelucas, gafas y hasta lentillas. Nos conocimos en una discoteca y terminamos la noche en un hotel de esos que pagas por horas y no hace falta identificarte. Allí me violó varias veces y me pegó una brutal paliza. Me dijo que si no hacía lo que él me decía sufriría las consecuencias. Intenté hablar con la policía pero cuando él se enteró me pegó una paliza aún más brutal y por si no estaba convencida del todo, mató a mi mejor amiga delante de mis narices mientras me decía que eso haría con todas las personas que me importan y a las que quiero. Cuando me habla utiliza un aparato que se pone en la garganta y le cambia la voz, es como un micrófono.

—Pues entre las dos debemos ayudarnos e intentar detenerle.

—Yo no puedo hacer gran cosa. Me tiene totalmente anulada —vuelve a llorar y suspiro hondo.

—Está claro que a cabrón no le gana nadie. ¿Te da él directamente las cartas o las recoges en algún sitio?

—Sabe todo sobre mí y suele acercarse donde sea que yo esté para darme el sobre. Y cuando quiere abusar de mí se presenta en mi casa y hace conmigo lo que le da la gana. Antes tenía novio pero me dijo que o rompía con él o le

mataba así que decidí dejar de verle por su propio bien. Quiere que esté siempre sola en casa para venir cuando quiera. Tengo rotundamente prohibido llevar a alguien a casa. Ya le he dicho antes que me tiene anulada.

—Pues esa no es manera de vivir y debemos acabar con esta penosa situación —no sé qué hacer ni qué pasos tomar. Se me ocurre una buena idea. En mi bolso tengo un pequeño localizador que me compré una vez en Andorra por si algún día me pasa algo malo poder utilizarlo. Es muy útil y lo tengo sincronizado con el teléfono de Gabriel. Si pulso el botón del localizador, automáticamente le llega a él la señal y puede saber dónde encontrarme. Lo saco del bolsillo interior del bolso y se lo doy.

—Tendrás que ser muy valiente e intentar ponerle éste localizador en el bolsillo de su chaqueta o en algún lugar.

—¿Y si me pilla?

—Tendrás que ir con mucho cuidado y disimular bien.

—Quizás si le digo algo que le pueda molestar me dé una paliza y entre golpe y golpe aprovechar, ¿no?

—¿Harías eso?

—Si con ello ayudo y conseguimos pararle los pies estoy dispuesta a eso y a mucho más. No quiero que muera nadie más ni que me siga maltratando.

—Intenta hacerlo de alguna manera menos lesiva y que no te ponga la mano encima.

—Viniendo de él eso es casi imposible por no decir imposible del todo —siento tanta pena por ella que se me escapan las lágrimas.

—Siento mucho que ese desgraciado nos esté jodiendo la vida de esta manera.

—A mí ya me la jodió hace tiempo. Ver cómo matan a tu mejor amiga de una manera totalmente salvaje no tiene nombre y me ha dejado tarada de por vida. Y vivir con ese miedo constante me ha hecho ser una paranoica que tengo pánico de absolutamente todo.

—Si salimos de ésta juro que te ayudaré para que rehagas tu vida y seas feliz.

—¿Feliz? ¿Qué es eso? Ya ni recuerdo cuando fue la última vez que fui feliz. —volvemos a abrazarnos y le doy un beso en la cara.

—Tengo un buen amigo en la policía que es un jefazo. Si consigues ponerle el localizador se lo diré y que vayan a buscarle a su casa o donde sea que suele estar.

—Ojalá nuestro plan salga bien.

—¿Tienes teléfono?

—Sí, ¿por?

—Graba mi número y cuando hayas hecho lo del localizador me lo dices y así se lo cuento a mi amigo e intentamos detenerle.

—Suenas bien —le doy mi número y ella lo añade a su agenda de contactos. Nos despedimos y sale de la sala no sin antes darme la nueva carta. Subo a mi despacho y la leo. *“Buenos días preciosa Sabela. He de confesarle que su vida me fascina y cada vez disfruto más siguiendo sus pasos. Me estoy volviendo adicto a usted y me muero de ganas por saber qué sabor tiene su piel. Ni se imagina lo mucho que me excito al imaginarla sobre mi cuerpo cabalgándome mientras siente mi enorme pene en su interior. Sé que nos lo podríamos pasar tan bien usted y yo. Quizás algún día no muy lejano pueda disfrutar del bonito cuerpo que tiene. Me van a faltar agujeros para metérsela. Uf, si viera ahora mismo cómo estoy de excitado al pensar en todo lo que le haría. Bueno, vayamos al tema que me pongo enfermo si pienso en lo que quiero hacerle. Le cito hoy en el antiguo psiquiátrico que está abandonado. Una pista: Allí estuve internado una buena temporada cuando era pequeño. No quiera saber lo que viví entre esas cuatro paredes.”*

Madre mía qué mal que está éste hombre. ¿Pues no que me quiere hacer ir a un edificio abandonado que fue un psiquiátrico y que se cerró por la cantidad de suicidios que había? Respiro hondo y dudo en si debo ir. Veo que mi vida cada vez corre más peligro pero también es cierto que me dice que por el momento yo no estoy en su punto de mira. Tengo varios juicios y ahora no puedo ir. No puedo faltar a mi trabajo y lo primero es lo primero. Total, ya me dejó muy clarito que no tengo ninguna opción de salvar a ninguna de sus víctimas y que cuando llegue estarán todas más que muertas. Hago mi trabajo con la mayor profesionalidad y concentración que puedo y se me pasa la mañana volando.

A las tres de la tarde hago un acopio de valor y salgo de mi despacho para dirigirme al maldito psiquiátrico. Tengo pavor a ese tipo de edificios. Soy de las que creen en espíritus, energías y fantasmas y sé que ese edificio en cuestión debe de estar repleto de almas atormentadas que no pueden avanzar. Maldita la gracia de ir allí. Siento lástima de mí misma pero más lástima siento de Carol, la chica que el asesino utiliza para hacerme llegar las cartas y que viola y golpea cada vez que le da la gana. ¡Hijo de Satán qué a gusto se

quedó su madre cuando le trajo al mundo! Le odio con todas mis fuerzas. Aparco delante de la tétrica fachada del edificio y camino por el jardín que conduce hasta la puerta principal. La puerta no cierra y al empujarla se abre con dificultad haciendo ruido. He cogido la linterna del coche y alumbro por donde camino. Algunas persianas están rotas y permiten que entre algo de luz. Estoy lo que viene siendo muy acojonada pero por alguna razón que no logro entender continúo caminando. El sitio es horrible y el ambiente está muy cargado. En algunos momentos noto una brisa helada y se me eriza la piel. Se escuchan como voces susurrando algo y un par de veces he estado a punto de salir corriendo. Esta pesadilla de acudir y presenciar las locuras de un psicópata debe terminar ya. No sé ni qué hago aquí. Se escucha ruido de pisadas de animal y al enfocar con la linterna veo a varias ratas caminando velozmente en la misma dirección. Las sigo con la luz y el grito que se me escapa consigue que varias palomas que estaban felizmente descansando en alguna viga de madera salgan volando. Las ratas están mordiendo el cadáver de una chica que está llena de cortes. Han conseguido comerse las partes más blandas y la imagen no puede ser más gore. Dejo de alumbrar a la chica pues estoy a punto de vomitar y me doy la vuelta para salir de allí. Camino velozmente y me detengo en seco. El asesino me dice en sus cartas que me vigila desde cerca y que sigue mis pasos gran parte del día. Es posible que esté escondido observando mi reacción. Seguro que al muy cabrón le pone ver cómo reacciono y seguramente se excite al vivir semejante momento. Por lo que sé de él es un psicópata sexual, que se excita haciendo uso de la fuerza mientras viola, maltrata y mata brutalmente a sus víctimas. Sus problemas vienen desde niño y me ha dicho que estuvo ingresado en éste psiquiátrico donde no vivió los mejores años de su vida dejándole aún más tarado. Debe ser como el pirómano que se queda cerca del fuego para ver la destrucción que ocasiona el incendio. Seguro que también él se queda cerca para ver con sus propios ojos el dolor que provoca en sus víctimas; las fallecidas y las personas que encuentran sus obras de arte, por así decirlo.

—¡Sé que estás aquí! ¡Sal de donde sea que estés escondido si tienes cojones! —no veo que nada se mueva. Alumbro con la linterna pero nada.

—¿Qué estás escondido como si fueras una de las ratas que se están comiendo a tu nueva víctima? Muy machito para matar pero un cobarde ante mí. Eso es lo que eres, un cobarde que mata por placer y no es capaz de dar la cara y afrontar el problema que tiene, pues lo que haces con éstas pobres

chicas no tiene nombre. Y tampoco sé qué coño quieres de mí y a qué estás jugando. ¿Cuándo vas a dejar de jugar conmigo y marearme de un lado para otro encontrando tus proezas? ¿Cuánto tiempo crees que la policía tardará en darse cuenta de que no es normal que me vaya encontrado por casualidad a víctimas mortales repartidas por toda la ciudad? No tiene ni pies ni cabeza. Y encima me amenazas con matar a mis seres queridos si no obedezco. ¿Qué quieres que haga? ¡Sal y déjate ver maldito cabrón! Eres un mierda. —estoy muy alterada y las palabras van saliendo de mi boca casi sin pensar. Es tanta la rabia acumulada que la estoy soltando por la boquita.

—Esto no tiene ningún sentido, me voy —empiezo a caminar hasta que escucho un grito que me hiela la sangre. Es de Carol. Viene de la planta de arriba y al girarme veo en la escalera a dos personas. Un hombre vestido de negro tiene agarrada a Carol que me mira con cara de desesperación.

—¿Ha sido idea tuya lo del localizador? —trago saliva y mi corazón amenaza con dejar de latir en cualquier momento.

—Sí, ella no tiene ninguna culpa. He sido yo la que se lo he dado y no es justo que ella sufra las consecuencias. Déjala marchar y hazme a mí lo que le vayas a hacer. —digo casi sin voz debido al miedo que estoy pasando.

—Eso dice mucho de ti y de lo valiente que eres. Son pocas las personas que harían algo así por una persona que acaban de conocer.

—¿No crees que ya le has hecho suficiente daño? Ten un poco de piedad y déjala vivir. Ya no la necesitas para que me haga llegar tus cartas. Puedes dármelas a mí directamente y no utilizar intermediarios. Lo ha pasado realmente mal y merece ser feliz. Por favor, deja que se vaya. Prometo quedarme a tu lado y ayudarte.

—¡No necesito tu ayuda! Sólo quiero que veas lo que soy capaz de hacer con mis víctimas.

—Ya lo he podido ver con lo que he visto hasta la fecha. No es necesario que sigas matando a personas inocentes. Dime qué es lo que necesitas, por qué haces lo que haces y qué esperas que yo haga por ti. Te aseguro que haré todo lo que esté en mi mano para ayudarte y juntos saldremos adelante, pero debes dejar de matar. Casi todo tiene una solución y sé que puedo ayudarte.

—Exacto, tú lo has dicho, casi todo tiene solución. Yo formo parte de ese casi y lo mío ya no tiene remedio. Te informo que has roto las reglas intentando atraparme y ambas sufriréis las consecuencias —Carol me mira con los ojos muy abiertos y veo que se orina encima.

—Te lo suplico, no le hagas nada y házmelo a mí.

—Demasiado tarde —saca un cuchillo del bolsillo y le corta el cuello de punta a punta. La sangre le sale a borbotones. Le da un empujón haciendo que caiga por las escaleras y corro hacia ella. Me arrodillo y lloro desconsoladamente. Ella me mira y me coge las manos con fuerza.

—Lo siento muchísimo. Descansa cariño que tu pesadilla ya ha terminado. Se feliz allá donde vayas.

—Gracias —consigue decir susurrando las palabras.

—Gracias a ti por haber sido tan valiente. Siento mucho todo lo que te ha pasado —le doy un beso en la frente y escucho cómo se le va la vida. Se queda con los ojos abiertos y va soltando mis manos poco a poco. No puedo parar de llorar y ahora mismo soy como un volcán en plena erupción.

—¡Qué quieres de mí maldito cabronazo!

—Como me vuelvas a insultar pagarás por ello —está inmóvil al final de la escalera y no mueve ni un músculo.

—¿Cómo puedo ayudarte?

—Ya lo haces estando aquí.

—No hago nada. Me dices dónde tengo que ir, voy, encuentro a tu nueva víctima y llamo a la policía. ¿Eso es lo que quieres? ¿Cuánto tiempo debemos estar así? Ya son cuatro las fallecidas que he visto y no cuela que sea pura coincidencia. A la que venga la policía y les diga que he encontrado dos cadáveres más, sospecharán de mí y me llevarán detenida a la comisaría para que les explique de una puta vez qué es lo que está pasando. No puedo explicar la verdad porque tienes amenazada a toda mi gente así que ya me dirás qué debo hacer —él me mira pero no veo bien su cara. Está en la penumbra y no se mueve. Tengo el arma en el bolso y estoy tentada a sacarla pero entre que tengo las manos llenas de sangre de Carol y que tendría que meter la mano súper rápido, sacarla, apuntar y disparar sin ver bien dónde está. A todo eso se le añade que él sí que me está apuntando con su pistola y que con un movimiento sospechoso por mi parte seguramente él me dispare antes. Estoy jodida y no puedo hacer nada.

—Por el momento ya has tenido tu primer castigo al ver morir a Carol. Si vuelves a romper las normas la próxima víctima será alguien muy allegado a ti, así que te recomiendo que te estés quietecita y sólo hagas lo que yo te diga. Mereces un castigo aún mayor y estoy pensando en si debo violarte o no. ¿Qué crees que debo hacer? —se me detiene el pulso y al momento se dispara al

latir el corazón a mil por hora. ¿Va a violarme? ¿Va a hacer de mí su nueva Carol? Mi mundo se desploma por momentos y veo mi vida pasar tal y como dicen los que han estado a punto de morir. Mis seres queridos me sonríen y los veo pasar ante mí rápidamente.

—¿Te he hecho una pregunta! ¿Crees que debo violarte?

—No —digo con una ronca voz.

—¿Por qué?

—No hay un porqué. Las violaciones no son buenas y nadie debiera violar a nadie. Es una acción dañina, cruel y brutal. No quiero ser violada ni por ti ni por nadie.

—¿Has aprendido la lección?

—Sí —estoy temblando.

—Puedes irte. Ya tendrás noticias mías.

—¿Hasta cuándo va a durar?

—Hasta que yo lo diga. Cuando me canse de jugar contigo ya veré qué hago. Por el momento puedes irte.

—Adiós —me doy la vuelta y camino sin mirar atrás. Salgo a toda velocidad de ese maldito sitio y me pongo a llorar sin consuelo alguno. Me lavo las manos en la fuente que está en el jardín y veo cómo se llena de sangre. Froto con fuerza y siento que estoy a punto de desplomarme. No puedo permitirme desmayarme, aquí no. Mi vida corre peligro y debo ponerme a salvo. Saco fuerzas de donde no las tengo y camino hasta llegar a mi coche. Me siento y bloqueo las puertas. Noto una brisa junto a mí y cierto mareo, pero es tanta la tensión acumulada y el malestar que tengo es tan grande que lo único que consigo hacer es llorar y gritar. Necesito sacar la rabia que tengo dentro y mi situación es tan penosa que no puedo hacer otra cosa que no sea eso; llorar y gritar. No puedo contar con nadie y la única persona con la que podía hablar sobre esto está muerta por mi culpa. Tengo grabada la imagen de la cara de Carol dándome las gracias mientras se le iba la vida. Golpeo el volante y lloro un poco más. Miro hacia el edificio y veo a alguien en una de las ventanas. Imagino que será él viendo mi reacción. Me seco las lágrimas con un pañuelo, arranco el motor y me marcho de allí.

Al llegar a casa me doy una ducha caliente y lloro en silencio. Tengo restos de sangre seca en las uñas así que decido cortármelas y frotar bien con la esponja para que me queden limpias. Analizo lo que he vivido hoy y es de locos. No sé qué quiere de mí ni sé a qué está jugando conmigo. Quizás yo

también me convierta pronto en una de sus víctimas. Un escalofrío recorre mi ser al imaginar mi vida sin mí. Siento lástima por mi hija, no es justo que una niña crezca sin su madre. También pienso en mi marido y en lo mucho que me quiere. Sé que si me pasara algo él sufriría muchísimo y le costaría mucho tiempo levantar cabeza. Prefiero no pensar más y salir de la ducha. Intento pasar el máximo de tiempo con ellos y les muestro infinidad de veces mi amor y mi cariño. Mañana cuando tenga un ratito en el trabajo, que espero tenerlo, escribiré una carta explicando mi situación y así dejarlo todo por escrito y que sirva de despedida de mi familia. Les diré mil veces lo mucho que les quiero. Cómo me ha cambiado la vida en cuestión de días. Qué injusto es que alguien pueda manipular y decidir sobre si una persona debe vivir o morir y de qué manera. Él ha decidido que hoy Carol ya había vivido bastante y sin pensarlo demasiado le ha rajado el cuello ante mi asustada mirada. ¡Qué salvajada! Lo pienso y se me revuelven las tripas.

Mi amiga Daniela me manda un mensaje preguntando si puede venir a cenar a casa. Le digo que sí y en cuestión de minutos está llamando a la puerta. Quiere contarme que ha conocido a alguien muy especial y no sé por qué pero desconfío inmediatamente de la bondad de ese chico. Quizás me esté volviendo una paranoica pero como que el otro día el psicópata me comentó que se había fijado en mi amiga ya no sé qué pensar. Le digo que vaya con pies de plomo y que no se fie de nadie, que está la cosa muy complicada y un loco anda suelto por nuestra ciudad. Me dice que ha estado con él en tres ocasiones y que es un encanto. Me enseña una foto y no parece el chico que he visto hoy, aunque tampoco he podido verle con mucha claridad porque ha estado en todo momento en la penumbra. Pero diría que no se trata de la misma persona.

—Ya sabes que te deseo lo mejor y por eso quiero que tengas muchísimo cuidado. El asesino que estamos buscando es un depredador sexual y elige a sus víctimas guiado por su deseo más salvaje. No quieras saber las barbaridades que hace con las chicas y la brutalidad que emplea.

—¿Cómo puede existir gente con tanta maldad?

—Eso mismo me pregunto yo todos los días de mi vida. Y con Miguel, ¿cómo terminó vuestra cita?

—Fatal. Le dije que no quería volver a verle nunca más. Está muy feo ir ligando haciéndote pasar por soltero obviando el pequeñísimo detalle de que estás casado. No dudé en decirle que no quiero volverle a ver y que se olvide de mí. No monté ningún drama, ni ninguna escenita con lágrimas, ni nada por

el estilo. Jugó conmigo, no respetó las normas, se acabó la partida. Game over. Fuera de mi vida.

—Pues sí, es lo mejor y lo más inteligente por tu parte. Yo también pienso igual. He llegado a la edad donde no vivo con el fin de impresionar a nadie que no sea de mi círculo más íntimo. Es más, si alguien desea retirarse de mi vida, muy cordialmente lo conduzco a la salida para que no se pierda por el camino. Por mucho tiempo fui lo que pude, ahora soy lo que quiero ser y no necesito ir gustando a todo el mundo para sentirme querida pues la felicidad es darse cuenta de que nada es demasiado importante, saber que todo caduca y que nada es para siempre —mi amiga me mira seria.

—¿Estás bien? Te veo muy filosófica —me conoce perfectamente.

—Sí estoy bien, lo único que debido a mi trabajo me doy cuenta de lo injusta que es la vida y la cantidad de gente mala que hay repartida por todo el mundo. El que sale malo suele ser endemoniadamente malvado y puede hacer mucho daño a mucha gente inocente. Imagino que el caso que llevo entre manos me ha abierto aún más los ojos y veo la cruel realidad a diario.

—Ya sabes que puedes contar conmigo para absolutamente todo, ¿vale? Gabriel está acostando a la peque y no nos está escuchando. ¿Te ha pasado algo más? Ya me entiendes. —dice guiñándome un ojo.

—¿Te refieres a si hemos vuelto al local ese? Te informo que sí y la cosa fue tremendamente y escandalosamente bien. Había una fiesta de la espuma y ni te imaginas lo mucho que da de sí un poquito de jabón —digo riendo.

—¿Volvisteis a coincidir con esa pareja?

—Sí, y la cosa dio más de sí.

—¿Más? —dice un tanto escandalizada.

—Un poquito más —respondo riendo. También le cuento por encima el momento pasión en la galería de tiro y se echa las manos a la cabeza.

—¡Nena! ¿Qué les das? Estás que te sales. —la miro y sonrío.

—Pues no te creas que me hace mucha gracia. —Automáticamente pienso en el tarado que me está acosando y en las burradas que me dice sobre lo mucho que le excito y las cosas que le gustaría hacerme. No quiero pensar en él y le hago una nueva pregunta.

—¿Y cómo llevas la ruptura con Miguel? ¿Estás bien? Me consta que te gustaba mucho.

—Hombre, admito que estoy jodida. Quizá no era amor, tal vez era esa pequeña necesidad de sentir algo diferente. Algo que marcara mi vida por un

momento y que me hiciera sentir especial pero ya se sabe que amar es tiempo perdido si no es correspondido. Me da rabia porque ya son varias relaciones fallidas y ninguna me sale bien. Todas terminan en ruptura y al final voy a tener un currículum sentimental.

—Nunca te definas por tu pasado pues ya forma parte del pasado, sólo es una lección más por aprender y no una sentencia de por vida. Lo que no suma, que no reste. Así como hay cosas que pasan por algo, hay cosas que por algo no pasan y si ninguno de los hombres con los que has estado no ha sabido estar a la altura de las circunstancias, por algo será. Enamórate de la vida y luego ya si eso de quien tú quieras. Además, lo que hoy te gusta mañana deja de hacerlo. Nada es para siempre. El café se enfría, el cigarro se apaga, el tiempo pasa y las personas cambiamos. Piensa que todos los hombres necesitan de una buena mujer a su lado porque incluso en el ajedrez, la reina es la que protege al rey. Ya llegará tu rey algún día igual que a mí me llegó el mío.

—Ay qué bonito lo que acabas de decir. Estoy bien aunque un poco decepcionada. No se trata de rabia o resentimiento, mucho menos de odio hacia alguno de mis ex. Lo mío es más una cuestión de decepción por andar siempre esperando en mis amores lo que yo estoy dispuesta a dar y ellos no.

—Piensa que el secreto no es correr detrás de las mariposas, el secreto está en cuidar el jardín para que ellas vengan a ti. Si das todo lo que tienes en tu interior, que es mucho, si esperas a que te quieran con la misma intensidad con lo que tú amas y que te cuiden de la misma manera que tú les cuidas a ellos, es cuando te llevas la decepción, ya que la mayoría de los tíos son unos egoístas que sólo piensan en sí mismos y no se ponen en la piel de su pareja ni una sola vez. Una vez escuché una frase preciosa que me dio mucho que pensar. La diferencia entre “me gustas” y “te amo”. Cuando te gusta una flor, la arrancas y al ponerse fea la tiras. Cuando amas una flor, la riegas todos los días para que te dure mucho tiempo. Eso es lo que hay que hacer con una relación; cuidarla, mimarla y regarla todos los días. Además, no es bueno vivir con rencor pues revives a diario lo que te hace daño y te lastima. Ya se sabe que el primero en pedir perdón es el más valiente. El primero en perdonar es el más fuerte y el primero en olvidar es el más feliz. Únicamente debes mirar atrás para ver lo lejos que has llegado y nunca arrepentirte de nada porque si en su momento decidiste dar ese paso fue por algo y seguramente esté más que argumentado el porqué.

—Me gusta hablar contigo porque siempre tienes una solución para cualquier

problema y por muy preocupada que venga por algo que me ha pasado, tú siempre consigues hacerme sentirme bien. Te quiero tanto. —dice dándome un abrazo.

—Para eso estamos las amigas, ¿no? Tú también estás siempre ahí cuando a mí me hace falta.

—Por y para siempre —decimos las dos juntando nuestros dedos meñiques mientras nos miramos a los ojos y nos sonreímos con ternura. Llevamos haciendo esto desde hace muchos años. Gabriel entra nuevamente a la cocina y me besa en los labios.

—Os dejo hablar tranquilas. Me voy a la cama a ver un rato la tele.

—No si yo ya me voy que mañana madrugo y se me está haciendo tarde. Muchas gracias por la cena y nos vemos prontito. Os quiero chicos. Hasta pronto.

Acompañamos a nuestra amiga a la puerta y esperamos hasta que se cierran las puertas del ascensor.

—Estoy agotada.

—Tienes mala cara.

—Necesito dormir unas cuantas horas.

—Pues vayamos a la cama y te quedas dormida mientras te abrazo.

—Gracias mi amor —por fin consigo relajarme junto a mi querido y amado marido y no tardo mucho en quedarme dormida.

## 6

**M**i mañana empieza de la mejor manera posible con las atenciones de mi señor esposo. Da gusto empezar el día con alguien junto a ti comiéndote a besos todo el cuerpo.

Dejo a Alma en el colegio y me voy a trabajar. Estoy agotada y espero que mi amigo el psicópata me dé el día de fiesta y no tenga que vivir ningún siniestro episodio de su cruel realidad.

Por suerte cuando llego al despacho no hay ninguna carta sobre mi mesa. Ahora que no está Carol no sé cómo se las ingeniará para ponerse en contacto conmigo. Hasta las 11h no tengo mi primer juicio y decido escribir una carta de despedida a modo de explicación de lo que me está ocurriendo por si me pasa algo inesperadamente. *“Querida familia, escribo esta carta para deciros lo primero de todo que os quiero muchísimo. Si la estáis leyendo es porque me ha sucedido algo terrible. Lo siento mucho. Llevo días sufriendo el acoso, las coacciones y siendo testigo en primera persona de los asesinatos que están habiendo en Barcelona. El autor de los hechos es un asesino sin escrúpulos capaz de hacer el máximo daño a sus víctimas. Me tiene amenazada de muerte y lo peor es que la amenaza no va dirigida únicamente hacia mi persona, sino que entra mi círculo más cercano y sé que cumple lo que dice. Lo que estoy viviendo es de locos y ni yo misma doy crédito a lo que me está sucediendo. No sé quién es, lo único que sé es que es un hombre de unos 30 años, bastante alto, fuerte y con un aspecto que va cambiando con pelucas, lentillas, gafas, barbas y demás complementos junto a un aparato que se pone en el cuello que cambia su voz. Jamás había visto tanta crueldad acumulada en un mismo ser. Es salvaje y brutal y no tiene ni el más mínimo remordimiento de conciencia, ni arrepentimiento, ni culpabilidad. Es un psicópata en toda regla. Me manda cartas citándome en algún sitio para que vea con mis propios ojos lo que es capaz de hacer. Incluso mató a la chica que llevaba las cartas al juzgado sufriendo la misma coacción que yo pero en su caso aún peor pues era violada y maltratada cada vez que él quería. Al descubrirla mediante una grabación del juzgado, me puse en contacto con ella e intentamos ponerle en el bolsillo un*

*localizador para poder avisar a la policía y detenerle, pero él se dio cuenta, me citó en el psiquiátrico abandonado de Barcelona, dejó el cadáver de una chica que estaba siendo devorada por la ratas y allí pude verle por primera vez. Le rajó el cuello a la chica que me ayudó dejándola agonizar mientras yo lo presenciaba todo. No sé por qué me eligió a mí, quizás por ser fiscal. Es posible que haya sido el autor de algún delito siendo juzgado conmigo como fiscal. Lo desconozco. No sé qué quiere de mí pero dice que algún día lo sabré. Tengo miedo y no puedo hacer nada. Me da pánico que os pueda hacer algo malo si hablo con la policía y él se entera así que por el momento debo seguir callada siguiendo sus instrucciones. Gabriel, mi amor eterno, si existe la reencarnación, ten por seguro que te buscaré para volver a vivir una vida junto a ti y poder ser la bonita pareja que juntos formamos. Llevo muchos años queriéndote, siempre te he querido muchísimo y eternamente te querré. Eres mi alma gemela y contigo he sido la mujer más feliz de todo el planeta. Y juntos hemos traído al mundo a la persona más especial que existe, nuestra dulce niña. Alma, mi bebé, siento mucho que tengas que seguir tu camino sin tu madre cogiéndote de la mano. Prometo cuidarte desde donde sea que esté pero ten por seguro que ni la mismísima muerte conseguirá separarme de ti. Sé fuerte y haz caso siempre a lo que te dicte tu corazón. Eres inteligente, buena, responsable y tremendamente feliz, no permitas que nada te cambie, ni tan siquiera mi fallecimiento. Lucha y continúa siendo tal y como tú eres, hazlo por mí, te lo pido por favor. No existe un amor más puro y verdadero como el de una madre hacia su hija y eso es lo que yo siento hacia ti, un amor incondicional. Te quiero tanto. Decidle a todas las personas que me quieren lo mucho que yo también les quería, sobre todo a mis padres que los amo con locura y sé que no superarán mi muerte. ¿Qué padre supera la muerte de un hijo? Lo siento tanto. Agradecerlos muchísimo lo que habéis hecho por mí, los momentos tan bueno que hemos vivido juntos y os pido que cuando penséis en mí, lo hagáis con una sonrisa en los labios y si lloráis, que sea de felicidad por haber podido compartir juntos éstos maravillosos años y no por los que ya no podremos estar más. Algún día nos volveremos a reunir y seguiremos estando juntos hasta la eternidad. Os quiero con toda mi alma. Siempre vuestra. Sabela.”*

Leo la carta y siento lástima de mí misma. Ojalá no tengan que leer nunca lo que he escrito pero por si acaso ya la tengo hecha. La guardo en el cajón de mi

escritorio y sé que si me pasa algo malo allí la verán y se la darán a mi marido y a la policía. Me seco las lágrimas y salgo del despacho. En media hora empieza el juicio y no he comido nada. No me da tiempo de ir a la cafetería así que me acerco a la máquina de café para beber algo calentito y comprar unas galletas de la máquina de al lado. Escucho a varios hombres hablar y al girarme veo a Martín junto a sus compañeros de trabajo.

—Hola chicos. ¿Qué tal?

—Hola Sabela —se acerca a mí y nos damos dos besos—. ¿Tobo bien?

—Siempre se puede estar mejor pero bueno, no nos quejaremos demasiado.

—Tienes mala cara, ¿no descansas bien?

—Tengo mucho trabajo y voy muy liada.

—Pues intenta descansar más y mejor.

—Lo intentaré. ¿Cómo lleváis la investigación de los asesinatos? ¿Alguna novedad?

—Nada nuevo. El tío es un fantasma y no deja ninguna pista ni comete ningún error. Se nota que es muy profesional y no nos lo va a poner fácil.

—Joder, qué noticia tan mala. Ojalá termine pronto esta locura. No sé hasta cuándo va a durar.

—Tenemos una grabación de cuando el tiroteo donde disparó hiriendo de gravedad al agente y pudo escapar corriendo abandonando la furgoneta, pero no se le ve bien y no sabemos quién es.

—¿Y en la furgoneta no se encontró nada que pudiera identificarle?

—No, ya nos gustaría haber encontrado algún cabello, cigarro, huellas dactilares. Pero nada. Por eso digo que parece un fantasma.

—Ojalá fuera realmente un fantasma, eso significaría que el asesino ya está muerto.

—Bueno, tómalo por el lado positivo, estando vivo tenemos la oportunidad de hacerle pagar sus delitos ya sea encarcelándolo o incluso matándole en la detención si no colabora y nos pone las cosas difíciles.

—Nunca he deseado la muerte de nadie pero te garantizo que si le tuviera delante me gustaría verle sufrir, agonizar e incluso torturarlo mientras se retuerce en el suelo igual que un gusano. No es humano y no entiendo cómo puede ser tan sumamente cruel con todas sus víctimas.

—Veo que estás bastante afectada con el tema y que te lo estás llevando al terreno personal, ¿no?

—Son ya muchas las víctimas que ha dejado y creo que no merece la

compasión de nadie, y mucho menos la mía, ni tan siquiera vivir un minuto más. Si pudiera ahora mismo le mataba con mis propias manos.

—Menuda fierecilla justiciera la que tengo ante mí. Casi que me gustas más cuando estás. ¿cómo diría yo? Más ardiente y pasional. —Esto último lo dice acercándose a mí mientras me da los dos besos de despedida. Digo adiós con la mano al resto de policías y me termino el café y las galletas mirando por la ventana.

Se celebran los juicios que estaban programados y me voy a comer a un restaurante cercano con mi compañera Patri. Una vez al mes nos damos el capricho de ir a comer a un más que buen restaurante que está cerca del juzgado y que a las dos nos encanta ir. Tiene una estrella Michelin y el cocinero es un artista que nos deja maravilladas con cada uno de sus platos.

Cuando estamos degustando los postres recibo una llamada a mi teléfono. Miro la pantalla y me quedo petrificada al ver que me están llamando desde el teléfono de Carol. Me tiemblan las manos y sé que no voy a escuchar nada bueno cuando descuelgue la llamada.

—¿Sucede algo? Te ha cambiado la cara —me dice Patri.

—Debo responder. Ahora vengo —me levanto y respondo casi sin voz—. ¿Diga?

—¿Está siendo la comida de su agrado? Imagino que sí pues menuda pinta tiene todo incluida tu compañera de mesa. —no puede ser, ¿está aquí dentro? Miro a mi alrededor pero no veo a nadie hablando por teléfono.

—¿Qué quieres?

—No me busques que no me vas a encontrar. Ya te dije que me mimetizo con el ambiente y tú no vas a ser lo suficientemente lista como para encontrarme.

—¿Para qué me llamas? ¿Te has quedado sin servicio de mensajería?

—¿Estás siendo cínica conmigo? Creo que no estás en la condición de poder vacilarme ni chulearme.

—Lo sé, ya te encargas de recordármelo a diario en tus cartas cuando me amenazas de muerte y también a todos mis seres queridos. La teoría me la sé muy bien.

—Te veo muy chulita, ¿no? ¿Necesitas un pequeño castigo?

—No.

—¿No, qué? —dice con voz autoritaria.

—No, por favor.

—Eso está mejor. Muy chulita me has salido tú. Te recuerdo que tengo una vacante en la plaza de mujer maltratada / violada así que no te ganes a pulso el ser tú mi nueva chica.

—Te pido por favor que dejes de matar y de violar a mujeres.

—¿Me estás insinuando que empiece a violar y a matar a hombres? —dice riendo.

—No digo eso. Te pido que dejes de matar a personas inocentes.

—¿Y quién te ha dicho a ti que mis víctimas sean inocentes?

—No hay razón alguna por la que una persona reciba tal castigo.

—Y eso me lo dice alguien que se gana la vida castigando a otras personas pidiéndole a su amiguito el juez que sea duro aplicando el peso de la ley. ¿Me equivoco?

—Nuestros castigos no tienen nada que ver con lo que tú haces con tus víctimas. Los presos tienen la opción de reinsertarse en la sociedad mediante las diferentes ayudas de las que disponen tras pagar su castigo. Todos sabemos cómo son las cárceles españolas y tampoco es que se esté tan mal encarcelado. Los internos tienen una serie de privilegios que ya les gustaría a muchos presos de otras cárceles del mundo. Pero tú no les das ninguna oportunidad y lo digo sabiendo de lo que hablo pues he sido testigo de las atrocidades que haces. Y vi cómo mataste a la pobre Carol mientras te suplicaba que no lo hicieras.

—Carol merecía morir por desobedecer mis reglas. Y tú también pero por algún motivo me estoy encaprichando de ti y me sabe mal acabar contigo. Siempre he tenido serpientes en casa, me encantan, y alguna vez pasa que por algún extraño motivo la serpiente no quiere comerse al ratón y acaban haciéndose amiguitos. Es gracioso ver a la serpiente durmiendo enroscada con el ratón panza arriba sobre su cuerpo debido al calor que hace en el terrario sin saber el peligro que corre su vida. Y cuando decido sacar al ratón del terrario, la serpiente me planta cara porque no quiere que se lo quite. Pues más o menos me está pasando eso contigo, me gusta tenerte correteando a mi alrededor pero tengo la constante tentación de comerte en cualquier momento. —sus palabras me hielan la sangre y no sé si tomármelo como algo bueno o malo.

—¿Debo temer por mi vida?

—Conmigo cerca debes temerle a absolutamente todo. —responde riendo cínicamente.

—No sé qué encuentras gracioso en lo que me acabas de decir. Intento entenderte y encontrar una explicación lógica de por qué llevas esta forma de vida, pero por mucho que me esfuerce en tener empatía hacia tu persona, no puedo lograr entender cómo una persona puede convertirse en un asesino en serie, que por lo que veo, disfruta haciendo daño a personas y no descansa hasta matarlas salvajemente.

—No te pido que me entiendas. Nadie lo hace y tú no vas a ser la primera en hacerlo. Si realmente supieras lo que me ha tocado vivir por no decir sufrir, entenderías cómo un ser humano termina siendo un monstruo como yo. Pero no necesito ni tu lástima hacia mí, ni tus comentarios para hacerme salir de la oscuridad, ni absolutamente nada de ti. Te quiero cerca para poder jugar contigo y cuando me canse de ti, ya decidiré qué hago.

—En la primera carta que me hiciste llegar había una llave. ¿Qué debo hacer con ella?

—No tengas tanta prisa. Todo a su debido tiempo. ¿Sabes? Me ha gustado hablar contigo. De ahora en adelante te llamaré en vez de enviarte cartas y así puedo escuchar tu dulce voz. Aunque la parte negativa de escucharte y ver lo guerrillera que eres, es que me excitas muchísimo y ahora mismo tengo casi que las mismas ganas de matar que de follar. Y eso es justo lo que voy a hacer; hartarme de follar con mi siguiente cita y matarla cuando ya no tenga nada más que hacer con ella.

—Esa es una terrible noticia para mí porque ya sé lo que viene después.

—Exacto, así que no te separes demasiado del teléfono pues muy pronto tendrás noticias mías. Un placer, como siempre. —dice y escucho el ruido del teléfono de cuando la otra persona cuelga. Vuelvo a la mesa y Patri me mira con cara preocupada.

—¿Estás bien?

—No. Era una llamada del trabajo y no he recibido más que noticias nefastas.

—Es sobre el asesino en serie, ¿no?

—Sí. Te juro que me perdería en una isla desierta una buena temporada. —pienso en la opción de desaparecer junto a mi familia pero lo veo descabellado. No puedo romper con nuestra vida y salir corriendo dejando atrás a tanta gente que amo y que es posible que paguen ellos las consecuencias de nuestra huida. No podría vivir al saber que uno a uno han ido muriendo por mi culpa. Me lo dejó muy claro y sé que no lo dice por

decir.

—A ver si la policía consigue detenerle pronto.

—Ojalá. No sabes cuánto me alegraría —terminamos de comer, pagamos y salimos de allí. Caminamos hacia el juzgado y durante el trayecto me siento observada. Sé que me vigila y sabe lo que hago en todo momento, pero me niego a comportarme como una paranoica y quiero seguir siendo la misma. Hablo con Patri de todo y de nada y agradezco poder echar unas risas, lo necesito como el respirar. Entramos al juzgado y nos dirigimos cada una a su lugar de trabajo. Consigo concentrarme y avanzo bastante en varios temas que debía terminar. Me sumerjo en mis tareas y consigo olvidarme de todo y de todos. Siempre he alucinado con el poder de concentración que tengo y lo fácil que desconecto de lo que no me interesa. Recibo un mensaje en mi móvil y eso me hace volver a la realidad. Miro la pantalla y veo que es de Saúl. *“Hola guapa. Perdona que te moleste escribiéndote pero no podía quedarme como si nada con lo que ocurrió el lunes en la galería de tiro. No puedo dejar de pensar en ti y en lo mucho que me gustó cuando nos besamos. Necesito más. Te pido por favor que quedemos una única vez para poder saciarme de ti y juro que no te volveré a molestar, pero no me niegues una única cita. Espero que no te moleste que haya conseguido tu número de teléfono utilizando tu ficha como profesora de la escuela pero es que necesitaba contactar contigo. Me tienes muy pillado y creo que debes saberlo. Dime algo, por favor.”*

Vaya, lo que me faltaba. Ahora resulta que tengo un pretendiente que se muere de ganas por tener un encuentro sexual conmigo. Admito que Saúl me da mucho morbo y desde el primer día que nos vimos en el comedor sentí algo muy fuerte por él pero jamás pensé que habría algo entre nosotros dos. Es un tiarrón y no entiendo cómo se ha fijado en mí cuando puede tener a las que quiera simplemente haciendo un gesto con la mano. No sé si entrar en su juego o no. Reconozco que me encantaría pasar un más que buen rato con él pero sigo pensando lo mismo; no quiero ser infiel a mi marido. No sé si es por la vida de locos que llevo últimamente pero quiero vivir al máximo sin dejar de hacer las cosas que me apetece. Sin pensarlo demasiado le doy a responder y escribo casi sin pensar: *“Hola guapo. Menudo mensajito el tuyo. He de admitir que tú también me gustas mucho y que me encantaría vivir una noche de desenfreno contigo, pero no quiero hacerlo de la manera tradicional; los dos escondidos en un hotel con miedo a que alguien nos vea.*

*Te propongo una cosa a ver qué te parece. Mi marido y yo de vez en cuando asistimos a un local de intercambio de parejas. Es muy íntimo y es el lugar perfecto para hacer todo tipo de locuras sexuales. El viernes iremos y te recomiendo que vayas. Si es posible lleva a tu mujer y así mi marido también tendrá con quién ser un poquito malo. Si te gusta mi plan me lo haces saber y te mando la dirección. Allí podremos dar rienda suelta a la pasión sin remordimientos de conciencia al hacer algo prohibido. Ven y no te arrepentirás.” Le doy a enviar y un subidón de adrenalina me hace sentir muy mala. Me entra una risita nerviosa y al ver que lo está leyendo me pongo igual que una quinceañera que le acaba de proponer a su novio una cita calentita. Veo que está escribiendo y mi pulso se acelera. Por fin llega su mensaje y lo leo. “Joder con la fiscal. Menuda caja de sorpresas estás hecha. Acepto tu plan. Nosotros también vamos de vez en cuando a fiestas liberales y nos gustará ir a un sitio nuevo. Hace tiempo que queremos ir a ese local pero aún no hemos ido. Nos vemos allí el viernes. Haz estiramientos en tu casa antes de salir pues te aseguro que te hará falta si no quieres tener agujetas al día siguiente. ” Sonríó al leer su mensaje y le respondo de la misma manera. “A ver si el que va a tener agujetas vas a ser tú. Te informo que estoy en muy buena forma física y no es fácil dejarme agotada, así que tendrás que aplicarte muy pero que muy bien. ” No puedo esconder la sonrisa que tengo en los labios y espero su respuesta que no tarda en llegar. “Debo dejarte que tengo clase y ya están los tiradores preparados para disparar. Nos vemos el viernes. Ponte sexy. Uf, menuda trempera tengo. ¿Y cómo doy clase yo ahora? Un beso como el del lunes (pero sin hostión) jajaja.” Sonríó una vez más y me despido de él. “Estoy ansiosa de que llegue el viernes. Concéntrate en dar la clase que ya sabes que las pistolitas las carga el diablo. Un abrazo.” Dejo el teléfono en el escritorio y me pongo las manos en la cara. Seguro que estoy sonrojada y siento calor por todo el cuerpo. Envío un mensaje a Gabriel para decirle cuáles son mis planes del próximo viernes. “Hola mi vida. ¿Cómo va tu dura jornada laboral? Espero y deseo que mejor que la mía. Sólo recibo malas noticias del puto asesino en serie. ¡Qué pesadilla de hombre! No cesan sus víctimas mortales y no tiene intención de dejar de matar. Estoy muy agobiada y necesito una noche de diversión visitando el infierno cogida de tu mano. Mañana viernes Alma tiene fiesta de pijamas con sus amiguitas en casa de Berta así que tenemos la noche para nosotros. ¿Me concedes el*

*placer de darme una noche cargada de lujuria, pasión, sexo y un punto de locura? Te amo con un amor infinito. Siempre tuya. ” Sé que se va a poner como un toro cuando lea el mensaje que le acabo de enviar y ésta noche tendremos nuestra propia fiesta en casa. Estoy muy contenta con la vida sexual que tengo con mi marido y me gusta que nunca haya dejado de excitarme y de ponerme frenética sólo con mirarme. Tenemos mucha química y creo que eso no cambiará nunca. A los minutos me llega un mensaje suyo. Lo leo. “Tus deseos son órdenes para mí. Con mucho gusto te acompañaré a visitar un ratito el infierno y juntos nos portaremos un poquito mal. ¡Qué peligro tienes y cuánto me gusta que seas así! Te quiero, te deseo y te añoro. En un rato nos vemos en casa y a la que la peque se duerma. Ya tú sabes mi amor. ” ¡Yupiiii! Cómo me gusta mi marido. Ya estoy nerviosita perdida y suerte que he terminado el trabajo porque ahora mismo soy incapaz de hacer absolutamente nada que no sea pensar en la pedazo de noche que me espera tanto hoy como mañana.*

Como era de esperar, la noche junto a Gabriel es más que complaciente y me deja muertecita tras varios asaltos en diferentes sitios de nuestra habitación. Nos damos una ducha juntos y al meternos en la cama nos abrazamos consiguiendo quedarnos dormidos en cuestión de minutos.

¡Hoy es viernes y un bonito día me espera! Pienso en mis adentros para hacerme sentir algo mejor pues es más que posible que el loco del psicópata me cite para un nuevo encuentro y poder ver su última hazaña. ¡Qué cruz llevo en lo alto! Suerte que esta noche podré liberar tensiones junto a mi marido y algún que otro hombre más. Me sonrojo y un pinchazo en mi zona más erógena me avisa de las ganas de fiesta que tengo. Hoy Gabriel empieza a trabajar un poco más tarde y podemos llevar juntos a Alma al colegio. Caminamos por el parque que nos lleva al cole y vamos hablando los tres. La peque está contenta de poder ir acompañada de sus padres y va canturreando una canción. No conozco a ninguna niña más feliz que mi hija. Nos despedimos de nuestra preciosa heredera dándole un beso y un abrazo y salimos del colegio. Vamos paseando cogidos de la mano y nos sentamos en una granjita muy mona que está al lado de nuestra casa. Nos gusta mucho venir a desayunar aquí. Adoro pasar tiempo con mi chico y algunos viernes intentamos hacer justo lo que hemos hecho hoy que es dedicarle un ratito a nuestra familia.

Nos despedimos con un ardiente beso y un reconfortante abrazo y cada uno se mete en su coche. La mañana es ajetreada en el juzgado y no paro ni un momento. Al mediodía recibo una llamada de mi peor pesadilla.

—Buenas tardes señora Sabela. ¿Cómo le va el día?

—No sé cómo llamarte. No tengo ni un nombre, o un mote o algo con lo que dirigirme a ti.

—¿Cómo sueles nombrarme cuando hablas de mí?

—¿La verdad o la mentira?

—Siempre la verdad —responde con un tono de voz alegre.

—Puto asesino en serie —digo con miedo a su reacción.

—Bueno, te garantizo que no es el peor nombre que he tenido. Pero me gustaría que me llamaras de alguna manera un poco más cariñosa. Déjame que piense. ¿Qué tal Casanova? Sí, me gusta.

—¿Quieres que me dirija a ti llamándote Casanova?

—Sí.

—Muy bien. ¿A qué debo el honor de recibir una llamada tuya, Casanova?

—Pues para informarte que debido al calentón de ayer al hablar contigo, no tuve más remedio que dejarme llevar y hacer lo que mejor se me da. No te confundas que no es matar a alguien. Bueno, reconozco que eso se me da muy bien pero aún se me da mejor conseguir una presa fácil, llevarla a mi terreno y hacerle lo que me apetezca. Aunque ayer no me apeteció terminar con la vida de mi cita y la dejé marchar ilesa, vivita y coleando. Algo me dijo que no la matara y al terminar con el encuentro sexual se fue sin más.

—¿Me estás diciendo que vas a dejar de matar a las chicas con las que te acuestas?

—No te equivoques. Ayer dejé que se marchara mi cita porque por alguna extraña razón no me apeteció matarla. Generalmente en mí las dos cosas van cogidas de la mano y una cosa lleva a la otra. Primero el revolcón y luego la tortura con un final un tanto sangriento. Para mí es el final perfecto y es lo que más placer me da. A eso le llamo terminar las cosas bien.

—¿Y por qué ayer no te apeteció terminar bien?

—Pensé que querrías ir fresca esta noche a ese local que he visto que vas con tu marido, ¿no? ¿Hoy toca ir? ¿Te cuento un secreto? La otra noche estuve yo también en ese local y te observé durante toda la noche mientras follabas como la tigresa que eres. Me masturbé duro mientras te veía a lo lejos. ¿Algún día te darás así a mí? —me escandalizo al escuchar lo que me está diciendo

pero intento disimular. Debo ser inteligente y jugar con él si quiero conocerle para poder saber quién es. Decido jugar a su juego haciéndole caer en mis redes.

—Si te portas bien conmigo quizás lo haga algún día. —digo haciéndome la interesante.

—¿Ah sí? ¿Te entregarías a un puto asesino en serie como yo?

—Reconozco que me estás empezando a caer bien y te estoy cogiendo el puntito. Es excitante tener cerca a alguien tan peligroso y varonil como tú. Y al imaginarte espiándome mientras te masturbas al verme practicar sexo con otros hombres. Mmmmm me pongo muy cachonda. Sé que no me vas a decir cómo eres para que no pueda reconocerte esta noche pero si te soy sincera, me dará mucho morbo saber que me estás espiando y quién sabe, quizás acabemos haciéndolo sin saber que eres mi. ¿admirador secreto?

—Me gusta lo que me estás diciendo. Me haces sentir poderoso al saber que te excitas al pensar en mí.

—Estás despertando mi lado más prohibido y me está gustando el resultado. Me siento mala al tener esta relación contigo y guardar el secreto ante todos de que soy cómplice de una persona muy peligrosa. Aunque sería una pena que diéramos el paso de practicar sexo salvaje y que al terminar tuvieras que matarme. Éste rollito nuestro se terminaría para siempre y te quedarías sin esa persona especial con la que compartir tus momentos más íntimos incluidas tus ejecuciones. —me sorprendo de lo que le estoy diciendo pero creo que está funcionando y me lo estoy llevando a mi terreno.

—¿Querrás que vaya esta noche al local para espiarte?

—Sí. Me dará un morbazo impresionante pensar que eres tú cuando algún hombre se me acerque y roce mi piel.

—Quizás sea yo el que realmente te roce esta noche.

—Me encantaría. Sólo con pensar en ello me pongo.

—Nena, estoy duro como una piedra. Ahora mismo si te tuviera a mi lado te haría absolutamente de todo.

—¿Incluso matarme?

—Me eres más útil viva que muerta y admito que cada día me gustas más.

—¿Sabes qué me gustaría hacer esta noche? Ir al cuarto oscuro y que me hagas tuya con esa bravura que tienes. Quiero saber qué se siente al hacerlo con un hombre de verdad y sé que tú me lo vas a dar.

—¿En serio quieres que te folle esta noche?

—Me encantaría. Prometo dejarme llevar sin intentar saber quién eres, ni seguirte, ni nada parecido. Seguiré guardándote el secreto tal y como lo he hecho hasta ahora.

—¿Puedo fiarme de ti?

—Sí. Además, ya sé cuáles son las consecuencias si me porto mal, ¿no? Jamás permitiría que le pase algo malo a mi familia por mi culpa.

—Trato hecho. Esta noche nos vemos.

—Pero, ¿cómo sabré que eres tú?

—Déjalo en mis manos. Yo me encargo de todo. —tengo la piel erizada debido al subidón que estoy sufriendo en mis adentros. No sé si es por el miedo que siento, por la que he liado al intimar con el asesino o por la incertidumbre que tendré hasta esta noche.

—Nos vemos esta noche, Casanova. No te defraudaré —le digo con toda la sensualidad que me es posible para hacer mi conversación más creíble.

—Sabes de sobras que no me ando con tonterías.

—Lo sé. Eres tan. especial para mí.

—Te dejaré una huella imborrable y sé que querrás más.

—Eso espero.

—¿Lo dudas?

—No.

—Te esperaré con impaciencia —escucho que cuelga y me quedo mirando el teléfono. ¿Qué he hecho? ¿A qué coño estoy jugando? ¿En serio quiero ser follada por ese monstruo en un cuarto oscuro y que me haga quién sabe qué? De verdad que me he vuelto loca de remate. Doy un gran suspiro para oxigenar al máximo mi cerebro y hacer que piense con claridad. ¡Madre mía! Estoy temblando y me cuesta respirar. Pienso cuál va a ser mi plan a seguir. Debo ganarme su confianza y que baje la guardia conmigo, de esa manera es posible que cometa algún error y me dé alguna pista para saber quién es. Sé que es una locura lo que voy a hacer pero es la única manera de intentar tener alguna opción para detener a un asesino sin escrúpulos. Estoy nerviosa y no sé cómo voy a actuar esta noche. Espero no levantar sospechas y que mi plan salga bien.

La tarde pasa demasiado rápido y entre que llevamos a Alma a casa de su amiga Berta para que celebren su fiesta de pijamas, hablamos con los padres mientras echamos unas risas y pedimos unas pizzas para cenar todos juntos,

que a la que me doy cuenta ya son las doce de la noche. Las niñas están como motos y tras despedirse de nosotros se van a la habitación para continuar con su fiestecilla y quedarse dormidas cuando sus cuerpos no aguanten más. De vez en cuando las dejamos dormir juntas y vamos haciendo la rueda para que cada noche duerman en una casa diferente. Se llevan genial y los padres también nos hemos hechos grandes amigos.

Nos despedimos y caminamos hacia nuestro coche.

—¿Tienes ganas de pasar un buen rato?- Me pregunta mi marido.

—Sí, ¿y tú?

—Muchísimas. Me gusta verte disfrutar y últimamente estás muy tensa por lo que está pasando en el trabajo y sé que en ese local te relajas y consigues evadirte un poco.

—Gracias por entenderme tan bien. Te quiero tanto. —le doy un apasionado beso en los labios y él me besa con la misma intensidad. Su lado más lujurioso se le despierta rápidamente y se nota que tiene ganas de jugar.

Aparcamos el coche y caminamos de la mano hasta llegar a la puerta. El chico de seguridad nos recibe con el mismo respeto de siempre y nos acompaña hasta el interior del local. Cada vez estamos más cómodos y nos sentimos más como un pez en el agua. Me noto tensa y decido tomar algo para relajarme un poco. Miro a mi alrededor y no conozco a nadie. Gabriel me besa y bailamos agarraditos mientras escuchamos la canción que está sonando. A lo lejos veo a Saúl junto a una mujer muy guapa y llamativa que deduzco que es su esposa. Disimulamos bien y ninguno hace nada que a nuestras parejas les haga saber que ya nos conocemos. Seguimos bailando y se acercan a la barra para pedir su consumición. Gabriel mira a la mujer de Saúl y al volverme a mirar ambos sonreímos. Sé que le ha gustado y con esa sonrisa me lo hace saber.

—¿Qué te parece esa pareja? ¿Te gusta él? —me pregunta mi marido con una sonrisa lobuna.

—Tiene muy buena planta —le respondo sonriendo. Miramos a nuestros posibles nuevos amigos y ellos sonrían al mirarnos. Nos acercamos y nos damos dos besos mientras nos presentamos. Saúl y yo hacemos que no nos conocemos y así tiene más morbo. Hablamos los cuatro entre risas y hay buena química. Vamos a la discoteca y allí empezamos a bailar entre las parejas. Saúl no tarda en besarme y yo le respondo de igual manera. Mi marido y Ainhoa también se están besando y sé que no tardaremos demasiado en pasar a

la acción. Supongo que Casanova estará viendo lo que sucede e imagino que estará cachondo perdido. Saúl acaricia mi cuerpo con determinación y sé que está deseando hacerme suya. Salimos de la discoteca y nos vamos a la zona del jacuzzi para intimar un poco más. Allí se desata la pasión y nos dejamos llevar cada uno a su manera. Las normas del local son que no finalices el coito en el agua y decidimos ir a uno de los reservados. Los chicos se ponen un preservativo y empieza la fiesta. Saúl es un muy buen amante y está dejando el listón muy alto. A Gabriel tampoco se le da nada mal el tema de poseer a una dama y también tiene un buen nivel. Cambiamos de postura en varias ocasiones y el placer que sentimos los cuatro es muy elevado pues se nota en el ambiente. Saúl me besa como si no hubiera un mañana y creo que no hay ningún rincón de mi cuerpo que no haya besado. Realmente me tenía muchas ganas y lo está demostrando a base de bien. Transcurrida más de una hora salimos del reservado y nos dirigimos a la zona de las camas libanesas que están alrededor de la piscina. Entre los cuatro hay buena sintonía y no nos apetece separarnos. Estoy sedienta y le digo a Ainhoa si quiere que vayamos a por unas consumiciones, ella dice que sí y preguntamos a nuestros maridos qué les apetece beber. Caminamos por la zona ajardinada tapando nuestros encantos con una toalla no muy grande. Nos sentimos observadas y eso nos hace sentir aún más deseadas. Mientras esperamos a que la camarera prepare los combinados que le hemos pedido, una pareja se acerca a nosotras y nos preguntan si somos pareja y si queremos montarnos nuestra propia fiesta privada con ellos. A mí se me escapa la risa y Ainhoa es la encargada de dar alguna que otra explicación denegando su proposición. Una de las camareras viene con un papel en la mano y me lo da disimuladamente. Miro a mi nueva amiga para comprobar si ha visto que me han dado algo pero ella sigue hablando y riendo con la parejita que parece que no se dan por vencidos fácilmente. Leo la nota. “Te espero donde ya sabes en 5 minutos. Ven sola.” El pulso se me acelera. Miro al resto de clientes que están cerca de la barra pero van con pareja y no tienen pinta de ser asesinos en serie. Necesito distraer a mi marido y compañía para quedarme unos minutos a solas y opto por invitar a nuestros nuevos amigos los fogosos a que pasen un agradable rato con nosotros. Ellos aceptan y los cuatro caminamos hacia donde están Gabriel y Saúl. Hacemos las presentaciones y decido caldear el ambiente para que salte la chispa y se líen todos con todos. Le acerco la copa a mi marido y le doy un beso de los de las películas. Me siento sobre sus piernas y empiezo a

moverme de una manera un tanto indecente. Su respuesta es inmediata y en cuestión de minutos estamos la mar de entretenidos entre unos y otros. Gabriel se está besando con la nueva chica que se llama Estefanía y sé que entre ellos va a haber más que unos cuantos besos. Le digo a mi marido que voy al servicio y que le dejo en buenas manos. Él me dice que no tarde y continúa besando y acariciando a la joven mujer que tiene entre sus brazos. Ainhoa está con Saúl y Álvaro y parece que también se lo está pasando muy bien. Me dirijo hacia el interior del local y camino hasta llegar al famoso cuarto oscuro. Un asesino me espera dentro y debo entrar. Me tengo que ceñir a mi plan que es ganarme su confianza y esperar con los dedos cruzados a que cometa algún error para poder dar con él. Pero mientras tanto debo mentir y fingir lo que no soy. Respiro hondo y abro la puerta. Se escuchan gemidos y música de fondo. No se ve casi nada y sólo se distinguen las siluetas. Admito que el ambiente es muy erótico pero me falla la compañía. Doy varios pasos y noto que alguien tira de mí haciendo que mi cuerpo se quede pegado a la pared. Sitúa sus manos en mis pechos y los acaricia con fuerza. Intento fijarme en algo pero es imposible, no se ve nada. Además, me ha dejado de cara a la pared y le estoy dando la espalda. Besa mi nuca y mordisquea mi oído izquierdo.

—No sabes cuánto deseaba vivir éste momento. Mira cómo me tienes — agarra mi mano y la sitúa sobre su abultado miembro. Es grande y duro. Es increíble pero me estoy excitando. Mi respiración está entrecortada y respiro con dificultad. Sigue acariciando mi cuerpo como si fuera suyo y desliza sus manos hasta dar con mi zona más erógena que por raro que parezca está húmeda y dilatada. Introduce un dedo y lo mueve en mi interior.

—¿Te alegras de verme? —susurra con esa extraña voz que le crea el aparato que lleva en el cuello.

—Sí. Admito que estoy muy excitada por el momento tan morboso que estoy viviendo.

—Te aseguro que tú y yo no somos tan diferentes. Te dije que dejaría en tu cuerpo una huella imposible de borrar —dicho esto me da la vuelta y va bajando lentamente mientras va besando varias partes de mi cuerpo. Se arrodilla en el suelo, abre mis piernas y no sé cómo pero empieza a lamer mi vagina de una manera súper varonil. Me apoyo en la pared y me dejo hacer pues admito que me encanta lo que me está haciendo. Acabo de comprobar que me he vuelto completamente loca y que la poca cordura que tenía se ha quedado esperando en mi coche. Aunque he de reconocer que me gusta lo que

estoy viviendo en estos momentos. Juega con mi clítoris y mordisquea mis labios provocando estragos en mi cuerpo. Siento muchísimo placer y estoy a punto de alcanzar el clímax. Él lo sabe e intensifica sus movimientos siendo más rudo y rápido. No puedo más y me abandono al placer. Continúa como si no hubiera pasado nada pero ahora lo hace introduciendo dos dedos. Sabe perfectamente qué debe hacer para dar placer a una mujer y lo está logrando. La combinación de sus dientes mordisqueando mi cuerpo, junto a su lengua y sus dedos consiguen que otro orgasmo se apodere de mí nuevamente. Tengo la vagina completamente mojada y él degusta mi sabor.

—Eres tal y como me imaginada, exquisita —se incorpora nuevamente y me besa con tanta pasión que me pilla fuera de juego. Me dejo hacer y mi cuerpo cada vez está más relajado junto a él. No doy crédito a lo que estoy viviendo. Sé que es un asesino que mata a sus víctimas a sangre fría y que está jugando conmigo de mala manera amenazando a mis seres más queridos. ¿Y yo qué hago? Liarme con él en un cuarto oscuro de un local de intercambios de parejas. Estoy llegando demasiado lejos y no sé cómo voy a salir airosa de la difícil situación que estoy viviendo. Intento acariciarle pero no me deja y me coge de las muñecas. Consigo liberar una de mis manos y con un rápido movimiento le agarro su miembro para darle placer y que él también se relaje. Consigo mi objetivo y me permite que le masturbe. Vuelve a besarme pero en sus movimientos cada vez noto más agresividad y contundencia. Está muy excitado y sé que en él el placer va unido a la muerte. Le excita por un igual practicar sexo que matar. Tira de mi mano para que le suelte, me da la vuelta casi utilizando la violencia, se pone un preservativo y me penetra con una dureza que consigue que se me escape un fuerte gemido. Me tapa la boca con la mano.

—No te está permitido gritar. Ahora vas a saber lo que es ser follada por un macho de verdad —sus penetraciones son profundas y muy fuertes. Sabe que estoy dilatada y que no me va a lastimar, aunque sinceramente, creo que tampoco le importa mucho si me está haciendo daño o no. Se mueve sin descanso alguno mientras sujeta mi cintura haciendo que mi cuerpo acompañe al suyo para recibirle ante una nueva embestida. Estoy sudando y él también. Noto sus gotas de sudor caer en mi espalda pero sigue sin cesar en sus movimientos. No puede ser, un tercer orgasmo está apareciendo en mí y siento que mi cuerpo se tensa para vivir el momento. Me tapo la boca con el brazo pues me ha dicho que no me está permitido gritar y me abandono nuevamente

al placer. Me da varios cachetes en el trasero y parece que le gusta provocarme algo de dolor. Coge mis pezones y tira de ellos haciendo que se me escape un gritito.

—¿Has gritado? —me pregunta muy cerca de mi oído.

—Es por el placer que me das.

—Necesito correrme y lo voy a hacer ya —incrementa los movimientos de cadera hasta que se derrama y me abraza con fuerza. Estamos sudados y nuestros cuerpos resbalan. Consigo darme la vuelta y le acaricio los brazos. Quiero saber cómo es su complexión y el tío está súper fibrado y duro.

—Está prohibido acariciarme.

—Me gusta tocarte. Es excitante igual que a ti te excita tocarme a mí. ¿Sientes ganas de matarme ahora mismo?

—Sí —su respuesta me deja sin aliento.

— ¿Qué te dice tu mente que me hagas?

—Que te coja del cuello y no te suelte hasta que caigas a mis pies y te vea morir.

—Aquí no podrías verme y te perderías los detalles.

—Lo sé. Es uno de los motivos por los cuales te he citado en este lugar. Para evitar tentaciones al no poder verte morir y para que no me puedas identificar si algún día me ves por la calle.

—Sabes que si me matas se terminará el juego, ¿verdad?

—Por eso te digo que me eres más útil viva que muerta. Y más ahora que por fin he podido degustar tu cuerpo repleto de vicio. Por cierto, esta corrida me pertenece —dice volviendo a bajar y a lamer mi vagina sin dejar rastro alguno de mis fluidos. Sigo estando muy excitada y él sabe perfectamente qué hacer para conseguirlo.

—¿Te cuento un secreto? —le digo mientras jugueteo con su pelo mientras él continúa con su deleite.

—Sí.

—Me ha encantado esta cita clandestina que hemos tenido aquí dentro. Ahora debo volver junto a mi marido para que no sospeche nada. ¿Nos volveremos a ver otro día?

—Cuenta con ello. Como siempre, déjalo en mis manos —me besa con una pasión impropia de un asesino y sale casi corriendo de allí. Salgo rápidamente para ver si puedo verle marchar pero no le identifico entre tanto gentío y me resulta imposible saber quién es. Me siento sucia. Entro en uno de los lavabos

y me lavo. Al volver al jardín veo que los míos siguen liados y me meto en la piscina. Me quedo en una esquina y observo a mi marido. Menudo festival tienen montado. A los minutos veo que me busca con la mirada y le saludo desde el interior de la piscina. Él se levanta y se viene junto a mí.

—¿Dónde estabas?

—He ido al baño, al vestuario a lavarme un poco, he dado una vuelta por el local y me he metido en la piscina para ver a mi marido cómo practica sexo con otras mujeres.

—¿Y te ha gustado lo que has visto?

—Sí, pero admito que me gusta más practicar lo que verlo.

—Esa es mi chica —dice sonriendo mientras me besa y se dispone a hacerme suya una vez más.

La noche es larga y empiezo a estar realmente agotada. Demasiadas emociones juntas. No consigo quitarme de la cabeza las ardientes imágenes que circulan por mi mente donde me veo junto a Casanova dejándome hacer de todo. Cada vez que pienso en él siento una contracción en mis partes bajas. ¿Realmente me ha gustado hacerlo? Si lo analizo mi respuesta es un NO rotundo, pero cuando pienso en lo que me ha hecho sentir la cosa cambia. Me he dado al placer de tal manera que he tenido tres orgasmos, dos de ellos con su boca haciendo estragos en mí. Ha sido un momento totalmente lascivo y sexual y me he sentido muy deseada entre sus brazos. ¿Qué me ha hecho? Debo tener la mente fría y pensar en él como el asesino que sé que es y lo mal que me lo está haciendo pasar. Y no debo olvidar la de gente inocente que ha matado haciéndome partícipe de sus locuras al citarme en el lugar de los hechos minutos después de cometer tremenda atrocidad. Y quien amenaza a mi familia está sentenciado de por vida. Nadie y digo nadie, puede jugar con lo más sagrado que existe para mí que es mi núcleo familiar. Debo ser inteligente y saber gestionar correctamente mis sentimientos, mis miedos, mis tentaciones y las ganas de que termine la pesadilla que llevo días viviendo.

El resto del fin de semana lo aprovecho para cargar las pilas con mi marido y mi querida hija para poder afrontar con energía la complicada semana que me espera. No sé cómo va a cambiar la cosa con Casanova ahora que me ha tenido entre sus brazos. Me ruborizo al pensar que he mantenido relaciones sexuales con él, pero me ruborizo aún más cuando pienso en lo mucho que me gustó.

**H**oy es lunes y me toca ir a dar clase a la Escuela de Policía. Estoy nerviosa por ver a Saúl y comprobar si ha cambiado algo entre nosotros al haber pasado la noche juntos y montarnos la fiesta que nos montamos con nuestras parejas. Estefanía y Álvaro también hicieron que la noche fuera mucho más ardiente y no me importaría repetirlo algún día.

Doy mis clases intentando explicar algún caso real junto a alguna anécdota para hacer la jornada más llevadera y los alumnos lo agradecen. De tanto en tanto reímos un poco y se lleva mucho mejor estando en un ambiente más desenfadado sin tantos oficialismos y seriedad.

Llega la hora de comer y me junto con los de siempre. Reímos y hablamos y me sorprende al no ver a Saúl. Siempre viene pero hoy aún no ha aparecido y ya estoy terminando de comer el postre. Quizás esté dando clase y coma más tarde. O tal vez no quiera verme para evitar tentaciones o posibles cotilleos si alguien ve un cambio de actitud entre nosotros dos. Terminamos de comer y vuelvo a la clase. Cuando ya estoy caminando hacia mi coche, recibo un mensaje de Saúl. ¡Hombre el desaparecido! Lo leo. “*¿No vienes a verme a la galería?*” Sonrío y conduzco hasta llegar a la zona del tiro. Salgo del coche y me dirijo a la galería de 25 metros que es donde suele estar. No se oye nada y deduzco que nadie está disparando. Llamo a Saúl pero no me contesta. Decido llamarle a su teléfono móvil y escucho la musiquita que viene de la zona donde el lunes pasado hicimos la práctica simulando un hecho real. Abro la puerta y está oscuro. No sé dónde está la luz. El teléfono sigue sonando pero él no responde.

—Saúl, ¿estás aquí? Si estás escondido te garantizo que no tiene ninguna gracia y ya viste que no reacciono bien ante los sustos —alumbro la pared con la pantalla de mi teléfono y veo que el interruptor está a mi derecha. Enciendo la luz y se ilumina la gran sala. Miro a mi alrededor y sale de mi garganta el grito más desgarrador que jamás había salido por mi boca. Tengo a Saúl ante mí pero ahora entiendo por qué no ha venido a comer ni ha atendido mi llamada. Lo que ven mis ojos no tiene nombre. Está tumbado en el suelo en un estado lamentable. Las cuencas de sus ojos están vacías, le han cortado la

lengua, los dedos de las manos y el pene. No puedo soportar ver lo que estoy viendo y sin poder remediarlo vomito todo lo que llevaba en el estómago. Llamo a Fede y le digo lo que me acaba de pasar. Me dice que no me mueva de aquí, que ya hace él todos los trámites y que en unos minutos está a mi lado. Llora desconsoladamente al ver lo que el muy hijo de Satanás le ha hecho al pobre Saúl. Me siento tremendamente culpable porque sé que el maldito cabrón que se hace llamar Casanova le ha matado por la fiesta que nos metimos el pasado fin de semana. Llora sin consuelo alguno y decido salir de allí. Voy al baño que está al lado y me lavo la cara y las manos. Estoy blanca como la nieve y una nueva arcada amenaza con hacerme vomitar de nuevo. En esta ocasión me da tiempo a llegar a la zona del sanitario. Alguien me toca la espalda y vuelvo a gritar. Es un policía que viene acompañado de tres compañeros más.

—¿Se encuentra bien?

—Digamos que no estoy viviendo el mejor momento de mi vida —digo con desgana mientras me vuelvo a lavar la cara.

—¿Nos puede acompañar?

—Tampoco tengo elección —comento arrastrando las palabras. Salimos del servicio y veo que han venido un montón de policías y que están precintando la zona. Mi amigo Fede entra como un huracán y al verme viene corriendo.

—¿Se puede saber cómo es posible que encuentres otro cadáver? Te informo que estoy empezando a sospechar de tu inocencia —me descompongo al escuchar lo que me acaba de decir y otra arcada me quema por dentro. Me pongo las manos en la boca e imagino que mi cara debe hablar por si sola y no me dice nada cuando vuelvo a salir corriendo hacia el baño. Creo que ya he sacado lo que he comido en toda la semana. Fede observa mi reacción y me espera con la puerta abierta. Salimos y nos sentamos en unas sillas que hay. Se abre nuevamente la puerta y veo aparecer a Martín con sus compañeros. Llevan la investigación de los asesinatos en serie y vienen para ver si se trata del mismo autor de los hechos. Me mira y camina hacia mí.

—¿Qué ha pasado? —me dice dándome dos besos.

—He vuelto a ser testigo de otro atroz crimen.

—¿Estás bien?

—No. He vomitado en tres ocasiones y no descarto una cuarta. No te recomiendo ver lo que hay ahí dentro aunque sé que has de entrar.

—Lo siento mucho. Voy al lío que tenemos trabajo.

—Aplicaros a fondo a ver si conseguís terminar con esta pesadilla —veo cómo se aleja de nosotros y suspiro profundamente.

—¿No crees que ha llegado el momento de que te sinceres conmigo? Si algo me ha enseñado mi trabajo es que las casualidades no existen. No me trago que casualmente te vayas encontrando cadáveres allí donde vas. Habla —no sé qué decirle. ¿Qué hago?

—Imagino que alguien quiere que sea testigo de sus hazañas.

—¿Has recibido alguna amenaza o alguien se ha puesto en contacto contigo?

—No —no sé por qué no le digo la verdad pero la vida de mi gente corre peligro y ya no sé de quién fiarme. La norma número uno es que no hable con la policía así que no puedo hablar más de la cuenta.

—Generalmente los asesinos en serie van dejando pistas o se ponen en contacto con alguien para amenazarles o bien obligarles a hacer cosas en contra de su voluntad. Hasta la fecha las víctimas eran mujeres y la de hoy es un hombre. No sé si se trata de un asesino diferente, si es un imitador o es la misma persona que ha cambiado de objetivo. No ha dejado ninguna nota y no sabemos el motivo de la brutalidad con la que ha matado a su nueva víctima. Pero lo que está más que claro es que en todas las muertes de los últimos días la sexualidad está muy presente y es el denominador común de todos los asesinatos. Y lo que tengo aún más claro es que tú formas parte de su mundo de locos pero no logro entender de qué manera. ¿Y qué hacías hoy aquí?

—Todos los lunes vengo a dar clases a los aspirantes y en alguna ocasión he venido a disparar. El lunes pasado vine a hacer una práctica de tiro y el fin de semana coincidimos mi marido y yo estando de fiesta con el fallecido, su mujer y varios amigos más.

—Interesante. ¿Me puedes decir el nombre del lugar donde coincidisteis de fiesta? Seguramente el asesino estuvo por la zona y es posible que alguna cámara grabara algo raro o algún movimiento sospechoso.

—Dudo que haya alguna cámara pues se trata de un local de intercambio de parejas y la discreción está asegurada —le digo bastante avergonzada.

—Entiendo. Eso dificulta las cosas porque la mayoría de gente paga en efectivo para no dejar constancia de sus datos bancarios y los clientes suelen ser muy discretos.

—Exacto.

—No quiero incomodarte con preguntas íntimas pero no podemos descartar nada. ¿En las últimas semanas has mantenido relaciones sexuales con más

hombres que no sean tu pareja o el fallecido?

—Sí —Martín pasa cerca de nosotros y me mira con disimulo. No pienso decir que él es uno de los hombres con los que me he acostado últimamente.- Me asusto por lo que me acaba de decir Fede y siento pánico por si el asesino empieza a matar a los hombres con los que me he acostado. No son muchos pero es posible que esté en peligro la vida de mi marido, de Martín, de Álvaro y la del hombre que no sé ni cómo se llama que estaba mirando tras la cortina y sin preguntarle me lancé a por él. Evidentemente y por desgracia por la vida de Saúl ya no puedo hacer nada. Siento un pinchazo en el corazón y una pena muy grande invade mi ser. ¿Cómo me puede estar pasando esto a mí? Trago saliva y respiro hondo. Tengo la sensación de que no me está llegando el oxígeno suficiente al cerebro y me resulta complicado pensar con claridad.

—Cuando he terminado de dar la última clase me ha llegado un mensaje a mi teléfono móvil. Teóricamente era Saúl preguntándome si no venía a verle. Ha sido por eso que he venido. Normalmente coincidimos en el comedor a la hora de comer pero hoy no ha comido con nosotros en la cafetería. He pensado que o estaba dando clase o no quería verme por haber estado juntos el fin de semana y dejar que se enfriara un poco el tema. ¿Crees que realmente la vida de esos hombres corre peligro?

—Es posible. O no. No lo sé. A saber qué pasa por la mente de nuestro asesino. Ya no sé qué pensar. ¿Pasó algo diferente en esa última fiesta? ¿Alguien nuevo intentó algo contigo?

—Nada diferente —trago saliva al estar mintiéndole. Martín y sus compañeros se acercan a nosotros y le comentan a Fede que están seguros que el autor de los hechos es el asesino en serie. Ha dejado alrededor del cuerpo una serie de pistas dando a entender que se trata de la misma persona. En las otras víctimas ha hecho lo mismo y es como su sello personal. Veo que la policía hace bien su trabajo y están en los cierto ya que yo sí que sé que se trata del mismo asesino y el muy cabrón me ha enviado un mensaje desde el teléfono de Saúl para que viniera a ver su obra de arte. Estoy temblando y no dejo de pensar que la vida de mis chicos puede estar en peligro, en especial la de mi marido. ¿Y si los matan uno a uno? No puedo permitirlo.

—Si se trata de alguien que tiene alguna fijación hacia tu persona y quiere que seas tú la primera en ver a sus víctimas mortales, es más que probable que quiera que algún día seas una de sus víctimas y mientras tanto esté jugando contigo. No puedo dejarte sin protección y tendrás que ir acompañada y

vigilada las 24 horas del día hasta que consigamos dar con ese maldito asesino. Si tu marido lo desea también le ofreceremos protección y si me facilitas el nombre de tus últimas citas haremos lo mismo con ellos o ellas.- ¡Ostras es verdad! Me olvidaba de Vanesa. Quizás ella también esté en peligro. Qué locura, madre mía.

—Siento no ser de gran ayuda.

—Seguramente el asesino tenga algún trastorno mental. La mayoría suelen ser psicópatas que ni sienten, ni padecen, ni tienen empatía hacia sus víctimas y eso les hace no sentir ni pena ni lástima por ellas. Son tremendamente fríos y su crueldad no suele conocer demasiados límites. Ten mucho cuidado con lo que haces y ve con mil ojos. El tío hace bien su trabajo y no nos lo está poniendo fácil pero nadie es perfecto y tarde o temprano cometen algún error. Y ahí estaremos nosotros para dar con él a la que tengamos alguna pista. Pero mientras tanto ve con mucha precaución. No existe el crimen perfecto así que todo llegará. Tengamos fe y paciencia.

—Pero mientras tanto irá muriendo gente inocente.

—Lo sé. Ojalá pudiera decirte algo más alentador pero es imposible saber qué va a hacer, qué pasos va a dar y quién va a ser su próxima víctima. Vamos dando palos de ciego hasta que un día suene la flauta y consigamos detenerle.

—Te tendré informado si veo algo o me pasa alguna cosa diferente en mi día a día.

—Me sabe muy mal que estés viviendo un tema tan desagradable.

—¿Quién dijo que la vida sea fácil?

—Anda ven —se levanta y me da un abrazo. Sabe que estoy descompuesta por dentro y mi cara no debe de ser ninguna maravilla.

—Gracias por todo y por confiar en mí.

—¿Estás algo mejor?

—No. No puedo quitarme de la mente la imagen del cuerpo amputado de Saúl y se me remueve el estómago cada vez que lo visualizo.

—Intenta no pensar en ello. Ve a casa, haz cosas agradables y abrázate con tu hija y tu marido. Eso siempre sienta bien. Llama a alguna amiga y mantén alguna conversación alegre con ella para reír un rato. No te fustigues demasiado, que nos conocemos desde hace mucho y sé que te vas a estar machacando hasta que demos con él.

—Veo que me conoces bien. — digo bajando la mirada al suelo con cara de pena.

—Por el momento un coche camuflado seguirá tus pasos y los agentes vigilarán tu entorno para evitar que te suceda algo malo. Serán muy discretos para que nadie se dé cuenta.

—Gracias — suena el teléfono de Fede y se aleja de mí para atender la llamada. Miro a Martín y él me mira también. Se le ve preocupado por mí. Creo que debo hablar con él referente al asesino. Camino hacia él y se aleja un poco de sus compañeros.

—¿Cómo estás?

—Mal.

—Me imagino —dice con la cara seria.

—Tengo que contarte algo.

—Dime.

—No hagas preguntas y déjame hablar. No tengo mucho tiempo y no quiero que nos vean hablar demasiado. Ya no sé de quién fiarme y de quién no.

—Me estás preocupando. ¿Qué sucede?

—Llevo días recibiendo amenazas del asesino y está jugando conmigo de una manera muy rastrera. Ha amenazado con matar a mis seres queridos y luego a mí si hablo con la policía o si le digo algo a alguien. Evidentemente si desobedezco sus órdenes también hay consecuencias nefastas —Martín abre mucho los ojos y me mira nervioso.

—¿Has hablado con Fede?

—No. No lo sabe nadie. Pero creo que tu vida puede correr un serio peligro. Este fin de semana fuimos a nuestro local y allí coincidimos con Saúl y su mujer. Entre nosotros hubo mucha química y ya sabes cómo terminó la noche. Y justo hoy aparece muerto. Me consta que me vigila y sabe lo que hago en todo momento. Le dije que dejara de matar a mujeres inocentes y me propuso que si quería que empezara a matar a hombres. Lógicamente le dije que no pero casualmente hoy su víctima es un hombre y no un hombre elegido al azar. ¿Y si va matando a los hombres con los que me he acostado en ese local? Me dijo que me espía y que también va allí para verme mientras me monto mis fiestas.

—¿Sabes quién es?

—No. Pero se pone en contacto conmigo con bastante frecuencia. En un principio me hacía llegar cartas a mi despacho, pero cuando mató a una de sus víctimas se quedó con su teléfono y ahora me llama desde ese móvil. Me estoy ganando su confianza para que se relaje conmigo y así pueda cometer algún

error. Te juro que a la que tenga ocasión le meteré un tiro entre ceja y ceja.

—¿Y se puede saber cómo te estás ganado la confianza de un asesino?

—Digamos que estoy haciendo todo lo que me dice y un poquito más de regalo —vuelve a abrir los ojos desmesuradamente.

—No te habrás acostado con él, ¿no? —me ruborizo debido a la vergüenza que estoy pasando.

—Sí. Me dejó una nota en la barra del local y me dijo que en cinco minutos fuera sola al cuarto oscuro.

—¿Te has vuelto loca? ¿Sabes lo que te podría haber hecho?

—Pero no lo hizo. Bueno, digo que no me mató. Hacerlo me lo hizo y no sabes de qué manera. —recuerdo los tres orgasmos que sentí junto a él y una nueva contracción me hace saber lo mucho que me gustó.

—Me has dejado de piedra. Sabía que eras una mujer con dos pares de ovarios pero no que estuvieras completamente loca.

—¿Y qué querías que hiciera? Si no hubiera ido lo habría pagado caro alguno de los míos.

—Sí, lo sé. Las amenazas consisten básicamente en eso. Joder Sabela, no sé qué decirte.

—Pues espero que algo positivo pues te informo que estoy muy acojonada y contándote esto me estoy jugando el tipo.

—No te preocupes que seré una tumba y no le contaré a nadie lo que me acabas de decir. Entre los dos conseguiremos dar con él y acabar con esta pesadilla. Por fin veo la luz al final del túnel ya que el muy cabrón no deja ninguna pista para que podamos avanzar con el caso. Al decirme que podemos pillarle me acabas de alegrar el día. Le tenderemos una trampa y acabaremos con él. Juntos podremos pero necesito que seas valiente.

—Estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para volver a tener mi maravillosa vida con la tranquilidad en la que vivía y sin que mueran más personas en manos de ese asesino psicópata.

—Cuando se ponga en contacto contigo me lo haces saber y me dices qué quiere que haga.

—No tengo tu teléfono —me lo apunta en un papel y lo guardo en el bolsillo.

—Vete que ya llevamos mucho rato hablando.

—Qué peso me he quitado de encima al hablar con alguien que puede ayudarme. Muchas gracias. Adiós —salgo de la galería y camino hacia mi coche. Estoy rabiosa y lloro debido a la impotencia que siento ante lo de Saúl.

Los policías de paisano entran en su coche y me van siguiendo. Sin pensarlo demasiado busco el teléfono de Carol y llamo. Voy con el manos libres y se me hiela la sangre cuando escucho la risita de Casanova.

—Buenas tardes bella Sabela. ¿Todo bien?

—¿Cómo puedes ser tan mala persona? ¿Cómo has podido hacerle lo que le has hecho al pobre Saúl?

—¿Me estás gritando? —dice cada vez con la voz más seria.

—Estoy alterada y muy afectada. He vomitado tres veces y tengo a la policía pegada a mi culo porque empiezan a sospechar de mi inocencia.

—Mmmmm yo sí que estaría pegado a tu culito ahora mismo. ¿Te gustó cómo te hice mía? Si no recuerdo mal te corríste en tres ocasiones, ¿verdad? O finges muy bien o me arriesgaría a asegurar que te gustó pasar un rato conmigo.

—Admito que me diste muchísimo placer. Pero hoy me has hecho mucho daño al matar a Saúl. ¿Se puede saber por qué has utilizado tanta brutalidad?

—El tío se ha puesto chulito y me ha comentado que siente algo muy bonito por ti, mejor dicho, sentía. Y yo le he avisado de que eres mía y que me perteneces. No era digno de tocarte, ni de besarte, mucho menos de penetrarte y ni tan siquiera de mirarte. Si te sirve de consuelo, algunas partes de su cuerpo se las he amputado estando ya muerto así que no ha sufrido en exceso —dice medio riendo.

—¿Cómo puedes divertirte haciendo y contando tal atrocidad?

—Para mí es justicia. Imparto mi propia justicia.

—Me da mucha pena escuchar lo que estoy escuchando.

—¿Por qué?

—Porque sé que vas a seguir matando a gente y que cada vez están más cerca de mi círculo social.

—Es posible. Necesito volver a sentirte. Ni te imaginas el placer que me diste, y más cuando vi que estabas disfrutando tantísimo. Te corríste en mi boca dos veces. Me encantó tu sabor y tu esencia. Eres exquisita y me excito sólo con pensar en ti. Me faltó tiempo y necesito más.

—Dime cuándo quieres que nos veamos y allí estaré.

—Déjame que piense y te digo algo. Por cierto, por mucho que me guste hablar contigo no vuelvas a llamarme nunca más. Estás avisada.

—Lo siento. ¿Te has enfadado conmigo?

—Un poco.

—El próximo día que estemos juntos te dejaré que me des unos azotes en el trasero.

—Dos cosas: No necesito tu permiso para hacer contigo lo que me dé la gana y que sepas que cuando volvamos a estar juntos, haré con tu culito más cosas a parte de darle unos azotes.

—Suená bien.

—Suená muy bien —cuelga y me quedo en un silencio sepulcral. Enciendo la radio para no pensar más de la cuenta y canturreo la canción que suena.

Estoy llegando a casa pero no me apetece estar sola. Llamo a Daniela para decirle si le apetece quedar un rato y me dice que ahora viene a mi casa. Somos vecinas y quedamos con mucha frecuencia. Aparco el coche y los policías entran a casa conmigo. Revisan que esté todo bien y me dan sus números de teléfono por si pasa cualquier cosa. Me dicen que estarán en el coche y que les avise si voy a salir o si viene alguien. Les digo que en unos minutos vendrá una amiga que es de confianza y que más tarde vendrán mi marido y mi hija. Les enseño una foto de cada uno para que conozcan sus caras. Se esperan a que venga Daniela y cuando llega se van al ver que todo está correcto.

—¿A qué se debe tanto control?

—Movidas en el trabajo.

—¿Está todo bien?

—Sí, son trámites rutinarios.

—Si tú lo dices. —me conoce como pocas personas y sabe que no quiero hablar del tema. Hace como si no pasara nada y me empieza a hablar de su nueva relación y de lo contenta que está. Que se llama Víctor y que cada día está más enamorada. Me alegro muchísimo por ella. Me enseña varias fotos que tiene en su teléfono móvil y se les ve muy enamorados.

—Te deseo lo mejor junto a él y a ver si te hace feliz.

—La verdad es que cuando estoy junto a él suena música celestial en mi cabeza.

—Qué cursilada más grande acabas de decir —digo riendo provocando que las dos nos riamos un buen rato. Necesito reír con ganas y sé que ella me va a dar justo lo que necesito.

—Anda, cuéntame algo gracioso que estoy faltita de cachondeo.

—Te vas a quedar muerta cuando te cuenta la última que me ha pasado.

—A ver, sorpréndeme —comento ya medio riendo al saber que una de sus

graciosas anécdotas me va a animar un poco el día.

—Te juro que me supero día a día.

—¿Y eso?

—La primera vez que quedé con Víctor, estaba tan nerviosa por tener una cita con alguien normal que no di pie con bola. Me pasó absolutamente de todo y cuando digo de todo es de todo. Para empezar me caí en la bañera haciendo la tortuga.

—¿La tortuga?

—Sí. Quise estar suave como la piel del culito de un bebé por si mi hombre llegaba a acariciarme y al terminar de ducharme me puse por el cuerpo una cantidad considerable de aceite corporal —se me escapa la risa al imaginar por dónde van los tiros.

—Ay madre.

—Sí tía. Menudo tortazo me metí. Hidratada no sé si estaba pero dolorida fui un rato. Cuando terminé de ponerme el aceite, pies incluidos y gran error por mi parte, procedí a salir de la bañera. Me resbalé, puse el pie llenito de aceite en la parte inclinada y el resultado fue que mi cuerpo cayó por inercia golpeándome la espalda en la bañera que a su vez hizo de tobogán. En pleno descenso me agarré de las rodillas y por eso digo que hice la tortuga. ¿Sabes cuando a una tortuga se le da la vuelta y se queda moviendo las patitas? Pues así estaba yo. Terminé en el extremo opuesto donde está el grifo, con las piernas “parriba”, el pelo mojado por toda la cara y del impacto se me cayeron encima los botes del champú, la crema, el gel de baño, el gel exfoliante, el agua micelar y no sé si me dejo algo más. Ah sí, el bote del jodido aceite corporal también se me cayó en lo alto —me imagino la escena y empiezo a reír con ganas.

—Madre mía, para haberte matado de un mal golpe en la cabeza.

—Espera, que hay más. Cuando consigo levantarme, la bañera al completo tenía una película de aceite y no había manera de salir de allí. Mis pies no podían dar un paso sin un resbalón y las manos, que también estaban igual de pringadas, no ayudaban demasiado. Al poner un pie en el suelo me volví a resbalar cayendo nuevamente todo lo larga que soy en medio del baño. Suerte que es amplio porque de no ser así me habría abierto la cabeza con algún sanitario o con el armario. Segunda hostia en pocos minutos. Me levanté como pude y me sequé con la toalla para sacarme el puñetero aceitito. Me estoy vistiendo y al subir la cremallera del vestido se rompe y se me queda atascada

por la mitad. Ni subía ni bajaba y al final me la cargué. Intenté quitarme el vestido pero sin bajar la cremallera era imposible sacármelo. El tiempo se me echaba encima y decidí ponerme una chaquetita muy mona para tapar la cremallera de la espalda y solucionado. Cuando consigo aparcar, salgo del coche y sin darme cuenta meto el pie en un pedazo de charco logrando que mi maravilloso zapato rojo cogiera un color granatillo feísimo. Me miro los zapatos y parecía que llevaba uno de cada color así que muy a mi pesar tuve que mojar el otro zapato para que tuvieran la misma tonalidad —me estoy retorciendo de la risa en el sofá y no puedo parar de reír.

—Al entrar al restaurante veo a un hombre feo como un demonio que me sonrío mostrando su bonita sonrisa sin prácticamente un diente. Era una cita a ciegas y aún no había visto la cara de mi chico. Pensé que mi noche mejoraba por momentos pero por suerte los de arriba se apiadaron de mí y al mirar al resto de clientes vi a un pedazo de hombre que llevaba una rosa roja, tal y como habíamos quedado. Recé lo poco que sé y me acerqué a él no sin antes despedirme con la mano del pobrecillo que me había saludado al entrar con la mejor de sus sonrisas. ¡Qué cosa más fea de hombre! Mi cita me esperaba con una gran sonrisa y esa sí que era bonita. Qué perfección, madre del amor hermoso. Me confirmó que era Víctor y yo le dije que era Daniela. Nos dimos dos besos y al momento sentí la química entre nosotros. Mientras cenábamos fuimos intimando un poco más y me dijo que se había depilado enterito para estar muy suave. Al decirme lo de estar suave me acordé de mi momento aceite para conseguir el mismo resultado que él y me entró la risa, con tan mala suerte que tenía la boca llena de agua, pues estaba bebiendo, y se la escupí dejándole empapadito.

—¿Qué me estás contando? —digo sin parar de reír.

—Jamás había pasado tanta vergüenza. El chico mostró en ese momento su gran sentido del humor y sin pensarlo demasiado cogió su copa de agua, me la tiró por encima y muerto de la risa me dijo que así estábamos los dos bien mojaditos y que no teníamos más remedio que ir a mi casa para quitarnos la ropa mojada. —dice con una cara bien pícara que esconde más de lo que dice.

—No veas con el tío qué directo. A eso se le llama no perder el tiempo.

—Como que le había dicho que vivía cerca de allí pues lo tuvo fácil para que termináramos en mi casa.

—¿Y qué tal en la cama?

—Buah, de maravilla. No se me fue demasiado por las ramas y a la que me

di cuenta ya estábamos besándonos en medio del comedor. Cuando me quité la chaqueta me acordé de la cremallera y fruto del alcohol que habíamos bebido y que me hacía estar un poco perjudicada, me volvió a dar un ataque de risa y le expliqué lo que me había sucedido. Me dio la vuelta, tiró de la ropa y acabó de romper la cremallera liberándome de mi peor pesadilla. Me dejó desnuda en cuestión de segundos y no tardamos en irnos a la habitación. Estábamos los dos muy cachondos y entre los nervios, la novedad y las ganas, nos dejamos caer en la cama sin ver que había dejado el ordenador portátil en la almohada y nos dimos un buen golpe en la cabeza. Eso aún provocó que nos riéramos más y por suerte ya no tuvimos más incidentes. Bueno, cuando nos dimos una ducha casi nos caemos al pisar los restos del aceite que había quedado en la bañera pero gracias a él que me sujetó entre sus fuertes brazos no volví a hacer la tortuga. ¿Te imaginas los dos cayéndonos por culpa del dichoso aceite?

—Hija, a la que llegues a casa coge el bote y tíralo a la basura que cualquier día te me abres la cabeza tú sola.

—¿Habías escuchado alguna vez una primera cita tan desastrosa?

—No. Pero en la cama al menos fue bien la cosa, que no es poco.

—Sí, eso de maravilla. Menudo semental está hecho.

—Pues mira, te sirvió para pasar una noche diferente y hacerme reír con el buen rato que acabamos de pasar.

—Siempre hay que ver el lado positivo de las cosas —escuchamos la puerta de casa y vemos a mis dos amores. Alma viene corriendo y me abraza.

—Hola tita Daniela.

—Hola mi amor. ¿Cómo estás?

—Muy bien. ¿Y tú?

—Pues aquí hablando un ratito con tu madre.

—Nosotros venimos del parque que he estado un rato jugando con mis amigas. Tengo deberes. Voy a la habitación a hacerlos.

—Perfecto cariño. Si necesitas ayuda en algo nos lo dices e intentaremos echarte un cable.

—Gracias mami. Te quiero.

—Y yo a ti te adoro —me da otro beso más y se va a su habitación. Gabriel saluda a mi amiga y me da un beso en los labios.

—Hola mi vida. ¿Cómo te ha ido el día? —le pregunto acariciándole la espalda.

—Mucho trabajo pero bien. ¿Y a ti?

—Seguro que más ajetreado que el tuyo. —digo aguantando el tipo al no querer hablar más de la cuenta.

—Bueno yo me voy que he quedado con mi buenorro. Os dejo un ratito a solas mientras la peque hace los deberes.

—Sí, tengo que contarle unas cosas del trabajo y no quiero que lo escuche la gordi. Gracias por haberme hecho reír y de qué manera.

—Gracias a ti por llamarme para que viniera. Besitos guapa, te quiero mucho.

—Y yo a ti —nos damos un abrazo y cierro la puerta con llave.

—Tengo que darte una muy mala noticia. La verdad es que son varias. Siéntate cariño —le digo con la voz calmada para que no se me altere más de la cuenta.

—¿Qué pasa Sabela? Me estás asustando.

—El asesino en serie ha matado a Saúl.

—¿Qué?

—Sí. Y de una manera muy salvaje.

—Como a todas sus pobres víctimas. —dice con pena.

—Tengo que contarte una cosa que no te dije el otro día en el local. Saúl y yo nos conocíamos de vista porque es, era, instructor de tiro en la Escuela de Policía y nos habíamos visto en alguna ocasión. Una vez fui a disparar a la galería y él dirigió mi tirada. Cuando nos vimos en el local disimulamos como si no nos conociéramos supongo que para evitar malos rollos con nuestras parejas o para que nos diera más morbo, no lo sé. La cuestión es que hoy ha aparecido muerto en su lugar de trabajo con partes de su cuerpo amputadas. Ni la policía ni yo creemos que sea pura casualidad y es probable que el asesino se haya podido fijar en mí y por eso me estén pasando las cosas que me están sucediendo últimamente.

—¿Qué me quieres decir con eso?

—Que hemos de tener mucho cuidado en el día a día porque un asesino sin escrúpulos anda suelto por nuestra ciudad y que quizás se esté centrando en mi entorno para cometer sus crímenes. En la puerta de casa hay aparcado un coche con dos policías de paisano y mi amigo Fede me ha dicho que si quieres te puede poner protección a ti también.

—Si cree que debo llevar protección la llevaré pero no entiendo nada. Nosotros no hemos hecho nada malo para que ese loco se haya fijado en ti.

—Es muy posible que sea por mi trabajo y por ser fiscal colaborando en encarcelar a las personas culpables que pasan por el juzgado.

—Pero eso no puede ser todo. Seguro que hay más cosas que no sabemos — me sabe mal por mi marido por no poderle contar todo pero por el momento ya sabe suficiente.

—Vayamos con cuidado a la hora de salir a la calle y tengamos siempre cerca a la policía que está junto a nosotros para protegernos.

—Esto no me gusta ni un pelo. Sé que me estás ocultando cosas pero confío plenamente en ti y si no me lo dices será por algo. Espero que sepas lo que haces y que no te pase nada —le doy un beso y le abrazo con fuerza para cargarme de energía positiva. Doy un profundo suspiro y escucho que él hace lo mismo mientras me abraza.

—Te quiero tanto. —le digo con lágrimas en los ojos.

—No más que yo —me coge la cara con las dos manos, me limpia las lágrimas y me vuelve a besar.

—Siento que estés viviendo lo que sea que tienes entre manos pero no me gusta verte así. Ten mucho cuidado y no te metas en jaleos. Alma necesita a su madre hasta que sea muy mayor así que debemos estar a su lado por muchos años. ¿Entendido?

—Nada me gustaría más —no puedo seguir hablando y por fin puedo sacar un poco la rabia que tengo en mi interior. Me estoy haciendo la dura pero en realidad estoy muy asustada y me desestabiliza mucho el no saber qué va a pasar en unos minutos, mañana o la semana que viene. Vivo en una constante incertidumbre y eso me mata por dentro. No puedo vivir con el miedo de que en cualquier momento Casanova me va a llamar para citarme nuevamente y decirme que otra víctima mortal me está esperando para que yo lo vea. Esto tiene que acabar pero ya. Por suerte ahora cuento con la ayuda de Martín y sé que juntos podremos acabar con ese maldito monstruo. Es policía, trabaja en el caso y se ha ganado mi confianza. Al menos ya no estoy sola y puedo contar con la ayuda de alguien.

**E**s miércoles y sigo sin noticias de Casanova. No me ha llamado y yo ni debo ni quiero hacerlo. He trabajado sin descanso alguno y a las tres decido parar un rato para poder comer. No me apetece ir a ningún sitio así que me como el bocadillo que no me he desayunado y me quedo en mi despacho disfrutando de la tranquilidad mientras escucho música. Qué bien sienta dedicarse un ratito a una misma y poder desconectar de todo y de todos. La musiquita de mi teléfono me devuelve a la realidad y más cuando veo quien me llama.

—Buenas tardes bella Sabela. ¿Cómo va tu semana?

—Seguramente no tan bien como la tuya. Tengo mucho trabajo en el juzgado.

—Pues espero que por hoy ya hayas terminado porque tengo aquí a una persona que te está esperando y su vida corre un serio peligro. Esta vez he sido un poco malo y he elegido a alguien bastante importante para ti.

—¿Dónde tengo que ir?

—¿No quieres saber de quién se trata?

—No. Dime una dirección y voy.

—Ya has estado y no te gustó demasiado pero yo aquí me siento como en casa. No te olvides de coger la linterna del coche que ya sabes que no hay mucha luz. No tardes o será demasiado tarde para ella —cuelga y automáticamente llamo a Martín. Suena varias veces y al fin escucho su voz.

—Hola.

—Me acaba de llamar. Está en el psiquiátrico abandonado. En otra ocasión ya me citó allí. Tiene a alguien mío malherido, me ha hablado en femenino así que espero que no sea mi hija. Estoy saliendo del despacho a toda prisa.

—¡Qué hijo de puta! Estoy trabajando pero desaparezco sin que nadie sospeche y voy. Nos vemos allí. Habla con él para yo escucharos las voces y localizaros rápido cuando llegue. Compórtate como sueles hacer con él y yo estaré cerca para actuar cuando me sea posible.

—Perfecto. Así lo haré.

—Gracias por confiar en mí. Ten cuidado.

—Lo mismo digo. Adiós —arranco el coche y conduzco a toda velocidad.

No he avisado a los policías que estos días me acompañan pero no puedo hacerlo. Si Casanova ve que viene la policía matará a quien sea que tiene junto a él, se escapará por algún lugar secreto que seguro que tiene al conocer ese sitio como su propia casa y sin duda se vengará de mí haciendo lo que mejor se le da, matar brutalmente. Llego y aparco. Estoy atacada de los nervios y tengo la boca seca. Bebo un poco de agua de la fuente y entro en el odioso edificio. Odio éste lugar y lo que siento no me hace estar a gusto. Hay mucha energía negativa y cuesta respirar. Además hace un frío espantoso. Escucho llantos femeninos. Camino hacia ella y voy al mismo lugar donde Carol murió en manos de ese asesino. Espero que hoy el desenlace sea bien diferente y podamos acabar con ese maldito cabrón que no merece vivir. Veo a lo lejos la silueta de una mujer así que respiro tranquila al no tratarse de mi hija. Está llorando y creo que está sola. Me acerco y no doy crédito al ver que es Daniela. Ella al verme abre mucho los ojos pero no puede hablar, tiene una cinta adhesiva que le tapa la boca.

—¡Casanova estoy aquí!

—Lo sé. Recuerda que vigilo todos tus pasos.

—Daniela, ¿estás bien? —ella dice que no con la cabeza y me mira como si estuviera viendo a un monstruo, aunque en cierta manera lo está viendo y lo tiene a su lado.

—Suéltala y déjala ir, por favor. Me tienes a mí. Ella ya ha sufrido bastante y está muerta de miedo.

—¿Y tú no tienes miedo?

—Por desgracia me estoy acostumbrando a vivir con miedo pero te conozco algo mejor que ella y sé cómo eres.

—¿Ah sí? ¿Y cómo soy si se puede saber?

—Alguien que lo ha pasado muy mal entre estas cuatros paredes y no puede desvincularse de esos años que le destrozaron la vida. Seguramente aquí viviste momentos terribles cargados de traumas y dolor. Debe ser muy duro ser un niño y que tus padres te abandonen en un feo edificio repleto de locos que seguro que no te lo hicieron pasar muy bien. ¿Es muy duro darse cuenta de que hasta tus padres te dan por perdido y no quieren saber nada de ti?

—¡Basta! No digas ni una palabra más o ella sufrirá las consecuencias — dice dándole una bofetada en la cara a mi amiga.

—¡No le hagas más daño!

—¿O qué? ¿Me vas a hacer algo? ¿Tú? ¿Tengo que recordarte cómo

vomitaste cuando viste a Saúl muerto? ¿Qué es lo que te hizo vomitar? ¿Su pene cortado? ¿Sus bonitos ojos? Ah no, que se los arranqué. Qué despiste el mío. —dice riendo.

—Eres cruel.

—Lo sé, pero también puedo ser muy fogoso. ¿O te has olvidado de lo que te hice sentir la otra noche? Es más, creo que es un muy buen momento para dar paso a la pasión. Tú, yo y tu culito tenemos algo pendiente si no recuerdo mal. Y a los dos nos gusta que nos miren mientras follamos, ¿verdad? Hoy tendremos a tu amiga de público y nos dirá qué le ha parecido el numerito — Daniela grita y él le vuelve a pegar.

—¡Cállate antes de que te arranque la lengua igual que hice con su amiguito! ¿Por dónde íbamos? Ah sí, tu culito. —Baja las escaleras y miro a mi amiga que está allí arriba atada y con sangre en la cara. No sé qué hacer pero está claro que ponerme a fornicar en medio de éste asqueroso lugar no es lo más adecuado. Camina mientras me apunta con su pistola y en su cara veo diversión. Se escucha un ruido y los dos miramos al mismo lugar.

—Imagino que has venido sola, ¿no? Sabes lo que pasará si hablas con alguien y creo que te he demostrado que no me ando con tonterías.

—No sabe nadie que estoy aquí.

—No es que desconfíe de ti pero voy a hacer algunas comprobaciones. Como des un paso te pego un tiro en la cabeza antes de que te des cuenta.- Se acerca a una de las ventanas y parece que ve algo que le preocupa. Sale corriendo y desaparece de mi vista. No me lo pienso y corro escaleras arriba para ayudar a mi amiga. Se escucha un disparo y me quedo paralizada. ¿Habrá visto a Martín y le ha matado? Quizás Martín ha matado a Casanova y la pesadilla ha terminado. Intento deshacer los nudos de la cuerda que tiene sujeta a Daniela pero no puedo, está muy bien atada. Ella me mira con la mirada helada y escuchamos unos pasos que vienen corriendo. Intento a toda prisa liberar a mi amiga pero no lo consigo.

—¿Sabela? —¡Es la voz de Martín!

—¡Estamos aquí arriba! ¿Qué ha pasado?

—Parece ser que me ha visto cuando entraba al edificio y ha venido a buscarme. Se me ha tirado encima y me ha golpeado en la cabeza —tiene sangre pero no parece que sea muy grave.

—¿Estás bien?

—Sí, no debes preocuparte por mí. Dice enfocando su linterna al suelo

mostrando la sangre que hay. Es de Daniela. Tiene muchos cortes y varias heridas importantes. Las asquerosas ratas se están acercando deseando que empiece su festín. Le quito la cinta adhesiva de la boca y me quedo paralizada al ver que el muy animal le ha cosido con hilo los labios. Ella tiene los ojos muy abiertos y me mira intentando decirme algo. Nos conocemos bien y sé que algo pasa.

—¿Y qué ha pasado con el asesino?

—Está muerto —respiro hondo y siento un alivio casi placentero.

—Cariño ya está, estamos a salvo. Voy a llamar a una ambulancia para que te lleve al hospital. Martín, intenta deshacer el nudo que yo no he podido.

—Sí, lo estoy intentando —dice él mientras hace fuerza con las manos. Saco el teléfono y llamo. De repente suena el teléfono de Carol que lo lleva Martín. Él me mira sorprendido e inmediatamente saco la pistola del bolso. Le apunto y él me mira sorprendido mientras pone las manos en alto. Le enfoco con la linterna y veo que sus ojos son azules cuando él los tiene marrones.

—¿Qué estás haciendo? —me dice enfadado. Mi amiga grita como puede haciéndome saber que ella sabe algo que yo no sé.

—¿Qué haces con el teléfono de Carol?

—¿El teléfono de quién? El móvil que está sonando se le ha caído del bolsillo al asesino y lo he cogido para que no se perdiera. Mi mente empieza a analizar lo más rápido que puede el montón de información que tengo en la cabeza y poco a poco todo cuadra.

—El crimen perfecto no existe y el asesino tarde o temprano comete algún error. Te has quitado el disfraz, has disparado un único disparo, cuando yo habría vaciado el cargador de la pistola para asegurarme que le he matado bien matado, y te has golpeado en la cabeza para simular un golpe. Pero se te ha olvidado quitarte las lentillas. Automáticamente le cambia la cara y una sonrisa siniestra se le dibuja en los labios.

—Chica lista.

—Chico malo —le digo con una voz autoritaria mientras cojo con más fuerza el arma.

—Dame un motivo por el que no deba matarte ahora mismo.

—Llevo muerto mucho tiempo y un proyectil en mi cerebro quizás sea mi salvación.

—Pon las manos en la cabeza donde yo las vea. Te juro que como muevas aunque sea un sólo músculo te disparo sin pensarlo.

—Eso será complicado porque hay un músculo en cuestión que ahora mismo está muy tensionado y duro. Tenerte así me excita no sabes cuánto.

—Estás enfermo.

—Lo sé. Psicópata con trastorno compulsivo sexual diría yo.

—Pero, eres policía, estás casado y tienes dos hijas. ¿Cómo te las ingenias para llevar una doble vida siendo lo que eres?

—¿Y qué soy?

—Un asesino que mata a sangre fría.

—Soy muy inteligente y sé jugar con los sentimientos de la gente. Una cosa es lo que siento y otra muy diferente es lo que parece que siento. Interpreto mi papel de policía o de marido y padre a la perfección pero mi corazón está vacío y mi cerebro lo único que quiere es adrenalina para sentirme vivo y eso sólo lo consigo violando y matando.

—Qué pena que hayas utilizado toda esa inteligencia para hacer el mal. Podrías haber hecho mucho bien a muchas personas y pagarás por lo que has hecho.

—¿Y lo que me han hecho a mí? ¿Quién paga todo el daño que me han hecho hasta crear de mí el monstruo que soy?

—Ni lo sé ni me importa. No mereces vivir y pagarás por tus pecados.

—La que no va a vivir mucho tiempo es tu amiga. —me dice sonriendo. Miro a Daniela y veo que en el suelo cada vez hay más sangre. Se está desvaneciendo y no puedo ayudarla.

—¡No te duermas Daniela! Mírame —le digo sin dejar de apuntar a Martín o como sea que se llame. Saco el teléfono del bolso y llamo a emergencias. En un rápido movimiento Martín se pone de pie y se lanza contra mí. Disparo el arma y le doy en el vientre. Cae al suelo y se retuerce de dolor mientras grita. Hablo con la persona que está atendiendo la llamada y le digo lo que está sucediendo y dónde estamos.

— Mátame! ¡Hazlo!

—De buena gana lo haría por el daño que me has causado y la frialdad que has mostrado con tus víctimas, pero no, no te voy a matar. Sólo voy a vengarme mínimamente y desearás estar muerto —acerco la pistola a su rodilla y disparo a quemarropa. El grito se escucha en todo el edificio y hace que las ratas que están por la zona se vayan corriendo.

—¡Hija de puta!

—Este disparo va por Carol que la mataste ante mi asustada mirada y mis

súplicas. ¿Tuviste compasión? No —pongo el arma en su otra rodilla y vuelvo a disparar.

—Este va por las demás víctimas que no conocí en vida pero sí pude ver cómo murieron ante mis ojos —intenta alejarse de mí pero con las heridas que tiene no puede ir muy lejos. Camino tras él y pongo un pie sobre su sangriento vientre clavándole el tacón provocándole un fuerte grito de dolor.

—Te estás arrastrando como el gusano que eres. ¿Quién disfruta ahora, tú o yo? Te garantizo que yo estoy disfrutando y mucho.

—Estás loca.

—Dijo la sartén al cazo. ¿Ahora soy yo la loca? Pues divina locura si con eso consigo hacer un poco de justicia. ¿No me decías eso? Imparto mi propia justicia —digo con un tono de voz ridículo—. Pues ahora vas a saber lo que es que alguien se tome la justicia por su cuenta —coloco la pistola en sus partes nobles.

—No serás capaz de dispararme en los huevos, ¿no? —dice con cara de dolor y los ojos muy abiertos.

—¿Me ves capaz de hacer algo tan salvaje? Para eso tendría que ser un monstruo como tú y yo no lo soy, ¿verdad? O quizás he aprendido del mejor y me he convertido en tu reflejo. ¿Salimos de dudas? —aprieto el gatillo y Martín suelta el peor grito de dolor que he escuchado en la vida. Llora desconsoladamente y me pide compasión.

—¿Tú me pides compasión? Quien da recibe y tú te mereces lo peor. Este disparo va por Saúl y las atrocidades que le hiciste. Ninguna de tus víctimas merecía morir y estás pagando por ello —pongo la pistola en su cabeza y le miro a los ojos.

—Este va por haber elegido a la persona equivocada. Has cometido el peor error de tu vida al elegirme como una de tus piezas de ajedrez. Has amenazado a mi familia y a mis seres queridos. Me has hecho sufrir como nadie lo hará en mis próximas vidas juntas. Y mira lo que le has hecho a mi amiga. Le has cosido la boca para que no pudiera decirme que eres el asesino al haberte escuchado hablar conmigo por teléfono haciéndote pasar por el policía que me iba a ayudar. Nadie merece pasar por lo que hemos pasado y este disparo irá también por la sociedad que ahora mismo me animaría a que te mate.

—Te tendría que haber cortado el cuello cuando tuve la ocasión en aquel cuarto oscuro y follarte mientras te desangrabas sin poder gritar. No sabes cuánto habría disfrutado viviendo aquel momento —me dice mirándome a los

ojos con una frialdad que me hiele la sangre.

—Una pena que te vayas a morir sin poder completar tu lista de asesinatos pues aquí me tienes, vivita y coleando. Adiós Casanova, el infierno te está esperando —trago saliva y apunto mejor para no fallar.

—¡No dispires Sabela! ¡No permitas que tu odio termine con su agonía y se salga con la suya! ¡Mírame! ¡No lo hagas, por favor! —es Fede que está subiendo las escaleras poco a poco con las manos en alto mientras me va hablando para que no le dispire.

—Merece morir. El mundo estará mucho mejor sin un ser tan maligno.

—Lo sé, pero el mundo estará sin él porque va a estar encerrado en un agujero donde no verá la luz del sol en lo que le queda de vida. ¿No crees que se merece precisamente eso y no que un proyectil termine con su sufrimiento?

—Tienes razón. Quiero que sea consciente de todo lo que ha hecho y que cada día desee estar muerto. Merece un juicio justo y no quiero convertirme en lo mismo que él porque yo no soy una asesina —se escucha la sirena de la ambulancia y de varios coches de policía.

—Buena chica, baja el arma. —Fede se acerca a Daniela y comprueba que esté viva. Corta la cuerda y se la lleva en brazos escaleras abajo. Varios agentes vienen corriendo y se asombran al ver la que tengo liada. Martín me mira con cara de odio e imagino que mi cara debe ser más o menos la misma que la suya. Nos miramos a los ojos y me sorprendo de la falta de culpabilidad que siento al haberle hecho tanto daño de una manera tan cruel. Incluso diría que me ha ido genial hacérselo pasar tan mal para poder cerrar la puerta de éste desagradable capítulo que me ha tocado vivir por su culpa. Uno de los agentes le pone las esposas y cachea su cuerpo para evitar que pueda herir a alguna persona más con algún objeto escondido. Lo tumban en la camilla de la ambulancia y se lo llevan. Cuando dejo de verle noto que me fallan las fuerzas y mis piernas ya no aguantan más mi peso. Me caigo al suelo y me pongo a llorar igual que una niña pequeña. Escucho pasos y veo que Fede está junto a mí.

—Ya pasó. Ven que sé que necesitas un abrazo —me pongo de pie como buenamente puedo y me lanzo a sus brazos buscando consuelo.

—Siento no haberte contando toda la verdad pero estaba amenazada de muerte y ha jugado conmigo lo que ha querido y más.

—Me puedo hacer una idea de lo que ese cabrón te ha hecho pasar. Salgamos de aquí que odio éste lugar.

—Lo mismo digo. ¿Cómo está Daniela?

—La ambulancia se la ha llevado al hospital.

—Mi amiga me necesita y he de ir con ella.

—Lo sé pero ya sabes cómo funciona nuestro trabajo y debes venir conmigo a la comisaría para declarar y explicar qué ha pasado. En el hospital no podrás hacer nada, se iba de cabeza al quirófano. Hagamos el papeleo y dejemos todo bien atado para que ese desgraciado pague la máxima condena.

—Ojalá sea así.

—Vayamos y terminemos con la peor pesadilla que has vivido en toda tu vida.

—No lo sabes tú bien. —le digo suspirando.

—Menuda sangre fría has tenido al dispararle en las dos rodillas, en el vientre y en el pene.

—El del vientre ha sido cuando se ha abalanzado contra mí y he disparado sin ver dónde iba. Las rodillas han sido para que no pudiera escapar corriendo ni hoy ni nunca pues dudo que vuelva a caminar bien. Y el pene. Es un depredador sexual y creo que va a tener serios problemas para conseguir que se le levante. Bastante daño ha hecho con su miembro y dudo que vuelva a poder meterla en ningún sitio más. El siguiente iba a la cabeza pero me has detenido.

—Se equivocó al elegirte a ti como una de sus sumisas víctimas.

—Eso mismo le he dicho yo —caminamos hasta salir del oscuro edificio y me molesta la luz del sol. Un agente conduce mi vehículo y yo me subo en el coche de Fede. Vamos a su comisaría y empezamos a hacer la declaración.

Llamo a Gabriel para decirle lo que ha pasado y darle la buena noticia de que la pesadilla ha terminado. Nuestras vidas ya no corren peligro y podemos volver a hacer nuestra rutina. Alucina cuando le digo que el asesino era Martín y el pobre se queda helado al saber que hemos mantenido un juego sexual en un local de intercambio de parejas con un psicópata. No me quiere dejar sola en un momento tan desagradable y se viene conmigo para darme su apoyo. Tanto Fede como mi marido se quedan perplejos cuando relato lo sucedido y comprueban la presión a la que he estado sometida con tanta muerte, tantas amenazas y tanto miedo. Lo cuento todo por muy duro que sea incluido lo del cuarto oscuro. No quiero tener secretos con mi marido y mi relato ante la declaración policial ha de ser completamente real. De vez en cuando se me escapan las lágrimas al darme cuenta de lo sometida que he estado, la

impotencia que tenía al no poder hacer nada y la rabia que siento por todo lo vivido. Pero en el fondo me alegro de haber sido yo la elegida y haber podido darle caza yo solita a un asesino en serie.

Cuando termino con la declaración, nos vamos los dos al hospital para ver cómo está Daniela. Sus padres nos pasan el parte médico y nos dicen que por suerte está fuera de peligro. No podemos verla porque la han dejado en cuidados intensivos pero al menos sabemos que está bien.

Mis suegros han ido al colegio a por la peque y aprovechamos para cenar con ellos. Son muy buena gente y se esfuerzan en hacernos sentir cómodos. Al llegar a casa me apetece darme un baño relajante a poder ser junto a mi marido. Acuesto a Alma y me quedo con ella metida en la cama mientras nos damos besitos y nos decimos lo mucho que nos queremos. Ahora por fin puedo respirar tranquila y disfrutar de cada momento. Cuando se queda dormida salgo de la cama y me dirijo a nuestra habitación. Gabriel ha preparado el baño y me espera desnudo, con todo lleno de velas y dos copas de cava bien fresquito.

—No sabes lo mucho que necesito un descanso. —le digo mientras le abrazo y me relajo sintiendo su cuerpo pegado al mío. Doy un trago y saboreo lo bueno que está el cava.

—Está delicioso.

—He abierto aquella botella que teníamos reservada para un momento especial. ¿Qué mejor momento que hoy?

—Totalmente de acuerdo. Tenemos mucho que celebrar aunque también hay mucho que lamentar. ¡Qué hijo de Satanás! Cómo nos ha engañado a todos. Se le veía tan normal. No me lo puedo quitar de la cabeza.

—No pienses más en ello y disfrutemos del momento —me dice mientras me vuelve a besar y desnuda mi cuerpo. Doy un nuevo trago y entro a la bañera. Me viene a la mente la anécdota de Daniela cuando se le ocurrió la genial idea de embadurnar su cuerpo con aceite corporal y la pobre casi se me mata. Pienso en ella y siento pena. De qué poquito le ha ido. Suerte que ha podido aguantar hasta llegar al hospital y allí le han operado de urgencia. Espero que Víctor esté junto a ella dándole su apoyo y cariño.

—¿Está muy caliente el agua?

—Está calentita pero una vez que se te acostumbra el cuerpo se está de maravilla —digo apoyando la cabeza en la bañera cerrando los ojos. Gabriel entra también y se tumba en el otro extremo. Masajea mis pies y siento que

estoy en el paraíso. No quiero pensar en lo que nos podría haber pasado pero no puedo evitarlo y me vienen a la mente el montón de imágenes desagradables que he visto y las que podría haber seguido viendo. Imagino el dolor que habrá pasado Daniela cuando Martín le ha cosido los labios. Pobrecita mía. Sigo teniendo los ojos cerrados pero noto que varias lágrimas resbalan por mi cara.

—No pienses más mi amor e intenta dejar la mente en blanco.

—Lo intento cariño, de verdad que lo intento pero no dejan de venirme imágenes. El cabrón le ha cosido la boca a Daniela para que no pudiera hablar conmigo. Y me ha confirmado que a Saúl le amputó partes de su cuerpo estando vivo y consciente. Cuánto tuvo que sufrir hasta morir. Siento tanto dolor que me duele el alma. —lloro desconsoladamente y él se acerca para darme uno de sus abrazos. Necesito sacar lo que tengo dentro y dejando de pensar en ello o callando lo que tantos días he callado no voy a conseguir superarlo.

—Si necesitas hablar aquí me tienes. Sabes que me puedes contar absolutamente todo.

—Lo sé. Muchas gracias mi amor por entenderme tan bien y estar siempre a mi lado.

—Tú y Alma sois lo más importante de mi vida y cualquier cosa que pueda hacer para ayudaros será mi prioridad. Mi vida sin la tuya no tiene sentido y mil vidas que viva, mil vidas que quiero estar junto a vosotras —vuelvo a tener los ojos llenitos de lágrimas pero en ésta ocasión es por amor.

—¿Cómo te puedo querer tanto? —nos besamos nuevamente—. Dicen que cuando nos reencarnamos en otras vidas, generalmente las almas van agrupadas y suelen ir viviendo vida tras vida unidas. Cambia el rol de las personas pero siempre hay alguna conexión. Evidentemente el vínculo de la pareja y el de padres e hijos son los más fuertes.

—No encuentro ningún mejor compañero de viaje para ésta y para muchas vidas más que tú y Alma. Os quiero tanto. —estoy de un sensiblero importante y cualquier cosa hace que se me salten las lágrimas. Le pido a Gabriel que me cuente algo referente a su trabajo y así poder desconectar un poco de mis pensamientos. Me cuenta que el nuevo proyecto que lleva entre manos va muy bien y que los clientes están muy contentos con los resultados. Le encanta su trabajo y a mí me gusta mucho oírle hablar y ser testigo de la pasión que muestra cuando habla de sus cosas. Me quedo embobada mientras le escucho,

siempre me ha pasado. Tiene una voz grave y un tono tan relajante que me sumerjo en sus palabras igual que una niña pequeña escuchando un cuento.

—Me pasaría la vida agarradito a ti pero estoy empezando a coger frío.

—Sí, además tenemos los dedos arrugados.

—Salgamos ya que se está haciendo tarde y mañana trabajamos.

—Admito que estoy agotada.

—Y yo —salimos del agua, nos secamos, nos ponemos el pijama y nos vamos a la cama. Últimamente mis días son extremadamente largos e intensos y llego a la noche agotada. No tardo en dormirme y consigo descansar como hacía un tiempo que no lo lograba.

Al día siguiente voy al hospital y consigo ver a Daniela. Al acercarme a ella corro hacia la cama y me abrazo con cuidado de no hacerle daño.

—¿Cómo has pasado la noche?

—Sedada.

—Pues entonces has estado mejor que si hubieras estado despierta. ¿Te duelen mucho las heridas?

—Bastante. Cuando se me pasan los efectos de la medicación veo las estrellas.

—Lo siento mucho —digo muy emocionada al ver a mi amiga en ese estado.

—Te estoy muy agradecida por lo valiente que fuiste y lo rápido que llegaste. Se ve que me ha ido de muy poco. —le acaricio la cara y le doy un beso en la frente.

—¿Ha venido Víctor a verte?

—¿Víctor? —me mira y se le escapa una lágrima.

—¿Qué ha pasado?

—Víctor no existe. Ese cabrón ha jugado con todos y resultó que mi nuevo y maravilloso novio era él —siento como si me acabaran de echar un cubo de agua helada por encima.

—¿Qué?

—Lo que oyes. Habíamos quedado para vernos y me dijo que me quería enseñar un sitio muy importante para él. Fuimos con su coche y aparcó en la puerta de un edificio viejo pero muy bonito. Me comentó que aquel lugar estaba lleno de historia y quería que lo viera. Me pareció divertido hacer algo diferente y vaya si fue diferente lo que viví.

—¿Qué te hizo?

—Me dijo que era un psiquiátrico abandonado y me enseñó varios sitios diferentes a cual más escalofriante. Parecía como si estuviera reviviendo momentos dolorosos con cada una de sus explicaciones y le pregunté que cómo era que conocía tan bien aquel lugar. Le cambió la cara y me confesó que él había estado ingresado allí muchos años por ser un psicópata y que entre esas paredes se había convertido en el monstruo que es ahora. Me lo quedé mirando y al ver la frialdad con la que me miraba le dije que me quería ir de allí. Sonrió con maldad y me dijo que ya había vivido bastante y que en pocos minutos iba a estar muerta. Sentí como todo me daba vueltas e intenté salir corriendo. Él me agarró entre sus fuertes brazos y me ató con una cuerda. Me desnudó de cintura para abajo y me violó con dureza. Entre penetración y penetración me hacía algún corte por el cuerpo para que me fuera desangrando. Decía que no me podía imaginar lo mucho que le excitaba y que el placer que le estaba dando era infinito. Luego fue cuando te llamó para decirte que vinieras a ayudarme y al momento llamaste tú al otro teléfono y vi que tenía varias identidades.

—Qué mal lo debiste pasar.

—Pues sí la verdad. Aunque las heridas físicas sanarán en un tiempo cosa que las heridas psíquicas tardarán mucho más en cicatrizar. A ver quién se fía ahora de los tíos en posibles futuras citas. —rompe a llorar y yo no puedo aguantar más. Nos consolamos mutuamente y doy gracias por seguir teniendo a mi amiga junto a mí.

—Ya está, la pesadilla terminó —ahora entiendo cuando hace unos días Casanova me llamó y me dijo que había indultado a su cita de esa noche dejándola marchar sin más. Esa chica era Daniela y su juego con ella acababa de empezar.

—¿Por qué existe gente tan mala?

—Buena pregunta. —respondo mientras doy un suspiro y le beso en la frente.

**L**lega el día del esperado juicio de Casanova. Resulta que su nombre real es Edgar. En éste juicio no puedo formar parte de la Fiscalía pues soy una de las víctimas y debo declarar como tal, pero está claro que sigo siendo quien soy y tengo cierto poder para poder hablar e influenciar a algunas personas con peso. Cuando veo a Edgar y mis ojos se encuentran con los suyos vuelvo a sentir todo lo que ese cabrón me hizo pasar. Él sabe perfectamente cuál va a ser su destino y no se esfuerza demasiado en intentar demostrar su inocencia engañando a los que no se dejan engañar. Explica con todo tipo de detalles lo que siente cuando viola y cuando mata sin mostrar ningún tipo de remordimiento ni arrepentimiento. Queda más que claro que es el autor de los hechos y el juicio queda listo para sentencia. La policía se lo lleva y nuestras miradas se vuelven a encontrar. Él sonrío y me lanza un beso con los labios. Va en silla de ruedas debido a las heridas de sus rodillas. Ese gesto me hiela la sangre y me sienta peor que si me hubiera insultado o amenazado. Hablo con el juez y me comenta que está valorando la opción de ingresarlo en el psiquiátrico de la prisión. Sé lo mucho que le gustan esos sitio a mi psicópata predilecto y le animo a que dicte esa sentencia. Soy muy amiga de algunos funcionarios de prisiones que me deben varios favores. Mi mente perversa está creando un plan maligno y ha llegado el momento de ser yo la que juegue con ese malnacido. Siempre he creído que la venganza es un plato que se sirve frío y eso es justo lo que voy a hacer, ser casi tan fría y cruel como lo fue él conmigo.

Dejo que pasen unos días para que Edgar se acomode y se familiarice con su celda y lo que le rodea. En la cárcel donde está tengo a dos buenos amigos a los que les he ayudado en varias ocasiones y siempre me dicen que cuando necesite algo cuente con su ayuda. Ese momento ha llegado y sé que no dudarán en ayudarme a volver aún más loco al nuevo y odiado interno. Todos desean su muerte pero nadie va a matarle. Haremos que cada día que pase encerrado sea consciente del daño que ha hecho a tantas personas y que desee morir de una manera u otra. A mí ya me lo pidió el día de la detención cuando le disparé en varios lugares de su cuerpo y conseguí no dejarme llevar por la

rabia matándole allí mismo.

Me van informando de las cosas que hace y de cuál es su día a día entre rejas. Redacto una carta y ellos se la hacen llegar sin levantar sospechas. *“Hola Edgar. Me dirijo a ti para informarte de cuál va a ser tu futuro. He permitido que te hagas a tu nuevo hogar pero pronto dejarás de sentirte como en casa pues lo que te espera va a ser lo más parecido al infierno. Sabrás lo que se siente al probar de tu propia medicina y desearás que la tortura a la que estarás sometido termine pronto. ¿Qué se siente al convertirse en el cazador cazado?”*

Algo en mí ha cambiado y siento que soy mucho más fuerte y dura. No me da pena y quiero que sus días sean una pesadilla. Ahora soy yo la que me voy a tomar la justicia por mi cuenta y sufrirá por todo el daño que ha hecho y por las vidas que ha quitado.

A los dos días de recibir mi carta anónima, mis amigos me comentan que no se lo ha tomado muy en serio y que su comportamiento chulesco no ha cambiado. Que se cree el rey de la cárcel y que su actitud es de prepotencia y superioridad. Decido dar un paso más y mover ficha. Edgar va a empezar a tener contacto con sus compañeros y no va a ser muy bien recibido ya que todos saben qué clase de persona es, cuáles han sido sus crímenes y la brutalidad que mostró con todas sus víctimas. Los violadores no suelen gustar porque todos tenemos mujeres en la familia y no es agradable tener a tu lado a un tío con ese currículum y que encima presume de ello como si fuera una gran proeza. Alguien debe bajarle los humos y me sobran voluntarios. He investigado un poco y he conseguido acceder al historial médico y psiquiátrico de Edgar. He descubierto muchas cosas sobre él y leyendo tantos informes puedo conseguir meterme en su retorcida mente y pensar como piensa él. Ha jugado con la persona equivocada y en breve deseará no haber nacido.

Pasan los días y las noticias que me llegan desde prisión son las que deseo escuchar. Una tranquila mañana mientras estoy trabajando en mi despacho recibo una llamada desde un teléfono que no conozco.

—¿Diga?

—Hola bella dama —su voz es algo diferente pero sigue teniendo su esencia.

—Hola Casanova, ah no, Martín, digo Víctor. En fin, dime Edgar.

—Te necesito.

—¿A mí?

—Sí a ti. Necesito tu ayuda.

—¿Y quién te ha dicho que yo quiero ayudarte? Encabezas la lista de las personas que más odio por el daño que me has causado y ahora pretendes que te ayude en algo. Definitivamente estás más loco de lo que pensaba.

—Te lo pido por favor. No tengo mucho tiempo para hablar contigo por teléfono. ¿Puedes venir a verme y te lo cuento en persona?

—Voy a ir pero no para ayudarte. Quiero verte en persona y comprobar que realmente estás mal por lo que sea que te esté pasando.

—¿Cuándo vendrás?

—Pues ahora mismo me pillas un poco liada. Me he tomado unos días de descanso y me he ido con mi marido a disfrutar el uno del otro y no sabes el placer que nos estamos dando mutuamente. Es tan masculino y tan viril. Me encanta cuando me penetra con fuerza y me hace suya. Qué placer. Así que cuando me canse de hacer el amor con mi marido y esté exhausta de tanto sexo, si eso ya me acercaré a la cárcel —cuelgo sin despedirme de él y sonrío al ver que mi plan va viento en popa.

Por suerte mi vida sigue siendo la misma de siempre con la diferencia de que tanto Gabriel como yo le hemos visto las orejas al lobo y disfrutamos mucho más de absolutamente todo. Le damos mucho más valor a las cosas insignificantes que antes quizás no le prestábamos demasiada atención. Nos esforzamos mucho en sacar tiempo libre para hacer cosas los tres y nosotros dos como pareja y la verdad es que el resultado es muy positivo. Alma se ha ido de colonias dos días y tenemos la casa para nosotros solos sin tantos horarios ni estreses. Hemos pedido fiesta en el trabajo y hemos desconectado del mundo priorizando a nuestra pareja haciéndola sentir la persona más feliz del planeta.

Cuando Alma vuelve a casa y nuestras vidas se normalizan decido ir a la cárcel para ver qué me quiere contar con tanta urgencia. Admito que estoy nerviosa pero debo disimular bien y no concederle el privilegio de verme sometida a él. Ya lo estuve y no voy a volver a vivir eso nunca más, o al menos con él. Se abre la puerta de la habitación donde él me está esperando y al entrar le veo sentado en su silla de ruedas, esposado con unas esposas que van sujetas a la mesa y con una falsa sonrisa. Le miro a los ojos y me acerco con paso firme hasta mi silla. Él repasa mi cuerpo de arriba abajo y da un silbido.

—Tan guapa y sexy como siempre.

—Gracias. Te diría algo bonito pero ni encuentro la palabra idónea ni me da la gana de decirte un cumplido. ¿Qué quieres?

—Tan directa como siempre. Sobrevivo a la tortura que estoy viviendo en parte a los pensamientos que tengo y a las imágenes tuyas mientras lo hacíamos como dos salvajes. Mmmmm qué tiempos aquellos. ¿Recuerdas cuando fuiste penetrada por tu marido y por mí? Qué placer. Aunque si he de quedarme con un único recuerdo me quedo con el cuarto oscuro. Joder qué morbazo. Esa noche te tendría que haber partido el cuello, o rajarte como una sandía o algo similar pues mira cómo he acabado por tu culpa.

—No te confundas. Aquí el único culpable que hay eres tú. No te olvides que yo soy una víctima más de tu larga lista.

—Pero has sido la más inteligente y la que ha acabado conmigo.

—No he acabado contigo, sólo colaboré en encerrarte entre rejas.

—De no haber sido por ti jamás me habrían pillado. Tenía a la policía totalmente perdida y las pocas pistas que dejaba eran manipuladas para que dieran palos de ciego que era precisamente lo que hacían.

—¿Y qué quieres de mí?

—Todo —me dice mirándome con cara de vicio—. Ahora mismo te haría de todo. Te tumbaría en esta mesa y te haría mía una vez más.

—¿Ya se te levanta? Creí que con el disparo no se te volvería a levantar nunca más —ahí le he dado de lleno. Su cara se tensa y su mirada se oscurece.

—En la operación consiguieron salvarme el pene pero el proyectil destrozó la parte interna y nunca más volveré a tener una erección.

—Qué pena me das. Estoy a punto de llorar —digo sonriendo con maldad.

—Has aprendido rápido.

—Es lo que tiene cuando tu maestro es un monstruo, que se aprende sí o sí. Cuestión de supervivencia.

—Te subestimé.

—Grave error por tu parte.

—Lo sé. Digamos que por dejarme como me has dejado me debes un poco de misericordia.

—¿He escuchado bien? ¿Has pronunciado la palabra misericordia? ¿Tú? Tendré la misma misericordia que tú tuviste con Carol, con Saúl, con Daniela, conmigo y con todas las demás víctimas.

—Te lo suplico. Necesito que me saques de aquí y me mandes a una cárcel

normal. No puedo volver a estar encerrado en un psiquiátrico y me están haciendo mucho daño.

—No sé lo que te están haciendo ni quiero saberlo, pero tarde o temprano a cada uno le llega su castigo. Tú estás pagando por tus pecados y no me das ninguna pena.

—Habla con el juez que lleva mi caso y que me saque de aquí.

—No pienso hacerlo. Es más, no voy a mover ni un solo músculo de mi cuerpo para ayudarte y estarán igual de relajados que el que tienes tú entre las piernas. ¿Realmente no se te pone dura? —me paso la lengua por mi labio superior y jugueteo con mi pelo. Él traga saliva y le veo cada vez más inquieto.

—Uf, ¿no te parece que hace calor? —desabrocho dos de los botones de mi camisa dejando ver parte de mi sugerente sujetador de encaje. Me levanto y camino por la habitación. Edgar me mira con la cara cada vez más seria y sigue con la mirada mis sensuales movimientos. Me agacho para coger un papel que he dejado caer con muy poco disimulo y dejo mi trasero bastante cerca de su cuerpo. Le miro mordiéndome el labio inferior y me acerco a su oído por detrás de su cuerpo.

—Al final no pudiste hacer con mi culito aquello que tenías pendiente y ya nunca más vas a tener la oportunidad de poseerme. Qué lástima. Ahora soy yo la que está pensando en las cosas que me hiciste y debo admitir que me encantó el momento cuarto oscuro y cómo me corrí en tu boca en dos ocasiones. Quizás tú y yo no somos tan diferentes en el aspecto sexual pues a los dos nos gusta jugar a hacer cosas prohibidas pero la diferencia entre tú y yo es que yo no soy una asesina como tú —deslizo mis manos por su pecho y voy descendiendo hacia su zona cero. La acaricio y realmente está totalmente aletargada.

—Increíble lo que estoy comprobando, al poderoso señor Casanova no se le pone dura. Qué putada, ¿no? —vuelve a tragar saliva y al tener las manos esposadas no puede hacer nada.

—Si no vas a ayudarme y lo único que has venido a hacer es regodearte de mi desgracia, te pido que te vayas.

—¿Ya quieres que me vaya? Qué pronto. Con lo tontita que me estoy poniendo. ¿Te gustaría que me quede desnuda, me tumbe en la mesa y te deje comerme hasta que me corra en tu boca? No es necesario penetrar a una mujer para darle placer. Es posible que tu vida sexual y el gran abanico de amantes

dispuestas a acostarse contigo, totalmente engañadas y manipuladas, haya terminado y tus opciones sean nulas. Quizás algún día pueda pedir un vis a vis íntimo y consigamos lograr el mismo ambiente de aquel cuarto oscuro para darnos placer mutuamente. ¿Te parece bien?

—¿A qué estás jugando conmigo?

—Estoy cachonda —digo tocándome cada vez con más seguridad ante su atenta mirada. Me quito las braguitas y dejo la pequeña prenda de vestir en su bolsillo.

—Están mojadas y huelen a mí. Es un regalo que te hago para que no te olvides de mí en tus largas noches a oscuras —me siento en la mesa y separo un poco las piernas para que vea lo que se esconde bajo la falda. Mira atentamente mi entrepierna y su respiración se intensifica.

—¿Te gustaría saborearme?

—Sí.

—¿Y jugar con tus dedos mientras me provocas un satisfactorio orgasmo?

—Me encantaría.

—Mmmmmm. Estoy muy caliente. ¿Y tú?

—Muchísimo —cierro las piernas y me levanto con gracia y una sensualidad infinita.

—Debo marcharme ya. Hoy te odio un poquito menos y cuando llegue a casa me masturbaré pensando en ti. Y esta noche cuando Gabriel me posea como sólo él sabe hacer, pensaré que eres tú el que me está follando —vuelvo a colocarme detrás de él y le doy un beso en la mejilla mientras le mordisqueo la oreja.

—¿Ya te vas?

—Sí. Ahora mismo estoy demasiado cachonda para escuchar las penurias que seguramente quieras contarme. No quiero oír miserias de nadie. Tuviste la oportunidad de tenerme cada vez que te diera la gana siendo Martín, el guapo policía, casado, responsable y discreto. Incluso me planteaba tener algún encuentro sexual a escondidas de nuestras parejas, solos tú y yo, pero tu ansia de matar te pudo y lo mandaste todo a la mierda. Ahora como mucho podremos quedar aquí y poco más. Y encima en tu miserable vida no puedes ni tocarme para darte placer porque no se te levanta. Realmente estás jodido cariño. —dicho esto, le digo adiós con la mano y salgo de la habitación. Me despido de mis amigos y les digo que el plan va sobre ruedas y que siga todo igual como hasta ahora, es decir, haciendo de su vida un infierno.

Visito cada día a Daniela y hoy por fin le dan el alta hospitalaria. La pobre lo ha pasado muy mal y las heridas han tardado en sanar. La acompaño a casa de sus padres para que se instale allí una temporada hasta que mejore notablemente y omito la información que tengo de su supuesto ex novio. No quiero que lo sepa casi nadie y por el momento sólo están informados de mis pasos los dos funcionarios de prisiones que a la vez son parte activa de mi plan. Por suerte todo va volviendo a la normalidad y la vida sigue. Queremos darle una sorpresa a Daniela y celebrar que ha salido del hospital. Me encanta organizar fiestas y no dudo en llamar a los amigos y familiares para hacerles partícipes de la sorpresa. Nadie se niega y quedamos para cenar mañana en casa de los padres de ella. A media tarde tiene visita médica y cuando llegue se encontrará con la casa repleta de gente que la quiere. Sé que le va a gustar y empiezo a organizar las cosas. Llamo a una empresa de catering para que se encargue de la comida y de la bebida. Preparo un pen con un montón de música para amenizar la velada. Compro decoración divertida para dejar el comedor bien bonito y encargo un pastel en el que se pueda leer: “Te queremos Daniela”. Imprimo varias fotos de mi amiga, compro un marco de fotos tipo collage y las pongo. Alma y yo decoramos el marco y queda precioso.

He quedado con los padres de Daniela que cuando salgan del médico me avisarán para que nos vayamos preparando. Me han dejado una copia de las llaves de su casa y entramos. El comedor es grande pero el problema es que somos mucha gente y estamos un poco apretados. Preparamos la decoración, la mesa, la comida y la bebida. Cuando suena el mensaje se nos escapa la risa al saber que en breve estarán en casa. Parecemos niños pequeños y vamos riendo mientras terminamos con los preparativos. Apagamos las luces y nos quedamos en silencio para que no nos descubra nada más entrar. Las personas por naturaleza rozamos la tontura y no hay manera de que estemos en silencio. Entre unos que hablan en voz baja pensando que no se les escucha, otros que se ríen y otros que hacen ruido con los labios y la lengua mandando callar a los demás provocando aún más ruido. Milagrosamente cuando escuchamos el ascensor se hace un silencio sepulcral dando a entender que no hay nadie en el abarrotado comedor. La puerta de la calle se abre y oímos a Daniela que le dice a sus padres que está muy contenta por lo que el doctor le ha dicho referente a su recuperación. Ha pasado unos días muy malos y me alegro de escucharla hablar así de alegre. Encienden la luz del pasillo y dejan los

abrigos en el perchero.

—¿A qué huele? —dice mi amiga.

—Huele a comida, ¿no? —responde su madre muy metida en el papel—. Imagino que a la vecina Encarna le ha dado otra vez por cocinar para media familia y el edificio entero huele a restaurante.

—No, yo diría que viene del comedor.

—A ver si me he dejado la mesa sin recoger con las prisas de ir al médico —comenta su madre muy seria.

—Cabecita loca. —le riñe con cariño Daniela. Escuchamos pasos que se acercan al comedor e imaginamos que son de ella. Cuando enciende la luz para ver de dónde viene el olor gritamos “sorpresa” y la pobre se echa las manos al pecho y nos mira como si estuviera viendo fantasmas en vez de a su familia y amigos.

—¿Pero qué estáis haciendo aquí escondidos? —nos dice entre risas—. Casi me da un infarto y es justo lo que me hace falta ahora mismo. —comenta mientras nos acercamos riendo para darle un achuchón y muchos besos.

—Vosotros sabíais esto? —dice mirando a sus padres mientras ellos ríen.

—Por eso queríamos venir para casa sin pasar por el supermercado a hacer la compra —responde su padre.

—¡Ay pobrecito mío! Y yo diciéndole que si tenemos que comprar se compra y punto y que no me sea tan gruñón y cascarrabias —Daniela abraza a su padre y le llena la cara de besos entre risas.

—Con tantos besos estás más que perdonada.

—¿Y cuál es el motivo por el que estáis escondidos en el comedor de casa de mis padres?

—¡En el comedor sólo no! —dicen varios invitados más saliendo de la cocina y habitaciones pues no cabíamos todos en el comedor. Daniela no puede parar de reír y se le ve muy feliz al ver la que hemos liado.

—¿Pero os habéis vuelto completamente locos?

—Es para que sepas que nos tienes a tu lado para lo que te haga falta y que ni mucho menos estás sola. Mira cuántos hemos venido y eso que lo hemos organizado en 24 horas. —comento sonriendo para que mi amiga sepa lo mucho que la queremos. Se emociona al ver lo que hemos hecho por ella y a los segundos estamos la gran mayoría con los ojos repletos de lágrimas.

—Muchas gracias por estar hoy aquí. Os quiero —no puede decir nada más y se abraza a sus padres.

—Eres la mujer más fuerte y valiente que he conocido en la vida y no sabes lo orgullosa que estoy de ser tu madre.

—Si hay alguien valiente hoy aquí, esa no soy yo. Es mi amiga Sabela. Ella fue la que me salvó. Ella fue la que arriesgó su vida por mí. Ella fue la que descubrió la mentira del asesino en serie y ella fue la que terminó con él. Sabela, somos amigas desde toda una vida y no te puedes hacer una idea de lo mucho que te quiero. Siempre nos hemos ayudado en lo que nos ha hecho falta pero lo que hiciste por mí no tiene precio y te estaré eternamente agradecida —no puede decir nada más debido a la emoción y me abrazo a ella mientras lloro como una niña. Los invitados aplauden y por suerte su padre enciende el equipo de música consiguiendo distraer a nuestras emocionadas mentes que ya están pensando más de la cuenta.

—¿Quién quiere comer y beber? —dice Gabriel con la voz un tanto quebrada. La gente empieza a llenar sus platos y vasos y el ambiente es súper agradable. Algunos le han traído algún regalito y Daniela los abre con ilusión. Me alegro de ver a mi amiga tan feliz rodeada de la gente que se preocupa por ella. La comida está deliciosa y no paramos de comer hasta que los platos están vacíos. Sacamos el pastel y cantamos:

—Porque es una chica excelente. Porque es una chica excelente. Porque es una chica excelenteeeeee. Y siempre lo será. Y siempre lo seráááááá —flipo con la simplicidad de algunas letras de las canciones más utilizadas para grandes celebraciones. Quien la inventó se quedó tan a gusto. Digo yo que tardaría unos diez segundos en crear la letra entera. Repartimos los platos con las porciones del pastel y comentamos lo bueno que está. Hemos hecho un pleno tanto en la comida como con el postre. Siempre digo lo mismo: “Si se quiere un buen resultado y un buen servicio, hay que pagarlo.” Nos hemos encargado Gabriel y yo de pagar los gastos de la fiesta pero no veo mejor manera que gastarlo en algo tan bonito para mi amiga. Sé que tenemos hoy aquí le está haciendo mucho bien. Alma le da nuestro regalo y se emociona al ver las fotos que hemos elegido.

—Es precioso chicos. Muchas gracias a los tres —nos dice volviendo a estar emocionada al mirar algunas de las fotos—. Y la decoración del marco ha quedado espectacular — Alma sonrío y le da un abrazo. Lo deja en el mueble del comedor y queda muy bien. Sus padres lo ojean y dicen que se lo quieren quedar ellos. En cuestión de segundos quitan uno de los cuadros que tienen colgados en la pared y cuelgan el nuestro.

—Me gusta mucho más cómo queda éste —dice su padre mientras observa el resultado—. Realmente bonito, sí señor —sonreímos por lo que acaba de hacer y empezamos a recoger el comedor. Muchos de los invitados empiezan a despedirse y las cosas que le dicen a Daniela son muy emotivas y esperanzadoras. Ella agradece unas mil veces lo que hemos hecho para animarla y no para de dar besos y abrazos. Finalmente nosotros también nos vamos y nos dirigimos hacia nuestra casa.

—Mami, me ha gustado mucho lo que has hecho por tu amiga. Ha sido un bonito detalle por tu parte. Me gustaría tener amigas tan buenas como tú durante toda mi vida —sonríó por lo que me acaba de decir mi hija.

—Las amistades hay que cuidarlas mucho pero has de saber que no todas durarán toda tu vida, pero muchas de ellas sí que serán para siempre. Elige bien y rodéate de gente buena. Por el momento el grupo de amigas que tienes me gusta mucho y sus padres también se han convertido en grandes amigos nuestros.

—Sí, las quiero mucho.

—Pues ojalá las mantengas cerca muchos años.

—Estaría bien —comenta sonriendo. Estamos cansados y no tardamos demasiado en meternos en la cama para descansar unas cuantas horas. Mañana tengo hora con mi fisioterapeuta para que me descontracte y me deje como nueva. Agradezco tantísimo sus masajes que los espero de la misma manera que un niño espera su regalo de cumpleaños.

A la mañana siguiente empieza mi nuevo día y da comienzo mi rutina diaria de los fines de semana con una excepción, tengo que pasar por la cárcel para visitar a Casanova. Ha solicitado un vis a vis íntimo porque quiere hablar en privado conmigo. Dejo a Gabriel y a Alma limpiando un poco y salgo de casa para ir a hacer la compra semanal. Conduzco hasta llegar a la prisión que por suerte no me pilla muy lejos de casa. Saludo a mis confidentes y me dicen que ya está preparado para recibirme. Me pasan las novedades de lo que ha sucedido durante la semana y sonrío con maldad al saber por lo que está pasando. Se merece eso y mucho más así que no siento pena alguna por él. Abro la puerta y me sorprendo al verlo tumbado en la cama.

—Hola bella dama.

—Hola, Casanova. ¿Cómo te trata la vida?

—Mal, pero imagino que el karma se está vengando de mí.

—La vida es tan sabia. Siempre suele dar y quitar por un igual.

—Veo que has aceptado mi vis a vis íntimo —comenta mientras me mira descaradamente.

—Me comentaste que querías hablar conmigo, ¿no? Habla ahora antes de que me ponga demasiado cachonda y se me quiten las ganas de escucharte. —digo mientras me quito el abrigo y me siento en la única silla que hay.

—Necesito que me saques de aquí. Me voy a volver aún más loco de lo que ya lo estoy. No paran de acosarme, de pegarme e incluso de abusar de mí.

—¿Han abusado de ti? —digo haciéndome la sorprendida.

—Sí. Uno de los internos pierde más aceite que un palomo cojo y casualmente coincidimos en las duchas. Se está aprovechando de mi falta de movilidad debido a las heridas que tengo y cada vez que me ve en las duchas viene con un bote de lubricante en la mano.

—Bonito detalle. ¿Tú utilizabas lubricante con tus víctimas para facilitar un poco la penetración, ya que imagino que muy dilatadas no estarían entre tanta paliza, o se la metías sin más ignorando el dolor que les provocabas? —él me mira un tanto descolocado por mi pregunta.

—Utilizaba la saliva que siempre ayuda. Aunque te garantizo que la mayoría sí que estaban muy dilatadas y excitadas. Te recuerdo que soy muy buen amante y antes de matarlas las hacía sentir las mujeres más afortunadas del mundo entero.

—Cuánta caballerosidad por tu parte. Me quito el sombrero ante ti —digo haciendo una reverencia.

—Menos cachondeo. ¿Vas a ayudarme o no?

—¿Y por qué debo ayudarte? Te recuerdo que en tu caso no soy la fiscal y únicamente soy una víctima más.

—No me jodas Sabela. Si fueras una víctima más no estarías aquí metida a solas en una habitación de la cárcel haciendo un vis a vis íntimo conmigo. Te gusta jugar y quieres más.

—No has respondido a mi pregunta. ¿Qué saco yo si te ayudo?

—¿Qué quieres de mí?

—¿Qué estás dispuesto a darme?

—Todo, que no es mucho. Mira cómo me has dejado y cómo me tienes —dice mirando su cuerpo con cara de pena. Como dice el dicho: “Te quería tanto que te ayudé a destruirme.” Si hubiera tenido la cabeza fría contigo no habríamos llegado a esto. Tú estarías muerta y yo seguiría haciendo mi vida de

la mejor manera posible. Pero hay algo en ti que me despierta algo muy fuerte. Recuerda que soy psicópata y lo de sentir no va mucho conmigo. Supongo que he llevado ese estilo de vida durante tantos años para cubrir las carencias emocionales y al menos sentir la adrenalina recorrer mi cuerpo cada vez que hacía una de las mías.

—¿Cómo has podido engañar a tantísima gente durante toda tu vida? Mujer, familia, amigos, oposición policial y a tus propios compañeros policías.

—Soy extremadamente inteligente y sé jugar mis cartas. Se me da bien manipular a las personas y decir justo lo que quieren escuchar en el momento preciso. Además, la inteligencia cada vez brilla más por su ausencia y la incultura está más a flor de piel que nunca. Ya sabes que la ventaja de ser inteligente es que se puede fingir ser imbécil mientras que al revés es imposible. En mi caso soy yo el que finge ser mucho menos inteligente y la gente confía en mí rápidamente. Somos tan simples las personas. Si hablas con Dios, se llama rezar. Si Dios te habla, te llaman loco. Ese es uno de los problemas de esta sociedad, etiquetan con mucha facilidad y rápidamente te llaman loco. Yo soy un psicópata con unos fuertes impulsos sexuales que dirigen mi vida, pero te garantizo que de loco tengo bien poco y sé muy bien lo que hago en todo momento. Suelo dejar huella y creo que tú puedes constatarlo. No has podido desintoxicarte de mí tan fácilmente y aquí estás a pocos metros de mi cuerpo. Te aseguro que me vas a buscar en otros hombres y te prometo que no me vas a encontrar en ninguno de ellos. Ni tan siquiera en tu perfecto marido pues le falta ese lado malote a la hora de poseerte. Reconoce que como yo te he follado nadie lo ha hecho. Y ya te digo que no lo encontrarás, y menos ahora que me has dejado impedido de por vida. Tengo muchísimos defectos pero en la cama era el mejor. Incluso ahora que tengo la polla que no me sirve para nada soy mejor amante que muchos que tienen el pito casi sin estrenar.

—Estás muy seguro de ti.

—Cuando sabes que eres el mejor no necesitas que nadie te lo diga. He hecho gozar a tantas mujeres que me he convertido realmente en un Casanova.

—Admito que me hiciste sentir mucho entre tus brazos.

—Eres especial para mí y juraría que siento algo muy bonito por ti. Una vez leí una frase que me describía muy bien debido a mi falta de sentimientos y de emociones. No la entendí muy bien y pensé que quizás algún día la entendería. Sé que tú sabrás interpretarla correctamente. “Aunque no lllore, me duele.

Aunque no te hable, te pienso. Aunque no te busque, te extraño y aunque no lo diga, te quiero.” Estos días aquí encerrado me ha hecho pensar mucho, es básicamente lo único que puedo hacer, y no sé por qué motivo no dejas de estar en mis pensamientos. Te veo sonreírme mientras cabalgabas sobre mí haciéndome maravillas en aquel local de intercambio de parejas. Cuando nos vimos por primera vez fuera del local mientras desayunábamos y casi te desmayas al verme y cuando empezaste a confiar en mí y me hablabas del puto asesino que te tenía loca. Pienso en todo ello y me gusta lo que siento. Es confuso y no estoy acostumbrado pero creo que me gustas y mucho.

—El silencio es el grito más fuerte de una mujer. Si ella se queda sin habla es porque su corazón está demasiado cansado para las palabras. Eso es lo que me acaba de pasar, me has dejado sin palabras y admito que estoy cansada de tanto luchar. Nada de esto tendría que haber pasado entre tú y yo pues mira cómo hemos terminado —me hago la afectada y deajo que varias lágrimas salgan de mis ojos. A teatrera poca gente me gana y yo también sé jugar bien mis cartas.

—¿Por qué estás llorando? —me pregunta extraño.

—Porque me da mucha pena que estemos así. ¿No habría sido mucho más bonito vivir la vida que en un principio empezamos a vivir coincidiendo en el local, abandonándonos al deseo y viéndonos en el trabajo con el morbo que nos daba? ¿Te acuerdas de la vez que entraste a mi despacho y me besaste con pasión? Qué momento. Sólo con pensarlo me pongo muy caliente. —digo desabrochando algún botón de mi camisa. Él traga saliva, sé que está recordando absolutamente todas las cosas que le acabo de nombrar y se está dirigiendo bien derecho hasta donde yo quiero que vaya.

—¿Por qué me excitas tanto? Eres como una droga y siempre quiero más. No me canso de ti —comenta con la mirada clavada en mi escote.

—¿Sabes qué llevo en el bolso? —le digo con una voz de lo más inocente.

—No —sonríó lascivamente.

—Un vibrador. Lubricante no me hace falta pues te garantizo que estoy muy mojadita ahora mismo.

—¿Y qué quieres que te haga con ese vibrador? —me dice sonriendo con una lujuria impropia de la situación al tratarse de nosotros. Ambos nos hemos hecho mucho daño mutuamente.

—Sorpréndeme. Me voy a desnudar, te voy a dar placer y tú me lo vas a dar a mí. Como me hagas algo malo te juro que no me vuelves a ver nunca más. Te

garantizo que puedo mover muchos hilos y puedo hacer que te prohíban las visitas femeninas, así que ya sabes cómo debes comportarte y qué debes hacerme.

—Tranquila que ahora mismo sólo quiero hacerte gozar como la perra que eres.

—Hasta las palabras malsonantes hacia mi persona que salen por tu boca me ponen cachonda.

—Eres mala y lo peor de todo es que eres inteligente y no hay peor combinación que una mujer inteligente. Sabes que eres mi debilidad y lo utilizas en mi contra —dice mientras se desnuda a toda prisa.

—¿En tu contra? ¿Crees que no estoy siendo buena contigo? —digo quitándome la ropa lentamente mientras le miro a los ojos y jugueteo con mi cuerpo.

—Eres una diosa.

—Vaya, acabo de pasar de ser una perra a ser una diosa. La cosa promete —comento sonriendo mientras camino hacia la cama y me acerco a él muy sensualmente. Veo las cicatrices que tiene en las rodillas, el pene y el vientre, me estremezco un poco pero continúo como si nada. Le doy varios besitos por el pecho hasta que nuestros labios se encuentran. Nos besamos con la misma intensidad de siempre y por extraño que parezca siento y mucho. Quizás él también es mi debilidad y me gusta acostarme con él. Sitúo mis rodillas una en cada lado de su cara y él ya sabe lo que debe hacer. Coloca sus manos en mis glúteos y me devora la parte más erógena de mi cuerpo. Cierro los ojos y me dejo llevar. Su lengua es como un incendio en mitad del hielo que hace estragos consiguiendo que hasta el trozo más grande de agua congelada se deshaga rápidamente. Me da varios cachetitos en el trasero y juguetea con mi clítoris. Conoce bien el cuerpo de la mujer y si se lo propone puede hacer lo que quiera cuando quiera. Me muevo al ritmo que marcan sus manos y cada vez se le ve más excitado. Nuestras miradas se encuentran en varias ocasiones y ambos sonreímos. No tardo en alcanzar un más que placentero orgasmo y él me saborea con deleite.

—Ha llegado el turno de sacar el vibrador del bolso —me dice mientras mordisquea mis muslos. Obedezco y le doy el aparato. Lo examina y prueba los diferentes ritmos hasta que da con uno que parece ser que le gusta. Se lo pone entre las piernas simulando una erección y me penetro con suavidad. No doy crédito a lo que estoy haciendo pero una vez más que me dejo llevar junto

a este hombre. Me muevo con soltura dándome un placer infinito. Me gusta lo que mi cuerpo siente y sigo con la danza. Él besa mis pechos y me agarra con fuerza de las caderas para que mis movimientos sean más duros. Sabe que me gusta el sexo salvaje y está haciendo precisamente eso. Me coge del trasero y me mira con picardía.

—¿No teníamos algo pendiente tú, yo y tu culito? —afirmo con la cabeza. Él se levanta y con dificultad se pone de pie. Parece ser que sus rodillas ya aguantan su peso y el tío tolera el dolor como un campeón. Sabe que si me hace daño no me vuelve a ver así que va con mucho cuidado. Sus movimientos son pausados pero poco a poco va incrementando el ritmo provocando un grandísimo placer en mí. Acaricia mi cuerpo con la mano que le queda libre y yo me muevo con bastante velocidad. Finalmente otro orgasmo invade mi ser y me abandono al placer más sano que conozco. Mi pulso está acelerado y él va besando mi espalda con ternura.

—Bueno, aceptamos barco como animal acuático, ¿no?

—Sí —comento mientras me doy la vuelta y le beso en los labios. Me agarra del cuello mientras me devuelve el beso y siento que me sigo excitando muchísimo con esa manera suya tan pasional que tiene de tocarme.

—¿Tienes ganas de matarme?

—De matarte no pero de hacerte un poco de daño sí.

—Pues en mis reglas del juego el dolor no es válido. Bastante daño nos hemos hecho ya, ¿no crees? —le digo mientras paso el dedo por la cicatriz del vientre.

—Totalmente de acuerdo. Creo que estamos empatados.

—Diría que sí que es un empate justo —volvemos a sonreír y nos besamos nuevamente. Deja su frente pegada a la mía.

—¿Cuándo me sacarás de aquí?

—No es fácil. Existe el módulo de internos que son policías pero quedó tan claro en el juicio lo mal que estabas psicológicamente que el juez decidió que tu ingreso fuera en el centro de psiquiatría.

—Pero yo no estoy loco.

—Pues haberte esforzado un poquito más a la hora de defenderte.

—Mi abogado no hizo nada.

—¿Qué querías que hiciera con todo lo que soltaste por esa boquita tan bonita que tienes?

—Poca cosa la verdad.

—Te vio como una causa perdida y no pudo defenderte de ninguna de las maneras más que alegando tu falta de cordura. El juez creyó que aquí estarías mejor que en una cárcel común.

—Pues no. Aquí no puedo dejar de revivir mi cruel infancia y cada día es peor que el que acaba de terminar. —le miro y realmente se le ve afectado. Tiene marcas por el cuerpo y me consta que dice la verdad. Ni puedo ni quiero sentir pena por él, no se lo merece. Está recibiendo lo que durante tantos años ha estado pidiendo a gritos.

—Debo irme ya. Te mantendré informado de si hay algún cambio pero ten paciencia, ya sabes que las cosas de palacio van despacio.

—Gracias —me visto mientras me mira atentamente. Sé que disfruta viéndome y me recreo un poco a la hora de ponerme las prendas de vestir. Está sentado en la cama sin perder detalle alguno de lo que hago.

—¿Nos veremos pronto?

—Tengo mucho trabajo y me resulta muy difícil venir hasta aquí sin levantar sospecha, así que no sé cuándo volveré.

—No olvides traer el vibrador cada vez que vengas, ¿entendido?

—Por supuesto. De ahora en adelante lo llevaré en el bolso. La verdad es que ha dado muy buen resultado, ¿no?

—Me habría gustado poder penetrarte con mi miembro viril.

—Eso ya no es posible —le digo mientras le lanzo un beso y salgo de la habitación dejándole sentado en la cama con cara de circunstancia. Hablo con los funcionarios de prisiones y decidimos qué pasos debemos dar. Nuestro objetivo está muy claro: Edgar debe morir. ¿Cómo? ¿Cuándo? Eso está por llegar.

**I**ncreíble pero cierto. ¿Pues no que varias inconscientes con muy poquitas neuronas en el cerebro han creado un club de fans de Edgar alias Casanova??? De verdad que alucino con el poco sentido común que tienen algunas personas. Es decir, sabes que es un asesino en serie que ha matado a un montón de personas con una brutalidad extrema, que es un enfermo mental que no tiene la capacidad de mostrar empatía hacia alguien que lo está pasando mal, que ni siente ni padece ni muestra ningún tipo de arrepentimiento por todo el daño que ha causado a tanta gente, y varias mujeres le apoyan, le admiran y se ponen en contacto con él para mantener una relación con un asesino. Cada vez creo menos en el género humano y hay cosas que no entenderé jamás. Estoy muy tentada a escribir algo en la página oficial del club de fans para llamarlas como poco insensatas, pero prefiero quedarme quietecita y no dar mi drástico punto de vista.

El lunes cuando llego a la Escuela de Policía para dar mi clase y entro en el aula magna, veo que todos los alumnos se ponen en pie y empiezan a aplaudir. También hay varios instructores dentro esperándome que se unen al aplauso colectivo. No doy crédito a lo que estoy viendo y me ruborizo debido a la vergüenza que estoy pasando. Debo estar roja como un tomate y camino hasta llegar a la pizarra. El aplauso dura una eternidad y no sé qué hacer. Cuando finalmente nos quedamos en silencio bebo un poco de agua y sonrío.

—Vaya, menudo momento más emotivo —digo tosiendo un poco al no salirme la voz.

—Estamos muy orgullosos de cómo te has implicado en el caso del asesino en serie y nos gustaría saber un poco cómo fue, si nos lo puedes contar —comenta uno de los instructores.

—Para muchos te has convertido en nuestra heroína —dice otro instructor. Me vuelvo a ruborizar y sonrío tímidamente.

—Fui amenazada por un asesino en serie que iba matando a mujeres de una manera muy salvaje. No entraré en detalles porque lo que yo vi no se lo deseo ni a mi peor enemigo así que omitiré lo gore. En un principio me enviaba cartas a mi despacho. En ellas me amenazada y lo peor de todo es que

amenazaba a toda mi familia y amigos si no obedecía. Sabía que no era un cantamañanas y que cumplía lo que decía. Empezó a citarme para que fuera la primera en ver sus “obras de arte” a cual más sangrienta. Tenía totalmente prohibido hablar de él con alguien y mucho menos con la policía. Imaginad mi situación, amenazada por un asesino que me hace ser partícipe de sus asesinatos para que sea yo la que llame a la policía, pero sin poder dar demasiados detalles y evidentemente omitiendo la verdad. A eso se le añade que trabajo en un juzgado como fiscal, que conozco a muchos policías y que todos los lunes imparto clases aquí. Mi situación fue muy compleja, estresante y la peor etapa de mi vida. Es tan malo vivir con un miedo constante. Sentía pánico a que alguna de sus víctimas fuera algún ser querido y verle agonizar ante mí sin yo poder hacer nada. Descubrí mediante las cámaras del juzgado quién era la persona responsable de hacerme llegar las cartas. Era una chica menuda, asustada que intentó escapar al verme. Nos aliamos e intentamos darle caza colocándole un localizador en uno de sus bolsillos mientras le pegaba alguna de sus habituales palizas. Fue tan valiente al colaborar conmigo y él fue tan cruel matándola ante mí. Nunca olvidaré lo que ese cabrón me hizo sufrir. —tengo ganas de llorar pero quiero contarlo y así empezar a digerirlo para poder superarlo poco a poco. He aprendido que cuando te callas las cosas se hace callo y la herida no puede sanar con normalidad. Hay que permitirse llorar, hablar, gritar, incluso soltar adrenalina de la mejor manera que se pueda pero siempre dando la cara al problema. Creo que esconderse, hacerse pequeño y fustigarse a uno mismo mientras te lamentas de lo desgraciada que es tu vida no sirve de nada y es totalmente contraproducente. Me miran atentamente y veo que les interesa mucho lo que les estoy explicando.

—En fin, que se quedó el teléfono de la víctima y empezó a ponerse en contacto conmigo telefónicamente. Me espiaba día y noche y sabía cuáles eran mis pasos constantemente. En varias ocasiones estuve tentada de hablar con algún mando de la policía pero no sabía en quién podía confiar. Quizás no era un único asesino y tenía cómplices repartidos estratégicamente. Todo era muy caótico y nada tenía sentido. Sus víctimas cada vez eran más cercanas a mí y sabía que tarde o temprano yo también me convertiría en una víctima mortal más de su larga lista. Cuando me citó en un psiquiátrico abandonado diciéndome que la vida de alguien muy importante para mí corría peligro y que si no iba moriría por mi culpa, llamé a uno de los investigadores del caso y le

conté lo que me había dicho el asesino y lo que me estaba pasando. Él me comentó que también iría al psiquiátrico y que entre los dos conseguiríamos detenerle. Cuando llegué vi que la elegida había sido mi mejor amiga y que estaba malherida. Tenía los labios cosidos y no podía hablar. El asesino quiso violarme ante la asustada mirada de mi amiga pero por suerte se escuchó un ruido y se acercó a una ventana para ver si había alguien. Pensé que era mi amigo policía y aproveché la ocasión para liberarla. Escuchamos un disparo y recé para que el herido fuese el asesino. Por suerte quien vino a nuestro rescate fue mi amigo policía que me ayudó a desatar a mi amiga. Algo no me cuadró con la explicación que me dio al decirme que el asesino estaba muerto y al mirarle vi que llevaba puestas unas lentillas azules cuando él tenía los ojos marrones. Mi amiga me estaba hablando con la mirada y todo encajó. Hice ver que llamaba a los servicios sanitarios pero en realidad marqué el número de teléfono con el que Casanova me llamaba. Cuando el móvil sonó y vi que lo llevaba en el bolsillo no tuve ninguna duda. Le apunté con la pistola que siempre llevo en el bolso y me confesó que era él el autor de los hechos. Tras un intento de arrebatarme el arma le disparé en el vientre y ya no tuvo escapatoria.

—Se dice que recibió varios disparos más —me pregunta uno de los alumnos.

—Digamos que me aseguré de que no escapara ni pudiera violar a nadie más —se me escapa una sonrisa malvada y todos ríen ante mi reacción tan espontánea.

—Qué valiente fuiste. ¿Y no tuviste el deseo de verle muerto y matarle tú misma?

—Sí, estuve a punto de dispararle en la cabeza pero me habría convertido en lo mismo que él, y yo no soy una asesina. Cuando llegó la policía me vieron apuntándole en la cabeza y ya se lo llevaron detenido.

—¿Está ingresado en el módulo de psiquiatría de la cárcel, no?

—Sí. Y espero que no quede en libertad nunca.

—¿Qué se siente al haber dado caza a alguien que ha hecho tanto daño a tanta gente?

—Me siento poderosa y con más fuerza que nunca para poder con todo y con todos —omito la parte del local de intercambio de parejas y el tema de Saúl y evidentemente del plan maligno que he creado para acabar con él. No debe saberlo casi nadie y necesito que se cumpla a la perfección. Doy por

finalizadas las explicaciones y los instructores abandonan el aula para dejarnos dar la clase con normalidad. Veo admiración en las caras de muchos de mis alumnos al mirarme y me alegro de que esta desagradable historia tenga un final feliz. El mundo con Edgar encerrado está mucho más seguro y cuando por fin muera será mucho mejor. No descansaré hasta acabar con él no sin antes darle su merecido castigo.

A la hora de comer los ánimos no son los mismos. Los instructores aún no se creen que Saúl ya no esté entre nosotros ni participe en las conversaciones con sus graciosas ocurrencias ni con su buen sentido del humor. Se me hace extraño comer con tanto silencio y seriedad y soy consciente de que debemos pasar el duelo cada uno lo mejor que pueda y de la manera menos dañina. Es duro y se le echa de menos pero debemos acostumbrarnos a vivir sin él. El resto del día es tranquilo y a media tarde me voy para casa. Al llegar aparco y se oye jaleo en casa. Están escuchando música y veo a las dos personas que más quiero bailando y riendo en el comedor. Me añado a la fiesta y bailamos hasta no poder más. Reímos sin parar y de la manera más simple me he quitado un montón de tensión. Decidimos hacer una tortilla de patata con cebolla y jamón para cenar y nos queda deliciosa. Cuando ya estamos en la habitación veo que hay un sobre en la almohada. Miro a Gabriel que me mira sonriendo.

—A ver si te gusta la sorpresa.

—No sé qué es pero seguro que me encanta —abro el sobre y veo que hay dos entradas para ir al concierto de mi cantante favorita, Vanesa Martín.

—Está de gira y el sábado canta en el Liceo. Las compré hace mucho tiempo porque se agotan súper rápido. Imaginé que querrías ir.

—¡Me encanta! Las miré hace unos días cuando supe que venía a Barcelona pero vi que ya estaban todas las entradas vendidas. ¡Qué ilusión me hace ir! Te quiero cariño —me abrazo a mi marido y le lleno la cara de besos.

—No has visto el otro papel que hay —vuelvo a sonreír y saco del sobre un impreso. Lo leo y veo que es una reserva para pasar la noche del sábado en el Hotel Arts que está muy cerca del Liceo.

—El sábado es nuestro aniversario y creo que debemos celebrarlo como es debido, ¿no?

—Te como el alma —le digo lanzándome sobre él haciendo que caigamos los dos en nuestra cómoda cama. La noche ha empezado muy bien y necesito terminar de quemar las tensiones acumuladas en los últimos días.

Por fin es sábado y me despierto con una sonrisa en los labios. Beso a mi marido y salgo corriendo de la cama para ir a buscar su regalo que tan bien escondido tengo. Vuelvo y me meto rápido en la cama para acurrucarme junto a él.

—Feliz aniversario mi amor.

—Feliz aniversario vida mía —sonríe y rompe el papel para ver qué hay en el interior de la caja. Me mira divertido y la abre. En su interior hay otra caja y así en tres ocasiones más. Finalmente ve la verdadera caja donde se puede leer Rolex.

—¡No!

—¡Sí! —respondo riendo mientras él abre la cajita y ve el pedazo de reloj tan sumamente precioso que le he comprado.

—¡Me has comprado el reloj de mis sueños! —dice abrazándome.

—Siempre que pasamos por una joyería te lo quedas mirando y sé lo mucho que te gusta. Ha llegado la hora de que lo luzcas y disfrutes de él —se lo pone y le queda perfecto. Es muy bonito y su cara de felicidad lo dice todo.

—Está dedicado —le da la vuelta y lee lo que pone. “Por y para siempre. Alma, Gabriel y Sabela.”

—¿Te he dicho alguna vez lo mucho que te quiero?

—Creo que unos tres millones de veces —comento riendo. Escuchamos a nuestra hija que nos habla desde su habitación.

—¡Buenos días! ¿Puedo ir a vuestra habitación o estáis en plan fogosos? —reímos ante su comentario y le decimos que puede venir que es bienvenida. Pasamos media mañana en la cama haciendo el vago hasta que suena mi teléfono. En la pantalla sale número oculto así que deduzco quién me llama.

—¿Diga?

—Hola bella dama.

—¿Qué pasa?

—¿Cómo van los trámites para sacarme de aquí y que termine la pesadilla?

—Estoy en ello —le miento. Escucho un suspiro al otro lado de la línea.

—No puedo más. Tienes que sacarme de aquí ya o me matarán.

—No será para tanto. Eres un tío duro que puede con todo.

—No te creas. Estoy en la enfermería. Me han dado una paliza y de las buenas. —trago saliva pues no es agradable escuchar algo así y más cuando yo estoy detrás de lo que le está pasando.

—No puedo hacer milagros y llevas muy poco tiempo como para que te cambien tan rápido.

—Aquí tengo muchos enemigos y no voy a durar mucho tiempo. Me tienen ganas y eso se nota.

—Los fantasmas del pasado nunca descansan. —le digo con un hilo de voz.

—Imagino que es el precio que debo pagar por haber sido tan mal ciudadano. —dice medio riendo tosiendo con fuerza al finalizar la frase.

—Quien siembra recoge y tú la verdad es que has sembrado muchísimo.

—¿Puedes venir a hacerme una visita? Aunque muy a mi pesar no te hará falta el vibrador. No puedo ni moverme.

—Hoy no puedo ir, a ver mañana si me escapo un rato y voy.

—Gracias.

—De nada —hoy más que nunca la respuesta “de nada” es idónea ya que no tiene nada que agradecerme puesto que no estoy moviendo ni un solo dedo para ayudarle y encima soy la promotora de su merecido castigo. Cuelgo sin despedirme y respiro hondo. Gabriel me pregunta quién era y le digo que ha sido una llamada de trabajo.

Al terminar de comer llevamos a Alma con mis padres y nos vamos al hotel Arts y así poder disfrutar toda la tarde de las maravillosas instalaciones que ofrece un hotel de estas características. Es precioso y estoy deseando llegar a la habitación para ver cómo es. El trato es exquisito y al llegar al dormitorio vemos que hay una botella de cava junto a una gran cesta con fruta.

—¿Empezamos la fiesta ahora o la dejamos para la noche?

—Tú no sé pero yo me muero de ganas por deshacer la cama. —me dice Gabriel mientras se acerca a mí y me devora la boca. Tiene el don de convencerme fácilmente y no tardo en estar más que dispuesta y preparada para recibir sus caricias. Tanto la fruta como el cava bien fresquito sientan genial y pasamos gran parte de la tarde jugando entre las sábanas. Vamos un rato al Spa del hotel y allí conseguimos relajarnos entre chorros de agua caliente, burbujas y masajes. Cuando ya nos estamos arreglando para ir a cenar y al concierto de mi Vanesa, Gabriel me da un regalo.

—¿Otro? Pensaba que mi regalo era el pack del hotel, el concierto y tu compañía. —digo mientras rompo el papel y veo una cajita que contiene unos preciosos pendientes de diamantes.

—Deseo que te guste.

—¿Gustarme? ¡Me encanta! Son realmente bonitos —comento mientras me

quito los pendientes que llevo y me pongo los nuevos. Me miro en el espejo y me quedan muy bien.

—Qué guapa estás con el vestido que has elegido. Además con el brillo de los diamantes realzas tu belleza y tienes una luz especial en la cara.

—La luz especial me la provocas tú con tu forma de quererme. Te quiero cariño.

—Te quiero mi amor —nos damos un abrazo y respiro hondo. Me encanta cómo huele y dejo que mis fosas nasales se impregnen de su fragancia.

Cenamos en un lujoso y romántico restaurante al que hacía tiempo que queríamos venir. La velada es perfecta y no puedo estar más a gusto junto a mi hombre. Son éstos los momentos que dan calidad en una relación. Salimos del restaurante cogidos de la mano mientras vamos hablando de nuestras cosas entre risas. Llegamos al gran Liceo. Estoy nerviosa, tengo unas ganas tremendas de escuchar cantar a mi malagueña predilecta y oír cómo suena su música entre éstas cuatro paredes. A la hora en punto se apagan las luces y empieza a sonar una de mis canciones preferidas. Aplaudimos con alegría y algunos le gritan bonitas palabras. No sé qué me pasa pero una emoción muy grande invade mi ser. La voz de Vanesa me llega y de qué manera. Me emocio mientras escucho la preciosa letra junto a la bonita melodía y no puedo parar de llorar. Canto la canción con la voz rota y el notar a mi marido tan cerca, acariciando mi cuerpo sabiendo que estoy tan emocionada aún me desarma más. Cada palabra cala un poquito más adentro y me rompe la coraza con la que llevo sobreviviendo varios días. Me viene a la mente Edgar y empiezo a dudar de si la tortura a la que está sometido por mi culpa está justificada y si me estoy convirtiendo en un monstruo igual que él. No, él sí que es un monstruo y no yo. Él ha matado a muchas personas inocentes de una manera cruel utilizando la máxima brutalidad para provocarles un gran dolor antes de morir. Recuerdo una a una las imágenes que tengo grabadas a fuego en mi memoria de cada una de las víctimas que tuve que ver mientras se me rompía un poquito más mi lastimado corazón. Veo a Saúl y a Daniela y mi ira hacia él crece por momentos. Merece morir y estoy haciendo lo correcto. Si existe Dios que le perdone él pues esa es su labor, porque yo le odio demasiado como para poder indultarlo. Me gustaría poder eliminar de mi memoria muchas de las cosas que he vivido en los últimos días, pero llegado éste momento se me ha olvidado olvidar y lo tengo todo grabado a fuego.

¿Cómo puedo perdonar algo así? Imposible.

Cuando Vanesa canta la canción de “Mi amante amigo” acompañada únicamente de un piano, se para el mundo y noto que me cuesta incluso tragar saliva. Soy todo emoción y el momento es mágico. Canción tras canción la cantante se va metiendo a su público en el bolsillo y nos tiene embelesados mirándola con admiración. Es impresionante lo bonito que está quedando y lo bien que suena la música en el Liceo. Estoy disfrutando muchísimo y me alegro enormemente de haber venido con la mejor compañía que existe, la de mi marido.

Empieza a sonar la melodía de la canción “¿Y qué?” y al escuchar la letra me viene a la mente los momentos que he pasado en los brazos de Martín, Casanova o Edgar. Pese a todo lo malo que me ha hecho pasar, que ha sido mucho, he sentido cosas muy positivas junto a él y siento lástima de lo que nos ha tocado vivir. Podríamos haber vivido una historia tan diferente y tan bonita repleta de momentos divertidos, eróticos y con una compenetración impropia de unos amigos de fiestas liberales. Pienso en lo vulnerable que está ahora mismo y siento un abanico muy amplio de sentimientos, algunos de ellos totalmente contradictorios y dañinos. Tremenda la letra de esta canción:

*¿Y qué? Si el amarte me cuesta la vida.*

*¿Y qué? Si aunque siempre te pienso tu olvidas.*

*¿Y qué? Si esperando me quedo sin días.*

*Si probarte es un acto suicida.*

*¿Y qué? Si mi karma es tu boca prohibida.*

*¿Y qué? Si hasta el alma por ti vendería.*

*¿Y qué? Si mi cielo se llena de espinas.*

*Si probarte es un acto suicida.*

*Yo prefiero morir a tu lado a vivir sin ti.*

*¿Y qué? Si es veneno lo que hay en tus besos.*

*¿Y qué? Si mi amor para ti es solo un juego.*

*¿Y qué? Ya no puedo cambiar lo que siento.*

*Ya no puedo elegir porque. Yo te amo.*

*¿Y qué? Si tu amor hacia mí dura un día.*

*¿Y qué? Si ese amor en verdad me asesina.*

*¿Y qué? Si el tocarte al infierno me envía.*

*Si probarte es un acto suicida.*

*Yo prefiero morir a tu lado a vivir sin ti.*

*¿Y qué? Si te amo y arriesgo mi vida.*

*Si tus besos me quitan la vida.*

*¿Y qué? ¿Y qué? ¿Y qué?*

Ahora sí que estoy llorando y ya no sé por qué exactamente. Me siento muchas cosas y algunas de ellas no me gustan nada de nada. Gabriel me observa atentamente y sabe que algo me pasa. Respeta mi momento de bajón y me da su apoyo con tiernas caricias que me reconfortan el cuerpo pero no el alma. Si supiera lo que tengo entre manos con Edgar. Si se imaginara lo que soy capaz de hacer con tal de acabar con mi peor enemigo. ¿Dejaría de quererme por la crueldad que estoy mostrando? ¿Pensaría que yo también soy un monstruo y que no merezco su amor incondicional? Dejo de pensar y me centro en disfrutar del maravilloso concierto que tengo ante mí.

Transcurridas dos horas y muy a mi pesar, pues se me ha hecho muy corto, el concierto termina y Vanesa se despide. Me prometo a mí misma ir a verla mínimo una vez al año y revivir una noche tan mágica a poder ser al lado de mi querido marido.

—¿Te ha gustado?

—Muchísimo. He sentido tanto que no he podido parar de llorar durante el concierto entero. Qué bonitas son sus letras y qué bien quedan cantadas con su voz. Esa voz tan personal que en ocasiones es más un lamento contando su historia.

—He de reconocer que a mí también me ha gustado mucho y no pensaba que me llegaría tan hondo.

—Es una pasada y me he prometido que al menos una vez al año iremos a uno de sus conciertos y así reviviremos una noche tan mágica. ¿Te parece bien?

—Me parece una idea estupenda.

—Gracias mi amor por quererme tanto. Eres justo lo que necesito a mi lado y me haces tremendamente feliz.

—Te digo exactamente lo mismo. Te quiero mi niña —nos besamos y nos cogemos de la mano para ir dando un paseo por la Rambla.

Cuando llegamos al hotel y subimos a nuestra habitación, la magia entre nosotros está patente y nuestras miradas están cargadas de brillo, pasión y deseo. Gabriel me desnuda con los ojos y no tarda en desnudarme con las manos. Me encanta cuando está tan excitado y noto en sus movimientos, en su respiración y en la forma de tocarme o de besarme que tiene ganas de mí. Es

bonito sentirse tan deseada por tu hombre y saber que tú sientes ni más ni menos que lo mismo que él. Nos desnudamos, nos besamos, nos acariciamos con posesión sabiendo lo que nos gusta a cada uno. Es lo bueno que tiene conocer tan bien a tu pareja, que sabes en todo momento qué hacer y qué es mejor no hacer. Darte a la pasión en la habitación de un hotel de lujo es excitante y lujurioso. Me hace sentir importante y poderosa provocándome a dominar la situación. Me situó sobre mi marido y él se deja querer. La noche va a ser larga y necesito quemar lo que guardo en mi interior.

Pasadas varias horas en las que ha sucedido un poquito de todo y tras terminar exhaustos y agotados, decidimos dormir abrazaditos mientras nos decimos lo mucho que nos queremos.

A las doce entregamos en la recepción la llave de la habitación y pagamos la factura. Alma nos espera en casa de sus abuelos y hemos quedado que comeremos con ellos. Hemos cargado las pilas y nos sentimos pletóricos. Mis padres se alegran de vernos tan bien y tan enamorados. Siempre nos han recomendado que hagamos cosas en pareja para no permitir que la llama se vaya apagando poco a poco. Ellos llevan casados 40 años y es el matrimonio más consolidado y bien avenido que he conocido en toda mi vida. Están muy enamorados el uno del otro y se quieren con auténtica devoción. Es evidente que son el espejo donde yo me miro y es normal que quiera parecerme a ellos e intentar tener una vida de pareja similar a la suya. Es bonito ver que tus padres se quieren tanto y que tú eres la guinda de su perfecto pastel.

Cuando estamos terminando de comer el postre suena mi teléfono y uno de los funcionarios de prisiones me envía un mensaje diciendo que debería pasarme por la cárcel un momento. Deduzco que es importante y le digo a Gabriel que me ha surgido un problemilla en el trabajo y que debo solucionarlo. Nos despedimos de mis padres y Gabriel y Alma se van dando un paseo para casa. Ventajas de vivir a dos calles tanto de mis padres como de mis suegros.

Conduzco hasta aparcar en la entrada de la cárcel. Me acredito y me dejan acceder a la zona de psiquiatría. Mis amigos me esperan en una sala que tienen para descansar y me dicen que Edgar les ha suplicado para que me dijeran que viniera. Eso es justo lo que queremos, que suplique y se arrastre como el gusano que es. A él sus víctimas le han suplicado mil veces que tuviera compasión y él se lo negó con contundencia siendo aún mucho más agresivo y mortífero. No se merece mi misericordia y no puedo olvidar el daño que ha hecho a tantas personas. Me quiere ver y se niega a comer y a ingerir la medicación hasta que no me vea. Abro la puerta de la sala de curas y le veo tumbado en una camilla tapado con una sábana blanca que hace que resalten más las heridas de su cuerpo. Tiene la cara un tanto desfigurada pero aun así sonrío cuando me ve.

—Hola bella dama. Al fin has venido a verme.

—¿Qué sucede para que me llamen un domingo y tenga que alejarme de mi familia para venir a la cárcel?

—Te necesito. Me he vuelto adicto a ti y no puedo vivir sin tenerte cerca. Quiero sentirte una vez más. ¿Has traído el vibrador?

—Mírate. No puedes ni moverte.

—El dolor no existe y estoy acostumbrado a evadirme de la realidad. En mi mente estoy sano, fuerte y vigoroso y es precisamente como me siento. Ponte sobre mí para que te pueda comer tal y como lo hice el otro día. Me encanta cuando te corres en mi boca y me empapo de tu esencia —le miro con cara de incredulidad. Está que no puede con su alma y me está pidiendo un encuentro sexual. Realmente tiene serios problemas mentales y su trastorno compulsivo sexual dirige su vida. Todo en él está relacionado con el sexo y no tiene mejor manera para expresarse que haciendo uso de lo que mejor sabe hacer, practicar sexo sea como sea, sin límites ni limitaciones, con la persona que elija él, con la brutalidad que le pida el cuerpo y dejándose llevar hasta matar a su nueva víctima. No tiene control sobre sí mismo y todo en él está vinculado a la sexualidad.

—No vamos a hacerlo aquí pues no es ni el momento ni el lugar. Deberías ir al hospital para que examinen tus heridas.

—No me voy a mover de aquí hasta que no te coma el coño. No me hagas levantarme y obligarte a ello. O quizás es lo que quieres de mí, ¿no? Necesitas que vuelva a ser Casanova, el hombre dominante que te poseía con dureza mientras te agarraba de las caderas para conseguir que sus penetraciones fueran más fuertes y profundas. ¿Es eso lo que quieres? ¿Necesitas sentir miedo? Te gusta como soy y te excitas ante mí. Recuerdo a cada instante cuando entraste indecisa en aquél cuarto oscuro sin saber qué te iba a pasar. Cuando tiré de ti para hacerte mía, sentí cómo suspirabas mientras te relajabas entre mis brazos y te dejabas hacer. Admítelo, me deseas, te gusto y me necesitas. Dame el vibrador y tumbate en la cama que te voy a hacer disfrutar como una perra mientras me pides más y más. Aún puedo darte mucho placer y estás deseando sentirme cerca. Lo veo en tus ojos y en el latir de tu corazón provocando que se te mueva con rapidez el pecho. Seguro que ya estás húmeda y tu cuerpo necesita acción. Desnúdate y date a tu macho mientras te abres de piernas —trago saliva y doy unos pasos atrás. Él se levanta de la cama y camina hacia mí. Su aspecto es horrible y ahora sí que parece un monstruo.

—Es contradictorio, por un lado tengo ganas de abrazarte y besarte pero por

otro tengo ansia de matarte. La segunda opción domina siempre pero contigo debo ser fuerte y no dejarme llevar. Pero me cuesta tanto. Imagino las diferentes maneras de matarte y no sé por cuál decantarme. Asfixiarte con mis manos hasta que note que tu cuerpo se desvanece y cae inerte ante mí. Golpearte la cabeza contra la pared hasta que se llene todo de sangre. Rajarte entera y ver cómo te desangras mientras te como ese coñito tan sabroso que tienes. Penetrarte con algo duro hasta reventarte por dentro consiguiendo que la hemorragia interna termine contigo. Mmmmmm, todas ellas son realmente placenteras y me costaría quedarme con una sola. ¿Cómo te gustaría morir a ti? —estoy compungida por la cantidad de atrocidades que me acaba de decir. ¿Cómo puede ser que alguien se excite eligiendo el tipo de muerte que le va a dar a su próxima víctima e imaginando cuánto dolor le va a ocasionar? He llegado al final de la sala y mi espalda está tocando la pared. Él se acerca a mí lentamente con unas intenciones no muy buenas. Lo veo todo más claro que nunca y sé que jamás podrá curarse ni reinsertarse en la sociedad. Es un asesino y siempre lo será. Nació con una enfermedad mental incurable y esos impulsos que rigen su vida los va a tener hasta el día que se muera. Ese día debe llegar y automáticamente siento un subidón de adrenalina que me hace coger fuerzas y volver a tener la sartén por el mango. Esa sartén con la que de buena gana le daría ahora mismo en la cabeza. Noto como la expresión de mi cara cambia y se endurece por momentos. Él tiene puesta su máscara de asesino y es la misma que he visto demasiadas veces cuando me ha citado para poder ver el final de su nueva cita. Me mira sonriendo pensando que me he decidido por alguna de las opciones que me ha propuesto y que me voy a dar al deseo permitiendo que me haga alguna de las burradas que me acaba de decir.

—¿Sabes? No tengo ninguna intención de morir, ni ahora, ni en mucho tiempo. Me queda muchísimo por descubrir y un sinfín de experiencias me están esperando fuera de esta puta cárcel donde tú sí que vas a morir —le cambia la expresión y deja de acercarse a mí.

—No te entiendo.

—¿No me entiendes? Pues yo te lo explico muy clarito. Estás aquí encerrado en un psiquiátrico porque así lo elegí yo animando al juez a que lo mejor para ti sería estar encerrado en psiquiatría y no en una cárcel común. Estás siendo maltratado, violado y vejado porque yo he dado la orden —le cambia la cara completamente y me mira desconcertado.

—Pero estás intentando sacarme de aquí, ¿no? Me lo dijiste —dice enfadado.

—Pobre infeliz. ¿Realmente pensabas que te iba a ayudar? ¿A ti? ¿Ya has olvidado el daño que me has hecho y no solo a mí sino a mi círculo más íntimo? Porque yo no. Has jugado conmigo amenazándome de muerte y prometiendo que matarías a los míos si no obedecía en todas tus locuras. Me has tenido como a tu marioneta moviendo los hilos a tu loco parecer. Me has hecho ver auténticas atrocidades que me han provocado pesadillas y de las que nunca me repondré. He visto peligrar la vida de lo que más quiero en este mundo que es mi hija y mi marido. También he visualizado a mi hija creciendo sin su madre porque un desgraciado así lo decidió, y te garantizo que ese pensamiento duele y mucho. Me has quitado años de vida por todo lo que me has hecho pasar. Mataste a sangre fría ante mis ojos a Carol. Amputaste y mataste a Saúl dejándole un aspecto devastador. Malheriste a mi amiga, le cosiste la boca y la pobre no levantará cabeza en mucho tiempo por tu culpa. ¿Y ahora pretendes que porque me hayas dicho que estamos empatados por lo que yo te hice tengo la obligación de ayudarte? Si realmente piensas así es que estás peor de lo que imaginaba.

—¡Eres malvada!

—No. Aquí el único malvado que hay eres tú. Pero a cada uno le llega su merecido. Yo ya pagaré mis pecados cuando me llegue el día del juicio final, pero por el momento no tengo ninguna intención de adelantar semejante acontecimiento. Ha llegado el momento de que tú pagues por los tuyos y nadie te va a ayudar. ¿Qué se siente al ser violado en tu cuarto con la luz apagada mientras gritas y suplicas que alguien te ayude? ¿Sentiste miedo, dolor, pánico, impotencia. ? Cuando tu verdugo se cansaba de abusar de ti y te dejaba tirado en el suelo igual que una colilla, ¿qué sentías exactamente? Me gustaría saberlo —está completamente quieto en medio de la sala mientras voy caminando a su alrededor mirándole a los ojos rompiéndole en pedazos el poco alma que le queda.

—No sigas hablando. Vete.

—No, aún no he terminado contigo. ¿Qué se siente al ser el cazador cazado? Por cierto, recibiste una carta avisándote de lo que te esperaba aquí, ¿no? ¿Te gusta mi letra? —ahora sí que me mira con los ojos muy abiertos al saber que estoy detrás de su peor pesadilla.

—No solo tú sabes ser malo y jugar con las personas. He aprendido de ti y

me has hecho ser mala. ¿Y sabes lo peor? Que no me arrepiento de nada de lo que he hecho. He disfrutado mientras ordenaba a algunas personas que trabajan aquí los pasos que debían seguir. Fui yo la que eligió al violador de hombres más agresivo y cruel encarcelado en ésta cárcel para que fuera el encargado de darte tu merecido. Estaba dispuesta a ofrecerle algún premio por su buena conducta pero no fue necesario, se ofreció voluntario sin esperar nada a cambio pues enemigos no te faltan. ¡Ah! Un dato importante, el hombre que te ha violado varias veces tiene Sida y como bien sabes no utilizó preservativo contigo, así que es muy posible que ahora seas portador del virus. Qué pena, ¿no?

—Te recuerdo que te comí enterita el otro día y mi saliva está en tu organismo.

—Siento comunicarte que el virus se transmite a través del semen, la sangre, fluidos vaginales, líquido amniótico y leche materna. Así que no, el único que se ha contagiado has sido tú. Y creo que has firmado un papel negándote a ingerir cualquier tipo de medicación, ¿verdad? Así la enfermedad irá mucho más rápido.

—Me obligaron a firmarlo.

—Eso lo dices tú. ¿Quién se va a creer las mentiras y los delirios de un asesino en serie que sembró el pánico en la ciudad de Barcelona por los crímenes cometidos? ¿Crees que hay mucha gente dispuesta a ayudarte sin contar con las taradas que han creado tu club de fans?

—Pero me he abierto a ti y te he dicho cosas muy bonitas. —dice descolocado por lo que le estoy diciendo.

—Un acto bonito no es suficiente para hacerme olvidar de la cantidad de maldad que hay en tu interior.

—No es justo.

—¿Justo? ¿Hablas tú de justicia? ¿Dónde está la justicia en tus asesinatos? No puedes pedir piedad cuando tú has sido el peor de los verdugos que no ha mostrado compasión alguna hacia nadie. Mereces pudrirte en el infierno y deseo que tu alma sea un alma atormentada deambulando por el mundo. Mi hija es médium y desde bien pequeña ve todo tipo de cosas. Me dice que existen las sombras negras que son malas, están tristes y nadie las quiere. Sé que tú serás una sombra negra y ese será tu futuro cuando mueras. No tienes luz y si la tenías, tú solo te has encargado de apagarla convirtiéndote en lo que eres.

—Soy un psicópata.

—No todos los psicópatas son asesinos, ni violadores, ni nada similar. Trabajan su enfermedad, sus impulsos y sus necesidades pero haciendo el bien. Tú sólo sabes hacer el mal y mucho daño. No mereces vivir y te recomiendo que acabes ya con tu agonía porque te informo que no vas salir de aquí en mucho tiempo y ya sabes lo que te espera a diario: Palizas, violaciones, degradaciones. Ni te imaginas la de voluntarios que salieron para hacértelo pasar muy pero que muy mal. No habrá día que no vayas a ducharte para limpiarte las heridas y que no tengas que mirar atrás para comprobar si te sigue alguien. Pero ya me encargaré yo de que siempre y digo siempre, tengas a alguien muy pegadito a ti y a tu culito. —me fulmina con la mirada pero sigue sin mover ni un solo dedo.

—¡Vete! ¡Sal de mi vida!

—¿Me has gritado? Si no quieres que te cosa la boca tal y como le hiciste a mi mejor amiga, te recomiendo que no me vuelvas a gritar en tu puta vida —le digo muy cerca de su oído con una voz que no había escuchado nunca. Mis palabras suenan con seguridad y contundencia. Realmente he conseguido darle la vuelta a la tortilla y tengo el poder—. Tengo una pregunta. En la primera carta que me enviaste había una llave. ¿Qué abre o para qué la quiero?

—No te va a hacer falta, la puedes tirar.

—¿Para qué me la mandaste entonces?

—Era para la traca final. Sabía que tarde o temprano darías conmigo pero no imaginaba que lo harías tan pronto. Tenía pensado un desenlace mucho más dramático para tu marido pues no iba a permitir que te siguieras acostando cada noche con mi peor enemigo al ser él el dueño de tu cuerpo.

—La única dueña de mi cuerpo soy yo, no te confundas. ¿Y qué ibas a hacerle a Gabriel?

—Échale imaginación y darás con la respuesta. Y esa llave es la que iba a abrir la puerta del lugar donde tu amorcito te estaría esperando medio muerto tras nuestro agresivo encuentro. Evidentemente moriría por las heridas recibidas pero ya me encargaría yo de que te diera tiempo a despedirte de tu amor verdadero y eterno.

—Eres el mismísimo demonio y mereces morir.

—Quiero estar solo. Vete, por favor. Ya me has hecho suficiente daño con lo que me has dicho.

—Por muy cruel que sea contigo, jamás seré ni la mitad de lo que tú lo has

sido conmigo. Si es cierto que existe la reencarnación, que algo me dice que sí, te recomiendo que tomes buena nota de lo cabrón que has llegado a ser en ésta vida y aprendas la lección. Por muy malo que seas, siempre puede haber alguien mucho más malo que tú que te ponga en tu lugar sin demasiado esfuerzo. Aplícate bien y si tienes el privilegio de volver a vivir una vida más, hazlo de una manera completamente diferente a esta y verás que todo es mejor.

—Yo no elegí convertirme en lo que soy y no tuve elección.

—¿En serio no tuviste elección para convertirte en un asesino? No me lo creo. Y precisamente ahora tienes una decisión que tomar: ¿Quieres seguir viviendo en éste infierno que yo te he creado o prefieres terminar con la agonía poniendo fin a tu miserable vida? Piénsalo y ya me informarán de cuál ha sido tu elección. Sea cual sea disfrutaré por un igual. Todos los hombres necesitáis a una buena mujer al lado, porque incluso en el ajedrez, la dama es la que protege al rey. Tú no tienes reina, ni torre, ni peones. Tu mujer no quiere saber nada de ti y tus hijas menos. Sólo tienes víctimas a las que les has arrebatado la vida de la peor manera posible. Sin embargo yo si tengo a mi rey que me espera en casa junto a lo más bonito que hay en el planeta, que es mi hija. Y la reina está haciendo el trabajo sucio para proteger a su familia y a la ciudad que la vio nacer. Así que jaque mate. Fin de la partida. Tus días han terminado gracias a mí. Adiós, Casanova. Hasta nunca —le miro por última vez con la mirada completamente helada y abro la puerta dejándole solo en medio de la sala. Mis cómplices han visto y oído la conversación y me hacen un gesto como diciendo: “Qué dura has sido”.

—Más no puedo hacer y menos no se lo merece. Ya me castigará el karma pero a él también y él ha hecho mucho más daño que yo. —digo lavándome las manos mientras me pongo alcohol desinfectante.

—No has podido hablar mejor. Ha recibido lo que se merece y no nos da ninguna pena. Y lo del sida ha sido muy recurrente pero su violador está sano.

—Lo sé pero él no lo sabe y ahora se estará comiendo la cabeza sabiendo que está sentenciado de por vida. Quise que el que abusara de él estuviera sano y fuerte para darle su merecido y no débil debido a la enfermedad.

—Qué malas y retorcidas sois las mujeres. Anda ven que te invitamos a un café —caminamos hacia la máquina del café mientras miramos los diferentes monitores que graban lo que hace Edgar. Da vueltas por la sala y parece un tigre enjaulado. No sé qué debe estar pasando ahora mismo por su cabeza pero deduzco que nada bueno. Me enseñan diferentes cajas de cápsulas de café y

me decanto por una.

—Aquí sin un buen café no somos nada —dice uno de ellos sonriendo mientras pone la cápsula en el lugar indicado.

—Qué bien huele. El poder de un buen café —comento mientras disfruto oliendo el aroma que se expande por la habitación. Está delicioso y me siento genial. Lo acompañamos con unas galletitas y me siento para relajarme un poco. Hablamos tranquilamente los tres hasta que escuchamos un ruido. Miramos los monitores y vemos a Edgar tirado en el suelo. Corremos para ver qué le ha pasado y al entrar nos encontramos con un gran charco de sangre. Ha arrancado un trozo de hierro de los mecanismos de la camilla y se lo ha clavado en el cuello reiteradamente. Me mira con los ojos vacíos de vida y me lanza su último beso. Ese gesto me hiela la sangre y veo cómo respira con dificultad hasta que su corazón deja de latir. Miro al suelo y veo que ha escrito con el dedo en la sangre: “Y me despedí aun sabiendo que no quería irme.” Es extraño pero no siento nada, ni bueno ni malo. Le miro y sé que por fin se ha hecho justicia. El mundo estará mejor con Edgar muerto. Es como si algo me estuviera premiando por haber conseguido que acabe la pesadilla de la que por desgracia he formado parte y el bucle de maldad se dé por finalizado. Ni siento ni padezco y examino su cuerpo sin vida como si se tratara de un muñeco. Saco mi teléfono móvil y le hago una foto para inmortalizar el momento. Sé que más de uno se alegrará al ver cómo ha terminado Edgar y una de ellas será Daniela. Ésta imagen le ayudará a curar sus heridas, esta vez las del alma que son las peores. Guardo el teléfono en el bolsillo. Me despido de mis cómplices dándoles las gracias por los servicios prestados y me voy caminando con paso firme y seguro mientras una malvada sonrisa se dibuja en mis labios.

FIN

# Epílogo

Estoy sentada en una de las cómodas butacas escuchando las penurias que los afectados de delitos de sangre me están contando en nuestra terapia de grupo de cada mes. Escucho la historia que está contando Inés y cuando termina le aplaudimos por lo valiente que ha sido. Nos miramos los unos a los otros para ver quién es el siguiente y levanto la mano. Me miran y empiezo a hablar.

—Hoy soy yo la que quiero explicar mi historia. He sido víctima de un asesino en serie que ha jugado conmigo, con mi familia y mis amigos de la peor manera posible. Hemos estado amenazados de muerte y he sido testigo de los crímenes más sangrientos que podáis imaginar. He sido manipulada, chantajeada, ha abusado sexualmente de mi mejor amiga e incluso le cosió la boca para que no me pudiera decir nada cuando fui a socorrerla. He visto morir a demasiada gente en un espacio de tiempo muy corto. He sentido pánico al imaginar a mi hija creciendo sin su madre y a mi marido criando a nuestra hija solo. En definitiva, he vivido una pesadilla de la que he conseguido salir dando caza al autor de los hechos. Conseguí darle la vuelta a la tortilla y agarrar con fuerza la sartén por el mango hasta lograr que me suplicara por su vida. Le he dado a probar de su propia medicina y me he sentido bien al haberme portado tan mal con él. Ha podido comprobar lo que se siente cuando te maltratan, te violan y te hacen sentir como la escoria que realmente eres. Sienta bien que tu verdugo se arrastre ante ti, te suplique clemencia y un poco de compasión hasta no ver salida alguna más que la muerte quitándose la vida con sus propias manos. Aquella vida que no debió vivir jamás pues no era merecedor de tal privilegio. Le vi morir ante mis ojos cuando se clavó un hierro en el cuello y me sentí tan aliviada que volvería a vivir ese momento unas mil veces más. No me siento mal por haber empujado a alguien al pozo sin ni tan siquiera saber si había agua. Merecía morir e incité a un asesino a que dejara de existir por el bien de todos. No me arrepiento, no tengo miedo ni más lágrimas que llorar. Me siento libre, fuerte y poderosa capaz de todo. Rompí las cadenas que me tenían atada de pies y manos y ahora soy una nueva Sabela. Os comunico que no volveré ya que he perdido la imparcialidad y no soy buena consejera. Me han hecho daño y me he vengado hasta hacerle saltar

por el precipicio. No me veo con coraje de seguir siendo vuestra guía porque es muy posible que no os asesore correctamente y os dé alas para que cometáis el peor error de vuestra vida. Ha sido un placer tratar con vosotros y si alguien me necesita aquí tenéis mi tarjeta. Pero por favor, que no sea para decirme que habéis matado a vuestro malo malísimo y mejor dejad que la justicia siga su curso. Esa es mi función y mi deber, hacer que le caiga el peso de la ley a todas aquellas personas que no merecen ser libres. Espero que os haya ayudado con las terapias que hemos hecho en tantas ocasiones y que entendáis que me es imposible continuar.

—¿Qué se siente al ver muerto al que se ha convertido en tu peor pesadilla?

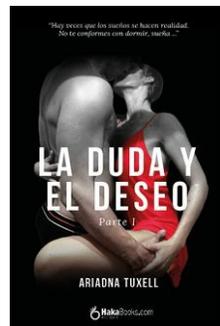
—Paz y tranquilidad.

—¿Lo volverías a hacer?

—Sin ningún tipo de duda, sí.

—No hay más preguntas.

### Otros Títulos



La duda y el  
deseo 1



La duda y el  
deseo 2



Me olvidé de  
olvidar



Tu sonries,  
yo me



Hasta que  
llegaste tú



Lo sigo  
intentando

En «Me olvidé de olvidar» la protagonista, Sabela, vive la peor experiencia de su vida al convertirse en una de las víctimas de un asesino en serie que está sembrando el pánico en la ciudad de Barcelona. La tiene sometida y juega con ella como le viene en gana haciéndola participe de sus violentos asesinatos creando en ella una gran impotencia al no poder hacer nada ni hablar con nadie. La sexualidad estará muy presente ya que el asesino es un psicópata compulsivo con trastornos sexuales que viola y mata a sus víctimas sin compasión alguna.

Sabela descubrirá un mundo nuevo al ir de la mano de su marido a un local de intercambio de parejas donde se abandonarán al deseo y de qué manera...

En «Me olvidé de olvidar» la intriga y el suspense están asegurados y nada será lo que parece. Las personas no somos conscientes del potencial que tenemos hasta que vemos que nuestra vida o la de nuestros seres queridos corre peligro. La protagonista nunca volverá a ser la misma y veremos que el amor verdadero existe en muchas parejas. ¿Te animas a vivir la aventura que Sabela quiere contarte? No te arrepentirás.

Respaldo el seudónimo de Ariadna Tuxell, se encuentra la dinámica escritora que a sus 36 años, explica en sus historias anécdotas vividas, algunas relaciones sentimentales y su experiencia cercana a la muerte estando embarazada. Tras un encuentro místico con una persona clave en su vida que le animó a escribir y así dejar su legado en cada una de sus novelas, Ariadna decidió dedicarle mayor tiempo y dedicación a la escritura, su gran pasión.

Debido a los duros momentos que le ha tocado vivir y superar de la mejor manera posible, Ariadna tiene una perspectiva del mundo y un punto de vista muy personal, místico y simple, pues es bien sabido que en muchas ocasiones la felicidad reside en la simplicidad.











































